ORACION FVNEBRE, EN LAS EXEQVIAS QVE LA IMPERIAL CIVDAD DE ÇARAGOÇA HIZO, A LA MVERTE DE SV PRINCIPE DON BALTASAR CARLOS DE AVSTRIA.

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA.

POR

EL DOTOR PEDRO DE ABELLA,
Canonigo Magistral de la misma Iglesia.



CON LICENCIA:

En Çaragoça, Por Diego Dormer, Año 1646.

Exiccatum est fœnum, & cecidit flos, quia spiritus Domini sufflavit in eo. Isaiæ cap. 40.

LASTIMOSO caso, triste sucesso, es el que tanto funesto aparato, tanta ostentacion funebre en este ardiente Tumulo, i lugubre Mauseoleo nos propone a la vista. Murio DON BALTASAR CARLOS DE AVSTRIA, Principe de España, claro espejo en quien vivian retratadas las virtudes de sus clarissimos Progenitores, deposito de las felices esperanças desta Monarquia, delicias de sus vassallos, i la mas rica perla de la Real Corona. Pero podemos dezir con San Geronimo:[A] *Fractum est pretiosissimum margaritum, virẽs smaragdi gemma contrita est. Plus sensimus, quod habuimus postquam habere desivimus.* Rompiose la mas preciosa margarita, hizo pedazos la muerte la mas rica perla de España, poco le gozamos, i esso solo ha sido para aumentar el dolor de averle perdido. Vozes altas de dolor, dolor de altas vozes pide tan lamentable caso. Llore España perdida tan grande, i llore en mayor razon entre todas sus Ciudades, la Imperial Ciudad de Çaragoça, muestre

A S. Hier. epistol. 3. quæ est ad Heliodorũ, & est epitaphiũ Nepotiani.

tre con tanta funesta magnificencia sus devidos sentimientos, pues aqui gozò de la presencia apacible de su Principe, aqui le tuvo, i aqui invidiosa la muerte de tan amada vida cortò el sarmiento mas noble, i mas lozano del lado de la vid generosa, i Real de Austria.[B] *Flores apparuerunt in terra nostra.* En nuestra tierra, en esta Ciudad aparecieron las dos mas brillantes flores esta Primavera. Mas ai dolor! *Tempus putationis advenit*, ô como leen los Setenta: *Tempus sectionis advenit.* Aqui en esta Ciudad a nuestra vista se llegò el tiempo fatal, donde la muerte cortò la mas tierna flor, i dexò la otra sin su dulce compañia. Con razon, pues, se verifique lo restante: *Vox turturis, audita est in terra nostra.* Oiganse gemidos de tortola, mas en Çaragoça que en otras partes, llore su soledad, la falta de su Principe, a quien yà tenia jurada con tanto gusto la obediencia; muestrese con tristeza, pues en ella muere, quien en su vida la llenò de alegria. Hablar en tales casos la eloquencia mayor lo reusa, porque en ellos mejor cumplen con su obligacion los suspiros, que las vozes: los ojos, que la lengua. Pero es forçoso alentar desmayados alientos, no sea culpable el silencio a vista de perfecciones tan grandes, que si bien el dezirlas serà aumentar la ocasion

B *Cant.2. vers.12.*

de la pena, esso mismo serà buscar alivio al dolor, i tendran en este dia una misma causa el sentimiẽto, i el gozo; i lo mismo q̃ solicite las lagrimas las enjugarà. Porq̃ si a la muerte tẽprana de tal Principe se deve justo sentimiento, el gozo de verle fallecer con virtudes de antiguo, prendas seguras de su descanso, aliviara la pena. I cogiendole las palabras a Ambrosio, [c] podrèmos dezir lo que dixo del Emperador Valentiniano en su muerte: *Esto tamen dolendum sit, quod primæva obierit ætate, gratulandũ tamen quod virtutum stipendiis veteranus descesserit.* O si acertasse a juntar el sentimiento, i el gozo, i a descrivir con tierno estilo las circunstancias desta muerte. Afsista el favor divino.

c S. Ambros. orat. in obitu Valent.

EXICCATVM EST FOENVM, ET CECIDIT FLOS, QVIA SPIRITVS DOMINI SVFFLAVIT IN EO. Secòse la mas loçana yerva, cayò la mas hermosa flor, porque el espiritu del Señor soplò en ella. El Eminentifsimo Hugo Cardenal, dize: el Profeta Isaias, con estas simbolicas palabras quiso desengañar a los Principes de Babilonia, i en ellos a todos los Principes del mundo, no fiassen en la loçania de sus años, en la prosperi-

Hugo Cardin. super hunc locũ.

dad de sus Reinos, que sabe Dios con un soplo deshazer nubes grandes de vanidad, i dar a entender [D] a los que mentidas eternidades fingen en sus ideas, tienen su vida tan fragil, i caduca como la yerva, i la flor. *Omnis caro fænũ*, avia dicho en las palabras inmediatas Isaias: *Ideſt* (dize el grande Cardenal) *omnes homines, & Principes Babilonis fragiles ſunt, & impotentes, & cito tranſitorii.* No ai que poner la confiança en los pocos años, en la edad florida: *EXICCATUM EST FOENUM, iuventutis in morte*, dize Hugo, con la facilidad, q̃ la yerva verde, i loçana, hermosa librea del prado, apacible recreo de la vista el viẽtecillo la quema, el rayo del Sol la agosta, el frio la marchita, i perdiẽdo su verdor se viste de tristes palideces: cõ la misma facilidad la mas tierna edad, la mas florida, i loçana despojo de la muerte pierde su verdor, i loçania. Dixolo lindamẽte el Cardenal Cayetano, explicando un lugar de David, q̃ haze visos al nuestro de Isaias. *Homo ſicut fænum dies eius*, dize el Real Profeta David en el Psal. 102. ô como lee el mismo Cayetano, i leyeron tambien los Setenta mas claro: *Homo quaſi herba dies eius.* Es la vida del hombre (dize David) su siglo, i duracion como de yerva. Con mucha propriedad, dize el ingenioso Cardenal, habla

[D] *Muchos Principes se fingierõ eternos, Graciano, Valentiniano, Teodosio Arcadio, como cõsta de la* lei nemo, c. de Episcopis. *I el Emperador Iustin. en la* lei ult. c. ultim. de Episcop. & Cleric. *donde concluye:* Hęc omnia quæ nostra sanxit æternitas.

Psal. 102.

Caieta. & Sept. Inter.

el

el Profeta Rei. *Recte tempus, seu ætas hominis est sicut herba, cuius duratio valde parva est, & multis facile subiecta periculis, nam facile inciditur, facile a duritur æstu, aut frigore siccatur.* No ai que poner firmes esperanças en lo tierno, i verde de los años, que es un verdor que con facilidad se pierde, i se agosta, i està sugeto a muchos peligros. Lo que parece avia de alentar las esperanças del vivir, ha de ser quien mas despierte el temor. Lo que parece mayor seguridad, es el riesgo mas cierto, pues no se si por preciarse de mas cruel la muerte, ò para declarar mas su dominio la edad mas florida, con mayor violencia oprime,[E] con mayor cautela sobresalta. Bien conocio este peligro aquel Angel que fue huesped de Abraham. Al despedirse le dixo: Agradecido voy Abraham de tus agasajos, no borrarà jamas el tiempo de mi memoria tus cortesias. Voy aora à hazer vna jornada, a la buelta, por este tiempo nos veremos, si vivimos. *Revertens veniam ad te tempore isto, vita comite.* Que es esto? El Angel dize, si vivirà? Si, dize S. Geronimo,[F] aquel *vita comite*, al Angel tābiē cōprehēde. *Quasi dixerit, si vixero, si vita fuerit comitata.* Es posible que esso puede dezir un Angel, en duda pone si vivirà? No es el Angel criatura incorruptible, exempta de la jurisdi-

E *Senibus mors est in ianuis iuvenibus, v. In insidiis. S. Bernar. serm. de quatuor noviss.*

Genes. 18. v. 10.

F *S. Hier. in quæstio. Hæbra.*

dicion de la muerte? Si. Pues que teme sus rigores, que temor le sobresalta? O hyperbolico modo de hablar, para nuestra enseñança provechoso! Vèse el Angel en trage humano, en apariencias de mancebo hermoso, de tiernos años, i de edad florida; i como sabe el riesgo de essa edad, lo que la muerte cautelosamente la asalta, como si fuera de tierna edad, habla con temores de la muerte. Verdad es que en mi sustancia (dize el Angel) no tiene jurisdicion la muerte, por mas que alargue la guadaña no harà presa en ella; pero me veo en apariencia de mancebo de tiernos años, de edad florida, i como esta edad la reconozco tan peligrosa, estas apariencias me hazen hablar como si temiera, y como si fuera contingente mi vida. *Quasi dixerit si vixero, &c.* Tan llena de peligros la reconocio Teodoreto a la edad florida, i loçana, que le parecio podia llamarse yà muerte. Puso David por titulo al Psalm. 9. *Pro occultis filii.* Symmacho virtiò. *De morte filii.* Teodocion virtio de otra suerte. *De florida ætate filii.* O que diversas parecen estas versiones! La una dize, aquel Psalmo trata de la muerte de un hijo: la otra dize tiene por assunto tratar de su florida edad. No sè como han de ajustarse estas versiones. Llega Teodoreto [G] a referir estas versiones, i dize:

Con-

G *Corderius in Catena Greca, super titulum huius Psalm.*

Concordissime omnes. No son estas versiones diferentes, todos vierten vna misma cosa. Muerte i edad florida, no me parecen cosas diferentes, i opuestas, que la edad florida, i loçana, tan peligrosa vive, tantos peligros la cercan, que puede llamarse muerte lo que tiene apariencias de mas segura vida: lo mismo es dezir. *De florida ætate filij*, que dezir. *De morte filij: concordissime omnes.* La edad mas gallarda, la vida mas tierna, que parece ha de alentar las esperanças ha de ser quiẽ motive los temores, que esse verdor, y lozania es como de yerva, que quanto mas verde, i mas tierna, mas facilmente se agosta, i se marchita. Elegantemẽte San Ambrosio en su Examerõ, H encontrando con nuestras palabras de Isaias, estas contingencias tan peligrosas del vivir en la edad, que mayores esperanzas se prometen, assi las publica. *Viret gloria hominis in carne, sicut fœnum, & quæ putatur esse sublimis exigua, sicut herba est; germinat vitæ viriditatem in specie, non in fructu.* Los verdores apacibles de la edad al parecer prometen usuras ciertas del vivir, pero son engañosas apariencias, pues muchas vezes essos verdores no llegã a lograrse cõ el fruto sazonado de la vida. I como si viera la muerte de nuestro Principe, prueba Real que tan a costa nuestra nos convence, prosigue

H *S. Ambr. in exam. libr. 3. c. 7.*

Ambrosio. *Hodie videas adolescentem validum pubescentis ætatis virtute florentem, gratiæ specie, suavi colore, crastina die tibi facie, & ore mutatus occurrit: & qui pridie tibi lautissimus decoræ formæ vissus est gratia, alio die miserandus apparet ægritudinis alicuius infirmitate resolutus.* Vimos a su Alteza, *pubescentis ætatis virtute florentem*, gallardo, brioso, en lo florido de su temprana edad, *gratiæ specie*, con una apacible hermosura, agrado dulce de los que le miravan, *suavi colore*, con un color tan suave, con unas mexillas tan hermosas, que parecian mezcla de rosas, i jazmines, todo èl airoso, i viçarro. Pero essa apariencia tan agradable, toda essa loçania, i hermosura, todo esse verdor lo agostò una calentura, i aquel que quatro dias antes era la cifra de las gracias, los rigores de una enfermedad le hizieron deposito de horrores. Pues que se hizo aquella hermosura, aquella macolla tan verde, i tan loçana? Que? Secòse un calorcillo mas de lo acostumbrado, convirtio sus apacibles verdores en tristes amarilleces. EXICCATVM EST FOENVM, *iuventutis in morte.* O edades floridas! O hermosuras!

ET CECIDIT FLOS, mundanæ prosperitatis, prosigue Hugo Cardenal. Por grande

Hug. Card.

que

que sea la prosperidad humana, por estimada que sea la dignidad, por alto que sea el puesto, no se grangean resguardos para la muerte. La mayor prosperidad, la mayor dicha es flor, que por usana, i hermosa que se descuelle, con facilidad se desprende del solio verde donde preside, i sirviendole de andas el aire, la lleva a ser sepultada en la tierra. No ai mas acertado Gerolifico de la prosperidad humana, que la flor, ni puede por otro señal el mayor señorio mas propriamente declararse. Quiso Dios a los hijos de Israel dar a entender quien avia de ser el sumo Sacerdote, i esso lo declara con el prodigio de florecer una vara, donde estè escrito el nombre de Aaron. Pues porque Dios declara essa dignidad tan grande con flor? No podia dar a entender gustava fuesse Aaron el sumo Sacerdote por algũ oraculo, que lo revelasse? No podia quietar los mal contentos del Pueblo, haziendo la suerte dirimiesse las controversias? Si. Pues porque escoge la flor de una vara por indice de su voluntad, i por señal del sumo Sacerdocio? Que al caso San Ambrosio:[1] *Vt summam haberet humilitatem, sciens commissum sibi florem potestatis.* Avia de significar Dios el mando, i señorio del sumo Srcerdote, i essa dignidad tan grande no puede mejor significarse que con flor, que

Exod. 17.

[1] *Ambro. in epist. ad Ecclesiam Vercellen.*

toda dignidad, i prosperidad humana es flor, siglos caducos vive, i assi para significar una flor otra flor, i con esso reconozca Aaron la fragil duracion de su dignidad. *Sciens commissum sibi florem potestatis.* Flor es toda prosperidad humana, que facilmente se marchita, i assi *CECIDIT FLOS.* La grandeza de un Principe de España, heredero de ambos mundos, toda essa prosperidad, i grandeza vivio siglos caducos de flor, breves fueron sus dias, apenas començò, quando acaba. Pues un Principe tan brevemente fallece, essa prosperidad tan presto se acaba? I aun por ser de Principe, essa dignidad es tan de passo; i quando se imagina tener con seguridad, entonces està mas cerca de perderse. En proprios terminos lo dirà el Maximo Geronimo. Grande tēpestad de ambiciosos pensamientos se levantò en el Colegio Apostolico, i llegaron a declararse los pensamientos con altercaciones manifiestas de quien seria el mayor, el Principe de todos. I si reparamos en el lugar de las disputas dirà San Marco fueron, andando por el camino los Apostoles.[K] *Siquidem in via inter se disputaverant quis eorum maior esset.* O que a proposito (dize San Geronimo) es el puesto para la conversacion. Tratan de mayorias, tratan de Principados, pues traten esso en el camino,

K *Mar. 9. vers. 33.*

Hier. super hūc locum Marc.

mino, q̃ no ai cosa q̃ mas de camino, i mas de paso se posea, q̃ el ser mayor, el ser Principe; No ai cosa mas trãsitoria, quãdo se imagina tener cõ seguridad, entõces està mas cerca de perderse. *Recte in via tractabãt de PRINCIPATV, similis enim hæc tractatio loco. PRINCIPATVS enim sicut ingreditur, sic deseritur, & quandiu tenetur labitur, & incertũ est in qua mansione, idest in qua die finiatur.* O q̃ palabras tã ajustadas al intẽto. Principe era de España D. BALTASAR CARLOS DE AVSTRIA; pero poco importò el ser Principe, para que como flor, essa prosperidad brevemente no se marchitasse. *PRINCIPATVS enim sicut ingreditur, sic deseritur, & quandiu tenetur labitur.* La Dignidad de Principe, quãdo se possee, se està insẽsiblemente desliçado, i no se sabe el dia en q̃ ha de faltar. En este puesto dõde està el Tumulo, estava el Teatro magnifico de tãta grandeza, dõde vimos à su Alteza en un Trono levãtado, hazer la primera acciõ de Principe de Aragon, jurando nuestras leyes. Quien dixera, aquella prosperidad, aquella grandeza tan presto avia de huirse, i como sombra desvanecerse; pues solos han passado quinze meses, del Tablado de la Iura, al Tumulo del entierro. Quien pensara, el Tablado de la Iura donde dio el primer passo de

Principe ſu Alteza, avia de ſer rueda, que arreba tadamente de la mayor altura, le bolteaſſe a lo horrible de un ſepulcro. Pero yà es de antiguo, los primeros paſſos de Principe ſer en rueda. Vnje Samuel a Saul en Principe de Iſrael, como ſe dize en el lib. 1. de los Reyes en el cap. 10. [L] *Ecce unxit te Deus ſuper hæreditatem ſuã in PRINCIPEM*, i luego le manda vaya à Galgala, *& deſcendes ante me in Galgala.* Los primeros paſſos han de ſer a Galgala? Si. I es gran miſterio. Galgala como dize San Geronimo, [M] ſignifica lo miſmo que *Volutabrum*, rueda que arrebatadamente dà bueltas. Pues bien và Saul a Galgala, que ſi comiença a ſer Principe, el primer paſſo ha de ſer en rueda inconſtante, que velozmente le arrebate; i bien experimentò Saul las inconſtancias de eſſa rueda. Aſsi el tablado de la jura de nueſtro Principe, rueda fue donde puſo el pie para dar el primer paſſo de Principe, i rueda tan arrebatada, que en quinze meſes el tablado de la jura ſe trocò en tablado de tumulo; i del trono de la mayor grandeza, le bolteò a lo profundo de un ſepulcro. O grandezas humanas! O proſperidades! La mayor de voſotras, aunque ſea el ſer Principe de Eſpaña no alcança ſino vida inconſtante, i fragil de flor. *CECIDIT FLOS.*

L 1. *Reg. capit.* 10. *ver.* 1.

Ver. 8.

M *Hiero. ſuper illa verba, Oſe. c.* 9. *Omnes nequitiæ eorum in Galgal.*

I aun no ha ſido la vida de nueſtro Principe ſiglo entero de flor, no acabò de oſtentar lo rico de ſus virtudes cerradas en ſu generoſo i Real animo. No acabò eſta Roſa de manifeſtar ſu purpura fragante; i eſto dize con mucha eloquencia S. Geronimo, quien puede mirarlo con ojos, que no tributen lagrimas.[N] *Quis parturientem roſam, & papillatum corimbum, antequam in calathum fundatur orbis, & tota rubẽtium foliorum pandatur ambitio immature demeſſum æquis oculis marceſcere videat?* Nace la Roſa Emperatriz de las flores, i entre ſu nacer i morir paſſa algun tiempo. Arroja el Roſal las ojas verdes primero, con que reboza i encubre ſus eſpinas, forma el boton adonde carga ſu vital humor, i con èl ſe dilata i crece haſta ſer flor aunque oprimida, i al fin de la ambiciõ de tantas ojas ſe vè obligada abiertamente a eſparcirſe. Tiempo pide eſto, i aun le queda un dia en que ſervirle de vanidad al Sol que la alienta, de pompa al campo que la cria. Gran laſtima, que tan poco dure tan hermoſa flor; pero al fin eſſe dia es ſu edad, eſſe es ſu ſiglo, como dixo el Poeta.

N S. Hier. epiſt. 26.

Quam brevis una dies ætas tam longa roſarum.

Virgil.

Pero la deſdicha, que no ſe puede ver ſin demõſtra-

ſtracion lloroſa, dize Geronimo, es ver la roſa marchitarſe al azechar ſu purpura por entre los laços verdes de ſu funda, antes que ſe deſcoja en canaſtillo viviente hermoſo, i deſplegue la rica tienda de ſus fragantes hojas. Eſto ſi que es deſdicha, pues no llega a goçar ſu ſiglo, aunque breve de flor. Roſa fue nueſtro Principe, que aun no llegò a vivir el ſiglo de flor, no llegò a manifeſtar del todo ſus perfecciones i virtudes, ſolamente centellearon las luces de tan perfecto caudal; pero con adelantamientos tan lucidos, que pueden obſcurecer muchos fines glorioſos. Grandes fueron las prendas de caudal q̃ començaron a deſcubrirſe en ſu Alteza. Grande inteligencia de lenguas, rara erudicion en hiſtorias, comprehenſion aguda, delgado diſcurſo, prudente advertencia, i ſe le conocierõ brios para executar lo que entendia neceſſarios, como dixo el Nazianzeno, [O] para governar bien un Imperio. El amanecer de ſus virtudes fue mui reſplandeciente. Aquella obediencia tan rẽdida, que tenia à ſu Mageſtad (que Dios guarde) ſin que la licencia de hijo menoſcabaſſe la veneracion à ſu padre, como Rei, no puede ponderarſe. Aquella afabilidad tan grave, aquella entereza tan afable, mezcladas con tan ſuave proporciõ, que Principe las tuvo, como el nueſtro.

O S. Greg. Naz. epiſt. 26. *Prudentiæ & fortitudinis ductu imperium ægregie administratur quarũ altera, quæ facienda ſunt excogitat, altera quod eſt excogitatũ facile exequitur.*

El

El zelo de la Religion Christiana de su aumento, i dilatacion se descubria grande i fervoroso, pues solia dezir con brios, i esfuerços mas que pueriles; *YO PEDACITOS ME HARIA POR LA FE.* Pero entre todas las virtudes las que mas claramente se descubrieron, fueron misericordia i verdad, las que tanto encomendò Salomon [P] en el cap. 3. de los Proverbios como mas precioso adorno de un Principe. *Misericordia & veritas non deserant te, circunda eas gutturi tuo.* Procura no te falten misericordia, i verdad, haz dellas un collar precioso con q̄ se adorne tu cuello. El llevar collar precioso al cuello, era nota de Principes, i assi Baltasar, [Q] para honrar a Daniel, como Principe dixo llevaria por insignia un collar de oro. Luego dezir Salomon misericordia, i verdad rodeē, ciñan el cuello como adorno suyo, fue dezir, [R] misericordia, i verdad son las que eslabonadas forman el collar mas precioso, proprio adorno de un Principe, i por donde se conocerà claramēte que lo es. No le faltò esta insignia de Principe a su Alteza, pues la misericordia, i verdad con singularidad le adornaron. Començando por la verdad, siempre se conocio su Alteza con grandes deseos se la dixessen, i le hablassen todos sin adulacion tan perniciosa, como dulce.

P *Prov. 3. ver. 3.*

Q *Danie. 5. ver. 15.*

R *Salazar in Prover. c. 1. v. 10. & cap. 3. ver. 3.*

Mucho importa el Principe preste oìdos apacibles a quien con verdad le desengaña, pues mal podrà enmendarse, quien no inclina sin disgusto el oìdo a lo que por verdadero suele ser menos gustoso. De la miserable fortuna en q̃ se vio Iob sacòle Dios para que gozàra duplicados bienes, i entonces sus amigos, i parientes, que en los trabajos le dexaron solo, le acompañaron en la felicidad; i dize el Texto,[S] le ofrecia cada uno una oveja, i una arracada de oro: *Dederunt ei ovem unam, & inaurem auream unam.* Moraliza esta dadiva singularmente San Gregorio,[T] en la oveja està significada la inocencia la pureza de la vida, pues como Iob bolvia a ser Rei, para que conservara como Rei la pureza de costumbres, le ofrecian una oveja, i essa al lado de una arracada de oro, que si esta sirve de peso a la oreja, nunca està en un Principe la perfeccion de costumbres mas segura, que quando apacible inclina el oìdo a oìr verdades, aunque sean de pesadumbre. Este gusto de oìr verdades descubrio su Alteza, i en una ocasion, aunque al parecer de burlas, hablò desto con mucho sentimiento, i muchas veras. Iugava, aqui en Palacio un dia a la pelota, hizo su Alteza una falta, dixo el que jugava: falta ha sido esta señor; aunque su Alteza conocio

[S] *Iob cap. 42. v. 11.*

[T] *Gregor. super hunc locum.*

era aſsi, por hazer experiencia de los que aſsiſtian, dixo: diganlo los que miran, i aunque todos la conocieron, ninguno ſe atrevio a dezirla. Entonces dixo con mucho ſeſo: IVRARALO YO, QVE FALTAS DE PRINCIPE NO AVIA DE AVER QVIEN LAS DIXESSE. FALTA HA SIDO, I NO REPAREIS CONMIGO EN DEZIR LA VERDAD, QVE NO ME PAGO DE ADVLACIONES. O ſentencia digna de un Principe Chriſtiano! Bien moſtrava ſu inclinacion, i el deſeo que tenia de oîr toda verdad, imitando ſu aſcendiente glorioſo el grande Archiduque de Auſtria Federico, de quien refieren las hiſtorias, [v] era tan amigo de oîr verdades, que por ſer eſtas dificultoſas de llegar a la grandeza, ſe disfraçava en trages humildes para ſaber lo que ſe dezia del, i de ſus criados, eſtos anſioſos deſeos de la verdad imitava ſu Alteza, rico adorno en un Principe. Ni le faltò a la verdad la miſericordia con que ſe eslabonaſſe, pues claramente en el generoſo, i Real animo de ſu Alteza ſe deſcubrio la miſericordia çon los pobres ſu compaſion, no atreviendoſe ſus ojos a ver neceſsidad que no remediaſſe; ni por eſtar en la grandeza ſe dedignavan ſus ojos de atender a pobres deſvalidos, ſiguiendo a la

v *Æneas Sylvius libr. 3. de dict. & fac. Alf. c. 48.*

vista la compasion, i a la compasion el remedio. Vna tarde, aqui en Palacio, saliendo a la puerta primera de su quarto, vio en la escala un niño pobrecito desnudo durmiendo; llegòse a èl, despertôle, preguntòle de donde era: respondio era de la Val de Aran, i que avia venido con otros de su tierra derrotados. Compassivo entonces su Alteza, dixo: Llevalde a casa el Patriarca, dãdo orden le vistieran, i cuidaran de su educaciõ, i sustento. Hizolo su Ilustrissima con su piedad acostumbrada; vistieronle, llevaronle al Convento de la Vitoria, donde se tenia cuidado con el. I en tanto grado se acordava su Alteza deste pobrecito, que estando enfermo quiso verle, i por ser tan apretado el tiempo no huvo lugar. Parece su Alteza avia oìdo al Emperador Leon, i executava sus consejos. Este grande Emperador dixo, el Principe avia de ser como el Sol, que no avia de llegar a ver alguno por pobre, i humilde que fuesse, que no lograsse los rayos de su luz, i no gozasse lo benigno de su calor.[x] *Nec aliter oportere PRINCIPEM quoscumque aspexerit sua benignitate, atque misericordia dignari; quam Sol, qui sui luminis claritate collustret, sui quoque caloris participes efficiat.* Sol era tan benigno, i generoso su Alteza, que no llegava a descubrir el mas desvalido, i desnudo, que su

x *Zonar. in vita Leonis.*

ſu piedad no favorecieſſe,i abrigaſſe,moſtrando ſu clemencia,ſu piedad, i ſu animo de Principe generoſo. Eſtos,i otros muchos lucidos reflexos de ſus perfecciones en tan pocos años ſe vierō en ſu Alteza pronoſticos ſeguros, quanto a lo humano puede diſcurrirſe,de glorioſos aumentos. No dio lugar el tiempo deſabrochara eſta roſa la purpura fragante, que ambos mundos llenara de ſu olor. Al amanecer de eſſas luces,al centellear de eſſos rayos, al aſſomar de las hojas ſe conſumio eſta flor,no llegò a vivir el ſiglo entero de flor aunque breve,i la mayor proſperidad un Principe de Eſpaña tuvo tan inconſtante,i fragil vida. *CECIDIT FLOS, mundanæ proſperitatis.*

QVIA SPIRITVS DOMINI SVFFLAVIT IN EO. Hugo Cardenal: [Y] *Diſſolvendo corpus ab anima gravi infirmitate.* Secòſe eſta lozania,marchitòſe eſta flor,porque el Eſpiritu del Señor ſoplò con una grave enfermedad, donde perdio la vida. O que grave,que mortal fue la enfermedad de ſu Alteza! Que apreſuradamente le quitò la vida! Parece a la primera viſta rigor,i no fue ſino beneficio grã de,q̃ Dios quiſo hazerle: *SPIRITVS DOMINI*,pues quiſo librarle de las penas,i cuidados que trae conſigo el Reinar,i darle otro Reino,

Y Hugo Cardin.

donde con quietud para siempre descanse. Grãdes son los cuidados, grandes las inquietudes que trae consigo la Corona. Por afuera mui resplandeciente, mui hermosa; por adentro que triste, i que funesta! [Z] *Ne Diadema respicias* (dize elegantemente Chrisostomo) *sed curarum tempestatem per quam ipsi Corona paritur, non ita Corona caput circundat, sicut animam sollicitudo.* Que tempestades, que torvellinos de cuidados oprimen un animo Real. Las mas robustas fuerças, los mayores gigantes gimen debaxo tanto peso: *Ecce gigantes gemunt sub aquis.* Los gigantes, dize Iob, estan gimiendo debaxo de las aguas. Por los gigantes, dize el grande Gregorio, [A] se entienden los poderosos, los Principes, los que mandan; por las aguas los pueblos que goviernan. I los Principes, los Reyes, por mas que sean gigantes, i busquen alivio a su fatiga, gimen debaxo de las aguas, con el govierno de los pueblos; peso es tan grande que les aflige, i aquexa. *Quanto quis hic altius erigitur, tanto curis gravioribus oneratur,* dize Gregorio. Es el Reinar una continua batalla, una continua lucha, que pide mucha advertencia, i cuidado. Con grande misterio la Sagrada Escritura [B] nombra donde fue ungido el Rei mas sabio, mas poderoso del mundo, el que parece

Z *S. Chrisost. homil. 66. ad populum Anthio.*

A *Iob cap. 26. ver. 5. Gregor. super hũc locum.*

B *Libr. 3. Reg. capit. 1. v. 38.*

avia de Reinar con mayor sosiego, i dize fue en Gihon. Pues porque ha de ser en Gihon esta primera entrada del Rei Salomon en su Reino? Oigase Estefano Cantuariense, [c] que ingeniosamente dà la razon: *Gihon interpretatur luctatio ad notandum, quod maxima lucta in dignitatibus sit, & magnus labor.* Bien se escogio el primer puesto, donde començô a ser Rei Salomon en Gihon, que es lo mismo que lucha, i contienda, que con esso se entenderà el entrar a Reinar, aunque sea un Salomon, si ha de cumplir con sus obligaciones, es entrar a una continua lucha, i contienda; a una tarea tan penosa, a un afan tan continuado, que nunca se interrumpa. Si la Corona asi agrava con cuidados, si el Reinar asi molesta, una Corona de España, un Imperio tan dilatado, que cuidados, que sobresaltos no trairà consigo, i mas en esta saçon, i en este tiempo tan calamitoso? Destas penas, destos afanes quiso Dios librar a su Alteza. Quiso virtudes tan tempranas premiar con adelantados Reinos. Rigor parecia soplar el viento de una enfermedad tan reciamente, que despojasse esta flor de su prosperidad, i lozania; pero si lo ha sido con nosotros, con su Alteza ha sido favor. Del Espiritu del Señor siempre favorable ha sido esse soplo. *SPIRITVS DOMINI SVFFLAVIT IN EO.*

c Stepha. Cantua. in alleg. Gofri. Tilm.

Pe-

Pero Señor, yà que quereis llevar a nuestro Principe al verdadero Reino, no sea tan apriessa; no sea con una enfermedad, que apenas comience quando yà le ponga en los ultimos parasismos. Mas poco a poco, no con tanto rebato:

Sapi. 4. v. 14. *Placita enim Deo erat anima illius, ideo properavit illum educere de medio iniquitatum.* Impaciencias parecen essas del amor divino, pues tan arrebatadamente le lleva. Si yà no fueron (seame licito el dezirlo) temores no le detuvieran acà nuestros afectos, nuestras lagrimas, i demonstraciones del sentimiento de su ausencia. Tantas oraciones, tantas rogativas nacidas de verdadero amor como se hizieran por la salud de su Alteza, obligaran a Dios de suerte, que no parece le diera lugar su bondad a no condescender con nuestros ruegos. Que sentimiento fue tan grande el que huvo en esta Imperial, i siempre fidelissima Ciudad, quando se supo el peligro de la enfermedad de su Alteza. Acudiose luego a Dios, a las Imagenes de Maria de mayor devocion. Todos acudian a Palacio, disponianse muchas processiones, sacar en publico las Imagenes de mayor devocion desta Ciudad, todo era turbacion, todo era pena. Parece San Gregorio Nazianceno descrivio con toda puntualidad el sentimiento desta Ciudad, quan-

do

do en la oracion 20. que es de la muerte de San Basilio,[D] dize assi: *Effusa autem circum eum erat tota Civitas, iacturam hanc ægerrime ferens, ac discessum perinde, ut tyrannidem accusans, eiusq; animam non secus, ac si retineri, atque vel manibus, vel precibus cogi posset arripere studens. Dementes enim eos calamitas reddebat, nec quisquã erat qui non aliquam vitæ partem, si fieri posset, illius vitæ addere paratus esset.* Toda la Ciudad lo mas principal, i noble Eclesiasticos, seglares estavan en las antecamaras de su Alteza, acusando a la muerte de tirana, pues les llevava tan arrebatadamente su consuelo; i asistian cerca como si pudieran detener el alma no se les fuera. Fuera de si les sacava el dolor, i no avia quiẽ de sus años no diera (si fuera posible) porque los viviera su Principe mui dilatados. *Nec quisquam erat qui non aliquam vitæ partem, si fieri posset, illius vitæ addere paratus esset.* Pues como el sentimiento era tan grande, i tantas oraciones, i sacrificios se disponian, i à oraciones comunes nacidas de coraçon parece Dios no sabe negarse, pues como dixo Ambrosio:[E] *Multorum preces impossibile est contemni*, apresura la enfermedad, llevale luego, *properavit*, como receloso de su bondad no se inclinasse a an tas oraciones, i no se lograsse el gusto de

D *Basil. orat. 20. quæ est in obitu S. Basilii.*

E *Ambr. lib. de pœnit.*

darle luego el Reino verdadero ſin afanes, i fatigas.

I bien correſpondia ſu Alteza a eſte guſto de llevarle Dios a ſer Principe en ſu Reino, pues con mucho guſto ſe diſpuſo para morir. Preguntò a ſu Confeſſor deſpues de averſe confeſſado con mucho acuerdo, ſi le parecia quedava bien diſpueſto, dixole que ſi, i entonces con grande animo, menoſpreciando con valor las mayores grãdeças, dixo: venga aora la muerte; que con guſto la recibirè. Que es eſto ſeñor? i el ſer Rei de Eſpaña, que os aguarda. Ser ſeñor de la mayor Monarquia, que jamas ſe ha conocido. Ser Emperador de ambos mũdos, i midir vueſtro Imperio cõ los giros del Sol. Ser dueño de tan fidelifsimos vaſſallos. Ser eſpoſo de doña MARIA DE AVSTRIA, cifra de la hermoſura, i epilogo de las gracias; todo eſto deſpreciais con tanto deſapego, i llamais a la muerte con tanto brio, anhelando ſolo a tener el Reino en el Cielo? Quien os ha dado tantos brios, en tan pocos años tanto deſengaño? Es que entrò ſu Alteza a combatir con la muerte, armado de la miſma muerte, que es la muerte tan fiero enemigo, q̃ ella ſola a ſi miſma ſe vẽce. Adelantaronſe a las experiẽcias los deſengaños aprendidos en la eſcuela de un tumulo a la viſ-

ta.

ta. Asistio su Alteza la misma tarde que enfermò a las Visperas, i nocturno que se dezian en esta Santa Iglesia, renovando la memoria gloriosa de la Reina nuestra señora su madre, i assistiendo a essa parentacion tan devida, advirtio en lo que paran las grandeças del mundo, considerò su fragil sustancia, i duracion, i prevenido con essos desengaños todo lo desprecia; i como si fuera peregrino en España, solo le lleva el amor de la verdadera patria del Cielo. En el cap. 22. del Genesis, prometiole Dios a Abraham seria grande su possession, i posteridad en la tierra, i no parece desdeña el dominio. Luego en el cap. 23. hablando con los Hetheos, les dize: *Advena sum, & Peregrinus.* Soi un forastero, soi un peregrino en la tierra, no quiero en ella sino que me deis un sepulcro. Valgame Dios! quien le haze a Abraham tan desapegado de la tierra, pues con esse modo de hablar, como dixo Chrisostomo, [G] declarò el Patriarca despreciava los bienes presentes con la esperança de los venideros. *Monstrat scriptura virtutem Patriarchæ spe futurorum despiciebat præsentia.* Mirese lo que media de una ocasion a otra, que esso serà lo que en la estimacion causa diferencias. En medio està la asistencia al oficio funebre, a las exequias de su esposa Sara, i

Genes. cap. 22. v. 18.

Genes. cap. 23. v. 4.

G *S. Chrisost. homil. 48. in Genes.*

en ellas aprendio tantos desengaños, que con valor todo lo desprecia, i se trata como peregrino. I aun la misma letra lo insinua, diziẽdo: *Surrexit ab officio funeris.* No dize que dexò las funerarias, sino que se levantò dellas valeroso, con brio para el desprecio de los bienes del mũdo. Asi nuestro Principe, *surrexit ab officio funeris*, de la asistencia al oficio funebre de la Reina nuestra señora, i su madre, desengañado con memorias tan tiernas salio tan valeroso, que sin temer los assaltos de la muerte valiente la llama, i desprecia Imperios, Reinos, Señorios, anhelãdo solo a la possession del Reino del Cielo; estimando el favor que Dios le hazia en no dexarle embarcar en el golfo de las penas, en el govierno de una Monarquia, navegacion tan dificultosa, que los mas diestros Pilotos la reconocen llena de peligros. *SPIRITVS DOMINI SVFFLAVIT IN EO.*

Genes. 23. ver. 3.

O esclarecido Principe, gustoso vais a gozar eternos descansos, pero acà nos queda a todos el dolor de averos perdido, si yà no le mitiga, como es justo, ver vuestro Reino se mejora, vuestra vida se eterniza. Consideracion tan eficaz, que pudo estancar las lagrimas, reprimir las penas en el animo Real de su Magestad (que Dios guarde) contra tantos, i tan valientes motivos

tivos que se le ofrecian de sentimiento. Verse sin el empleo de sus afectos, que todos despues de muertos los hermanos, i esposa se avian recogido a su Alteza. Ver sus Reinos sin heredero, que vivamente le representasse, i faltarle la esperança de vivir, aun quando muriera, pues aunque muera el padre,[H] vive en el hijo, i dilata su vida quanto se dilata la sucesion. Todo lo vencio su pecho Catolico, i Real, i con resignacion grande a la voluntad divina, sin admitir el alivio que en tales penas dio la naturaleza todo su alivio, i consuelo puso en Dios, ofreciendole como otro Abraham su hijo, i heredero. Vitoria mas gloriosa ha sido esta, que si rindiera todos sus enemigos.[I] Callen las historias, no celebre la antiguedad los Anaxagoras, los Pericles, los Xenofontes, que con tanto valor llevaron la muerte de sus hijos. Atras quedan los Griegos, i Romanos, que refiere[k] San Geronimo, no fueron menos insignes por moderar los llantos, que por alcançar vitorias. Este exemplo de valor Christiano de nuestro gran Monarca a todos se adelanta, pues apenas supo la muerte de su Alteza, olvidando las ternuras de padre, acordandose de las obligaciones de Rei se pone al despacho; i quando los Secretarios turbados los ojos de las lagrimas, no acertavan a leer las con-

H *Mortus est pater, & quasi non est mortuus similẽ enim reliquit, sibi post se.* Ecclef. 30. v. 4.

I *Plutarcho oratio. consolatoria ad Apollonium. Seneca in cõsolatione ad Polybium.*

k *S. Hiero. epistol. 3. Quorũ non minor in luctu, quã in bellis virtus fuit*

consultas, su Magestad sereno, constante, lee, firma, escrive al General de su Exercito, encomẽdandole los vassallos los hijos que le quedan, aunque sean Absalones que abusan de su piedad. O lo que puede consolarnos esta accion tan Christiana! Seguras esperanças podemos tener Dios ha de consolar a su Magestad a estos Reinos, dandole sucession gloriosa; pues moderar el sentimiento, i acogerse a Dios para alivio assegura el consuelo, i es prenda segura de sucession. Aquella triste viuda, que juveniles años malogrados de un hijo que tenia con desatadas lagrimas llorava, oyò de Christo no llo-

Luc. 7. v. 14. rasse. *Noli flere.* Parece escusada advertencia en caso tan lastimoso. No fue sino prevencion advertida de Christo, para que supiera obligarle a la vida del hijo que deseava. No llores, no descanses muger. Sacrificame esse embargo de tu alivio, esse estanco de tus lagrimas, que yo te pagarè el que no llores un hijo muerto con bolvertele vivo. No busques en tu sentimiento el alivio, reprime essa pena, sabe afligirte por mi, que yo sabrè aliviarte. Mira que unas lagrimas verdaderas reprimidas, un sentimiento justo embaraçado me obligaràn, aunque sea hazer milagros, para que gozes el consuelo del hijo que has perdido. *Noli flere.* I en el lib. 2. de los

Re-

Reyes en el cap.12.hallarèmos desto un suces- *Lib.1.Reg. cap.12.*
so que lo assegura. Muriosele aquel hijo à David,a donde passò el castigo de su culpa el Profeta Natan,i asi como supo la muerte del tierno infante,dize el Texto,[L] se lavò,se aliñò, pusose un vestido alegre, fuesse a donde estava el Arca del Testamento,dio gracias a Dios, adoròle,i como si tal no huviera sucedido, pidio le dieran de comer. Grande resignacion de David, con grande moderacion llevò la muerte deste hijo. No fue asi en las muertes de Amnon,i Absalon,las quales llorò sentidamente con publicas demonstraciones. Pagòle Dios esta resignacion a David? Este ofrecerle gustoso la vida de su hijo? Tan presto la pagò, que luego inmediatamente,dize la Escritura,concibio Bersabè,i le pario a Salomon, i por un hijo *Vers.24.* q̃ le ofrecio gustoso le dio Dios el sucessor a su Reino, el Principe q̃ fue el mayor lustre de su Corona,i el que governò en mayor paz el pueblo de Israel.

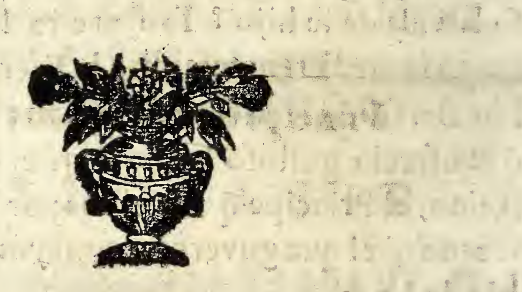
L Vers.20. Vnctus, lotusque est, cumq; mutasset veste ingressus est domum Domini,& adoravit,&c.

O Señor sea asi, que resignaciones tan rendidas de nuestro Catolico Monarca,ofrecimiẽtos de una vida tan amada, penas tan grandes reprimidas se paguen con sucesiones gloriosas, i dilatadas. El Arbol de Austria vistase de hermosos renuevos, en cuya sombra descanse

la

la Fè,para terror de los enemigos, i para consuelo de los vassallos. Por el Principe que aveis trasladado al Cielo, dadnos Señor otro en su lugar en la tierra, que de essa suerte con dos Principes, uno que interceda por nosotros, i otro que con prudencia,i valor nos govierne, i defienda,serà vitoriosa España, i postrados sus enemigos gozarà de la paz que tanto desea.

Descanse en ella nuestro Principe DON BALTASAR CARLOS DE AVSTRIA, por siglos eternos. Amen.



CONTIENDA
POETICA,
QVE LA
IMPERIAL CIVDAD
DE
ZARAGOZA
PROPVSO A LOS INGENIOS ESPAÑOLES,

En el fallecimiento del Serenissimo Señor,
DON BALTHASAR CARLOS
DE AVSTRIA,
Principe de las Españas.

PVBLICALA

EL D. IVAN FRANCISCO ANDRES,

Chronista del Reino de Aragon.

I

LA DEDICA

A LA MISMA CIVDAD.

CARTEL

Del Certamen Poetico.

LA Gravedad, i grandeza de las penas, no las puede declarar, como ellas son la eloquencia, que dexaran de serlo, si pudieran comprehenderse, las que oi padece Zaragoça, i España toda, con la muerte de su amable, de su excelso Principe DON BALTHASAR CARLOS, *Señor nuestro (que gloriosamente reina en la triunfante Jerusalem) son tales, que aun la imaginacion no llega a ponderarlas: llore, pues, España su desdicha, gima su infelicidad, suspire, amorosamente su perdida, que yà se desvanecieron las delicias del pueblo, la esperança comun, i el consuelo publico; i porque tan lastimosas causas no las puede explicar la lengua, como el coraçon las siente en su retiro, que los afectos del animo no caben en las locuciones mas cultas, i no parezca el silencio, ò el pasmo de tan lamentable acontecimiento olvido, para renovar los so-*

llozos, para cõtinuar las lagrimas, i recuerdos tristes, propone el dolor, que le ocasiona, i mueve a las demostraciones de llanto, provocando para este fin los ingenios Españoles a lo contienda numerosa: Quien ha de reusar el Certamen, quando la fatiga es premio? obligacion, i obsequio deuido a las virtudes heroicas de un Principe, no solo de tan dilatada Monarquia, sino de la Erudicion: En este empeño venza el cariño al temor, i esta Augusta Ciudad logre sus deseos, i obligaciones.

ASSVNTO I.

Resplandecieron en su Alteza, en eminente grado las noticias de las letras Humanas, i de las lenguas Griega, Latina, Italiana, i Francesa. Su admirable comprehension ciñan nueve Disticos Latinos. Al primero se daràn los Anales de Çurita. Al segundo la Historia de España del P. Iuan de Mariana. Al tercero los Comentarios de Aragon, de Geronimo de Blãcas.

ASSVNTO II.

La brevedad de la dolẽcia del Principe nuestro Señor, se descriva en un Romançe de veinte,

te, i quatro Coplas: darà altos motivos a su cõposicion si se reparare, que todo el tiempo que la vehemencia del achaque impedia las operaciones del discurso, dezia alabanças a Dios; refiriendo fragmentos del Profeta Rei. Al que mejor cumpliere con este Assunto, se darà una mazeta con rosa de nueve piedras. Al segundo una salvilla de plata. Al tercero una tembladera de plata.

ASSVNTO III.

La muerte de su Alteza, es la mayor desdicha que podia suceder a España, quando esperava dilatada sucession con el casamiento de la Serenissima Señora Archiduquesa, Maria Ana de Austria. Este Assunto lo referiràn quatro Decimas, glossando esta Copla.

LA GLORIA NO MORIRA
DE CARLOS, QVE EN AÑOS BREVES
MVCHOS SIGLOS DE DOLOR
SV DVLCE MEMORIA OFRECE.

Al que se ajustare mas à este Assunto, se darà un tintero, i salvadera de plata. Al segundo una pililla de plata. Al tercero una palmatoria de plata.

ASSVNTO IV.

El amor que ſu Alteza tuvo a la Reina nueſtra Señora, Doña Iſabel de Borbon, fue ſingular, i lo moſtrò en ſu dolencia; pues enfermò el dia que ſe celebrava la memoria de ſu muerte. A eſta propueſta ſe pide un Soneto. Al que merezca el lugar primero, ſe darà un eſpejo de chriſtal, guarnecido de plata. Al ſegundo una ſortija de oro, con un coraçon de piedras. Al tercero un par de guantes de ambar.

ASSVNTO V.

Fue ſu Alteza, clariſsima Ydea de la verdad, i la encargava ſiempre a los que aſiſtiã cerca de ſu perſona. Eſta inclinacion virtuoſa la ſignifique el miſterioſo colorido de una Empreſſa cõ Mote Latino. El que mas ſe aventajare, merecerà el retrato de ſu Alteza, para que en èl tenga un fiel traſlado de la verdad, i el verdadero de ſus facciones. Al ſegundo ſe darà un bolſillo de ambar bordado de oro. Al tercero un par de medias de ſeda, i al que ſe adelantare en la Pintura, ſe darà un adrezo de eſpada.

AS-

ASSVNTO VI.

En una Cancion de quatro Estancias, imitãdo aquella del Secretario Lupercio Leonardo de Argensola; que empieça: *A quien no espantarà la ardiente Pyra?* se consuele al Rei nuestro Señor. Al que con mas arte escriviere a este Assunto, se darà un sombrero de Castor. Al segundo un corte de jubon de damasco azul. Al tercero quatro cucharas de plata.

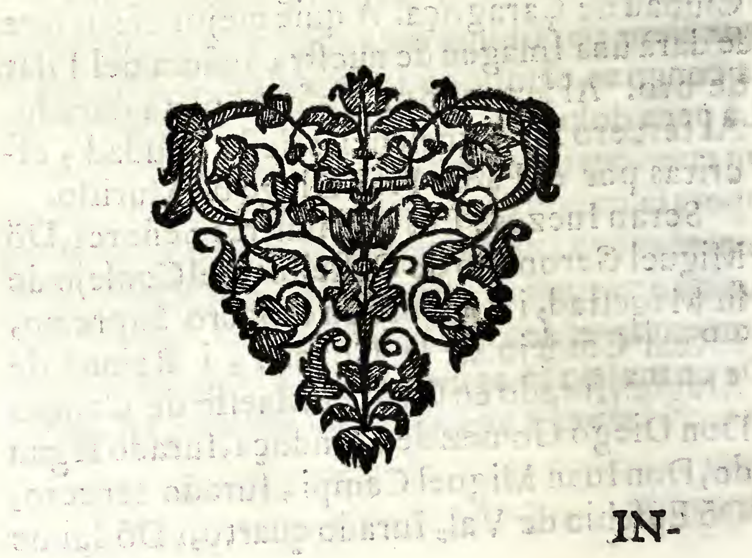
ASSVNTO VII.

En veinte Tercetos se declare el dolor (si puede declararse en tan breves numeros) de la Ciudad de Çaragoça. A quiẽ mejor escriviere se darà una Imagen de nuestra Señora del Pilar de oro. Al segundo un vaso de plata dorado. Al tercero las Excelencias desta Ciudad, escritas por el Padre Frai Diego de Murillo.

Seràn Iuezes: Los mui ilustres Señores, Dõ Miguel Geronimo de Castellot, del Consejo de su Magestad, i Regente en el Sacro Supremo, i Real Consejo de la Corona, i Reinos de Aragon, Iurado en Cap, el Maesse de Campo Don Diego Gomez de Mendoça, Iurado segundo, Don Iuan Miguel Campi, Iurado tercero, Dõ Eusebio de Val, Iurado quarto, i Dõ Iaime

Mez-

Mezquita, Iurado quinto, el D. Pedro Abella, Canonigo Magiſtral en la ſanta Igleſia Metro politana, Rector de la Vniverſidad, el Dotor Don Miguel Martel, Chantre en la miſma Igleſia, Don Franciſco Iacinto Villalpando, Marques de Oſſera, Don Martin de Bardaxi, Bermudez de Caſtro, Marques de Cañizar, el Dotor Vicẽte Antonio Ibañez de Aoiz, el Dotor Iuan Franciſco Andres, Chroniſta del Reino de Aragon, i Iuan Lorenço Ibañez de Aoiz Ciudadano, Notario Cauſidico, Secretario del Certamen.



IN-

INTRODVCION A LA CONTIENDA POETICA.

DEpuesto el roxo manto
la Colonia Imperial Cesar-Augusta,
cuyo nombre es famoso en quanto dora
la Madre de Titan, la rubia Aurora,
triste se mira, i afligida tanto,
que no sabrà dezir qual mas le asusta,
el sentimiento, que padece grave,
ò el consuelo suave,
que el tiempo con los años representa,
tanto aquesta memoria le atormenta,
que tiene por lisonja del oìdo
la congoxa, el solloço, i el gemido,
La pena dolorida
en contingencia puso las vitales
operaciones todas, que los males
suelen tal vez dar termino a la vida;
sus ojos yà copiosos manantiales
aumentan el dolor, i la tristeza;
De un mal no imaginado,
eterno serà el lloro,
pues a la edad que se esperava de oro
le vemos al Impireo trasladado

su ausencia gime yà nuestra flaqueza,
pero mas admirable la belleza,
de aquel joven glorioso,
que España vio en su clima belicoso,
CARLOS, claro luzero,
que dorò con su luz nuestro emisfero,
cuyos rubios zelajes, i arreboles
languidos se contemplan tornasoles.
Ni del Sol, lo flamante, i luminoso
se exime de la muerte, cada dia,
i aunque renace de la noche fria,
sabe, que en horas breves
todos sus resplandores, seràn leves,
i sombras su brillante argenteria:
Al Real Genio, Çaragoça, atenta,
amarga se lamenta,
i en la pena que siente
podrà vanagloriarse eternamente.
del favor que ha devido a su cuidado
a su ingenio sutil, i zelo ardiente,
pues goza por su causa un fiel traslado
de sus Torres, i altivos Capiteles,
para que inmortal viva en los pinzeles
de artifice ingenioso,
competidor de Zeusis, i de Apeles:
De Principe tan claro, i generoso
no puede obscurecerse la memoria,
antes eternizarse mas la gloria.

Mādo su Alteza retratar à Zaragoça.

Que

Que nunca ha de faltar lo agradecido
vencer deve el amor, i no el olvido,
i su desden rigores, i tibiezas
no han de poder triunfar de las finezas;
i si alguna han vencido
fue que las propensiones naturales
dexaron el amor por ser neutrales,
el afecto perdiose,
i el ardimiento en la tibieza elòse.
Al vivir faltò Carlos, si fallece,
aquel que al cedro su renombre ofrece;
su ingenio, su piedad, i su templança,
su afable condicion, su dulce agrado
se admiran todas en igual balanza;
que las virtudes en excelso grado
en Heroe tan Augusto se han hallado:
que siempre lo perfeto
dictamenes platica de Epicteto.
Del numero faltò de los mortales,
Carlos, para gozar las celestiales
moradas de Çafiro, i de Topacio
mejorando su suerte de Palacio;
con sorda voz la Diosa Gigantea
todo el Orbe rodea,
sus virtudes pregona
en la templada, i en la adusta Çona,
i la ruina fatal oyendo todos
lloran, i gimen por diversos modos:

ſu breve edad, ſu brio, i ſu hermoſura
el llanto ſolicita, i la ternura,
porque no aì pedernales
que al fuego no lo cambiẽ en raudales;
i quien podrà dezir por mui agreſte
que tenga el coraçon, que no le cueſte
lagrimas, i ſuſpiros ſu partida?
ò quantos por ſu amor dieran la vida,
ſi el golpe irrevocable
la Parca ſuſpendiera inexorable.
pero ai dolor que yà ſe ha tranſmontado
el roſicler del dia, el Sol dorado,
aquel que iluminava a toda Heſperia,
yà nueſtra Celtiberia
ignorando ſus claros reſplandores
lagrimas toda es, i toda horrores,
toda ſuſpiros triſtes, i ſolloços,
que mucho, ſi ceſſaron yà ſus gozos,
i quanto en ella la advertencia mira
hallarà que ſolloça, i que ſuſpira,
ſuſpire en hora inſauſta,
ſi a tal perder el llanto inmenſo baſta.
El Ebro caudaloſo
ignorando ſu viſta laſtimoſo
en ſus hondas alcobas,
viſtiendo en vez de luto muſgo, i obas
ſolloça tiernamenre,
i ſuſpenſa ſu rapida corriente.

la detencion que dar pudiera el yelo
la causa del desconsuelo,
porque puede un espanto
el curso suspender, e la r el llanto.
Suspension fue de sus hermosas Ninfas
quando surcò en los meses Estivales
las fugitivas, i veloces linfas.
i en señas de su amor en los cristales
escrivieron sus triunfos inmortales.
Poco durò el contento,
pues yà le oculta obscuro monumento
(si obscuridades ai do yaze el dia)
Este esplendor, que luminoso ardia
no el marmol le obscurece,
que no està vinculado al que fallece
el olvido fatal, que las hazañas
del Iupiter novel de las Españas,
no todas se hallaràn en inscripciones,
mucho diran amantes coraçones
de sus vassallos fieles,
donde quedaràn fixos sus laureles,
que lamina serà mas dura, i fuerte,
que el cariño, que dura hasta la muerte?
Salduba, pues, llorosa
tiernamente amorosa
a la memoria grata
de Carlos, nunca ingrata
le construye artiçados Mausoleos,

Pyramides, Agujas, i Trofeos,
que excedan los de Menfis, i Artemissa,
i quantos Roma levantò en sus Foros,
i en aquestas señales nos avisa
la Parca inexorable la precisa
fragilidad humana, ò quanto yerra
quien no atiende que es nada, polvo, i tierra;
Por mostrar mas su amor, i mas sus lloros
a los Cisnes canoros
provocò a la contienda numerosa,
i Dafne previniendo cariñosa
el laurel estudioso
para que se corone lo ingenioso
atenciones previene
convocando las Musas de Pyrene:
llorar puede el Parnaso
quando miramos en mortal Ocaso
el Español Apolo,
el que alegrò su canto nuestro Polo,
cuya acordada Lyra
la Erudicion admira,
la Eloquencia la ignora,
i la halla menos la purpurea Aurora.
Este joven Real, que en dulce acento
calmò las aves en el vago viento,
i detuvo las liquidas corrientes,
de los claros arroyos, i las fuentes:
este cuya presencia,

dul-

dulce fue de las almas la violencia,
las Delicias de España,
a tanta Magestad, a tantos rayos
se opuso de la Parca la guadaña,
cuyo golpe causò tales desmayos
en quantos Orizontes la luz baña,
i quien su fenecer no admira breve
mirando genoli, lo que fue nieve.
i en lirio convertida ya la rosa,
en cadaver lo que antes ser solia,
emulacion del dia
del azucena embidia, i del acento
ya es objeto de lastima, i de llanto,
mostrò Cesar-Augusta la amorosa
demostracion, que al Principe devia,
i porque la corriente que vertia
de lagrimas, aun fuera mas copiosa
divulgò sus deseos, i ternura.
I oi que el plaço yà llega a la amargura
por mostrar mas su pecho
en lagrimas deshecho
en las penas se goza,
i en ellas se alboroça,
que es suave lisonja, i agasajo
el tormento, que nace del trabajo:
Buscar en el dolor alguna pausa,
es dar treguas al daño que lo causa,
i quien busca el olvido, cuidadoso,

dexarà de moſtrar lo afectuoſo,
poner termino al llanto
es olvidar el anſia de un quebranto,
quien no halla en llorar modo
todo ſerà dolor, cariño todo
por lograr Çaragoça lo ſuave
darles fin a las lagrimas no ſabe,
i aſsi por dilatar mas ſus gemidos
a los Ciſnes de Eſpaña eſclarecidos
a la contienda numeroſa llama,
Sus numeros aclama
el Auguſto Muſeo,
i hecha lenguas, i ojos ya la Fama
de tanta numeroſa ſutileza,
la admiracion previene
i aplauſos ſolicita, en ſu triſteza
la voz reſuena yà de Melpomene,
el llanto ceſſe pues, que el ſuyo empieza,
que lagrimas tan dulces, i eloquentes
de bronces ſacaràn puras corrientes.

ASSVNTO. I.

IN SERENISSIMVM HISPANIARVM PRINCIPEM Linguis Latina, Græca, Itala, & Gallica Excultum.

EPIGRAMMA. I.

PRINCIPIS eximias dotes Hispania laudet:
Non fuit, infœlix! Principe digna suo.
Ostendit tantum illum nobis invidus æter,
Et libata rapi gaudia nostra iubet.
Iuditium primos ornabat Principis annos,
In proauo quantum nec seniore fuit.
Non mirum, impleuit prudens sapientia pectus,
Quam liquidis tradit fontibus historia.
Seu monumenta recens, seu priscū condidit æuū,
Quæque ligata modis, quæque soluta bibit.
Sperabat quantum gaudens Hispania Regem!
Cui Salomon puro pectore clausus erat.
Atque Italam linguā, Latiam, Græcamq; sonorā,
Et didicit gallam Matris ab ore puer.
O, Decus! O, Spes nostra! O, Dulcia Principis ora!
Diceret esse suum Gallia, Roma suum.
Cum Cœlū in fudit linguas, Regē omnibus vnū,
Suspicor, ò Princeps te voluisse fore.

D. Ioannes Michael Perez Oliuan, & Vager, Archidiaconus de Aliaga, in Ecclesia Metropolitana Cæsar-August.

EPIGRAMMA. II.

NOn ego delicias, numeros nõ quæro ſonoros
Attica lingua tuos, lingua Latina tuos.
Italiæ non quæro ſales, non Gallica verba,
Vt Caroli ingenium, claraq́; facta canam.
Ipſe mihi linguas Carolus dabit, ipſius illum,
Ore canam, ſolus præco erit ipſe ſui.
Auſonio ſiquidem nouit reſonare Cothurno
Sedit, & in teneris Græcia docta labris.
Claruit Hetruſci ſermonis copia, & illum,
Eſt mirata ſua Gallia voce loqui.
Vtq́, alij Reges præclaro nomine digni,
Eloquio, & factis emicuere ſuis.
Sic lingua, & factis Balthaſar fulſit in Orbe
Regibus vt Magnis par in vtroq́; foret.
Par fuit, & maior; nec cedere debuit vlli:
Sic decuit prolem Magne Philippe tuam.
Scilicet, ò Carole, vt patris, & tua facta canãtur,
Lingua canat tua, ſed non ſatis vna tibi.

D. Ioſephus Exea.

EPI-

EPIGRAMMA. III.

EXIMIÆ periit virtutis nobile lumen;
Et fidei pariter firma columna ruit;
Parcere debueras Carolo, mors impia, nostro:
Heu! nimis Hispanis perniciosa bonis.
Sed dolor impatiēs liquidos mitescat in amnes,
Vdaque de lacrymis carmina dictet amor.
Rethoricæ flores mittat studiosa juuentus,
Quos olim sparsit Principis ingenium.
Græcia Alexandros ne jactet vana dedisse;
Maior Alexander, quarte Philippe, tuus;
Quo Grajâ nullus linguâ præstantior vnquam
Extitit, & nullus doctior Ausoniâ:
Thuscia miratur, Magnum cognoscit Alumnum
Gallia, mox Domino subijcienda suo.
Scilicet in Carolum linguarum copia fluxit,
Regalem quærens ambitiosa sinum:
Esse quid hoc dicam? Iuuenis si talia novit;
Longævus Princeps qualis in Orbe foret?

Licentiatus Saluator Abella.

EPIGRAMMA. IIII.

VICTRICES Regũ palmas, victritiaq; arma,
Partaque nonnulli Regna cruore canũt.
Obſeruant alij geſtus, & mente tenaci
Digna pereximio Principe verba notant,
Indeque conjiciunt animos, cladeſque futuras.
Diraque in hoſtili bella gerenda ſolo.
Quas tibi non poteras lauros promittere Ibere,
Et quæ fœlici bella gerenda manu?
Linguarum Carolus victor iam, Regna paraſſet,
Imperio pridem reſtituenda ſuo.
Græcia quæ excuſſo tandem lætata Tyranno,
Plauderet auſpiciis viuere, Carle, tuis.
Gallia victorem ſenſiſſet, Tuſcia, Roma
Quarum iam linguas ſcire triumphus erat.
Quod tenerę vires ſibi permiſſere, peregit
Par annis linguas diſcere palma fuit.
Expectanda tamen, ſi viueret, altera major,
Regnaque victurus, ni moreretur, erat.

Vincentius Belancha liberalium Artium Magiſter.

EPI-

EPIGRAMMA. V.

OCcidit Hispani Carolus spes vnica Regni,
Erepta est oculis gloria, & Orbis amor.
Non tibi narrarim quid conciliaret amorem;
Hæc alij celebrent carmine facta suo.
Materiem hoc vno lugendi impertiar Orbi;
Scilicet hac omnis lingua perempta nece.
Roma suam Tulli luxit quondam ore revulsam,
En iterum Caroli est morte revulsa fleat.
Quæ dudum premeris vexata tyrannide Turcæ
Lingua tibi Caroli, Græcia, morte perit.
Atque tuam ludens superaverat Itale linguam,
Et belle voces norat, Hetrusce, tuas.
Si quę tuæ victor linguæ iam Gallia, quondam
Austriaco poterat subdere colla jugo.
Tam varias Carolum linguas cognoscere posse
Forte tibi mirum est, nec voluisse putas?
Aspice mentis opes; fœcundæ scilicet vna
Tot mentis partus prodere lingua nequit.

Licenciatus Leo Sepulueda.

ASSVN-

ASSVNTO. II.

ROMANCE.

DE FRAY IVAN NAVARRO,
Prior de Cetina.

EN la campaña de vn hecho
prouoca al mayor combate
la muerte, enemiga fiera
al Principe mas amable.
Por triunfar del, a traycion
de armas de fuego se vale,
(que a las de azero comunes
fuera el resistirse facil.)
Porque del campion valiente
en el pecho de diamante,
claro està, que no ha de dar
la muerte, heridas vulgares.
Con tiros de fuego solo
le acomete, con que aun antes,
que el estrago se preuenga
rayo por las venas arde.
Contra actiuidad tan pronta
resistirse puede nadie,
que solo cesan sus Yras
en las cenizas que esparce.
No ay para tan viuo incendio
liquido humor, que le apague;
pues herida del es llama
purperea, la que era sangre.
Que mucho pues? que se vea
por horas, o por instantes,
la mayor gala deshecha,
postrado el valor mas grande.
Si a desafios ardientes,
si a peleas abrasantes,
dispone la Parca juntos
el Troseo, y el Certamen.
Que monte, por mas que sea
en lo eminente, y constante,
columna, en quien de los Orbes
Celestes, el peso cargue.
Se resistira del rayo
a la violencia, que sabe
reducir en poluo leue
los mas duros pedernales.
Vencido BALTASAR queda,
con incendios semejantes,
con que de vn valiente esfuerço
triunfa vna industria cobarde.
Pero mal digo, que solo
se rinde la inferior parte,
que como es barro, aun de leues
encuentros, ha de quebrarse.
Bien que del ardor maligno
el humo, procura infame,
que el espiritu se turbe
con el, quando no se manche.
Mas de todo lo que emprende,
no tan felizmente sale,
que en esta inuasion grosera,
no encuentre su mesmo vltraje.
Pues de CARLOS la memoria
armas ciñe incontrastables,

del ſacro Profeta Rey
en los numeros ſuaues.
De ella en el bronce inmortal,
aun mas que viuo caracter,
ſon triunfos de la dolencia,
ſon trofeos del achaque.
Aquellas ſagradas voces,
auuque del juyzio, el dictamen
no las mueua, las repiten
dos animados corales.
O eſtruendoſa marauilla
ſi aſsi el juyzio ſe diſtrahe,
quien aurà que de ſus obras
los aciertos no afiançe.
En fin Dios a BALTASAR,
aun antes de deſnudarle,
de lo humano, le introduce
en el empleo a ſer Angel.
Poco importa que ſu frente
no ciña de oro brillante
la Corona, que no pierde
por lo precioſo lo graue:
Si en los campos de la Aurora
piſan ſus pies inmortales,
las flores, en cuyas hojas
ſus rayos el Sol reparte.
Si ya ſus auguſtas ſienes
en dulcemente flamantes
eſplendores glorioſos,
ciñen dorados plumages.
Quien pues de inſtantanea acuſa
vna dolencia que abre
a tanto premio, el camino
de los Orbes Celeſtiales.
Si no ſe pierde la vida
de preſto donde no caben
los afectos, de que en otro
mejor Imperio ſe eſpacie.

ROMANCE.

De Iuſepe Garcia.

MOrtales, no ay que eſtrañar
eſte golpe de la muerte
ſi mal penſado de eſpacio,
bien ſentido de repente.
El rieſgo de cada inſtante
al arma nos toca ſiempre,
por mas que nueſtra ignorancia
tan deſcuydada ſe duerme.
Contra la vida de CARLOS
al campo ſalir ſe atreue,
difraçado el enemigo
en la mas groſera fiebre.
En el combate primero
ſediento, y cruel acomete;
pues quanta ſangre le anima,
o la derrama, o la beue.
No le diſculpa el error,
por mas que tan ciego vence,
a la mas noble ſubſtancia
el mas plebeyo accidente.
Pues las armas que le valen
tan comunes como fuertes,
en el miſmo ſer de CARLOS
logran ſu azero, y ſu temple.

Solo al ayre del amago
el peligro tanto crece,
que en el ayre de la vida
la reſiſtencia ſe pierde.
Que tarde la herida llega
quando a ſu impulſo ſe ſiente,
de la flecha mas veloz,
todo el veneno que vierte.
El blanco del coraçon,
aunque ſus alas le mueuen,
para la fuga, que importa,
ſi en flechas ſe le conuierten.
Del inſtrumento de barro
tan quebradizo, que ſuelen
al deſtemplarſe las cuerdas
haſta los traſtes romperſe,
Por mas que el marfil, y el oro
todas ſus partes guarnece,
apenas ya ſu armonia
ſe eſcucha, aunq̃ mas ſe atiende.
Las cuerdas de los ſentidos
o las roza, o eſtremeze,
errante ardor que las pulſa,
fixo rayo que las yere.
De cada vna el acento
con las confuſas eſpecies,
que tan mal miniſtra al alma,
ſus tres potencias ofende.
El juyzio, y la voluntad,
ſu proprio empleo ſuſpenden,
ſin que la luz del diſcurſo
tan varias ſombras deſtierre.
Entonces, quien lo creyera,
a no ſer Carlos valiente,
que en flaqueza tan humana
valor tan Diuino reyne.
Pues en tan confuſo campo
vna Eſtrella le amanece,
que nieblas de tanta noche
retira dichoſamente.
Con las puntas de ſus rayos,
el inſtrumento mas leue,
para dar muſica al Cielo,
toca Baltaſar alegre.
Del Real Profeta, ſi al arpa
en lo ſonoro no excede,
en la ſubſtancia a lo menos,
mucho los dos ſe parecen.
Aunque es el tono diuerſo
tanto en la letra conuienen,
que hallar diferencia alguna
haſta el miſmo Dios no puede.
Quanto mas baxas ſus vozes
la tierra no las comprehende,
ſus Ecos allà en el Cielo
Se repiten altamente.
Aſsi eſte candido Ciſne,
de Ebro en las claras corriẽtes,
que enriquecio con ſus plumas,
admirando al Orbe muere.
Aſsi en rapto tan faliz
a los criſtales celeſtes,
ſu eſpiritu arrebatado
ſabe mejorar de albergue.
En el con glorioſas luzes
canta ya diſtintamente
las letras, que de la Fè
acà entre ſombras ſe entiendẽ.
En el viua BALTASAR
con la Corona que adquiere,
que la que le dio la tierra
era muy corta a ſus ſienes.

RO-

ROMANCE.

De Iayme de Latre y Latras.

EN el cielo de las flores
(si estrellas del campo son)
rayos de purpura viste,
emulo el clauel del Sol.
Principe le aclaman todos,
siendo de su aclamacion
vna lengua cada oja,
cada fragancia vna voz.
Mas ay que luego al tomar
de su Imperio possession,
mentido alago luciente
marchita su resplandor.
Tan presto espira la luz,
que el Sol liberal le dio,
que del campo no parece
Astro, sino Exalacion.
Assi BALTASAR, de España
Principe Augusto, y honor,
q̃ al mas purpureo, al mas bello
clauel, en gala vencio.
Quando de la juuentud
pisaua bello Garzon
la linea, termino ya
de su generoso ardor.
De vna tirana dolencia,
a la seuera opresion,
quedò desmayado el brio
de su Gala, y su Valor.
Actiuamente maligna
Fiebre, sus venas hirio,
abrasante como vna ascua,
como vna llama veloz.
Adolecer, y morir
fue casi vna misma accion,
pues el riesgo de la vida
se juzgò igual en las dos.
De salud tan desseada,
la destemplanza no hallò
ni aliuio en las assistencias,
ni en los remedios fauor.
De todos apresurada,
por fuerza la aplicacion,
solo fue aumentar los brios
a nuestro comun dolor.
No solamente la vida
se acaba de prisa, no,
con acero penetrante,
o, con plomo abrasador.
Tambien con furia improuisa,
de vna dolencia el rigor,
vsurparle sabe todo
el aliento al coraçon.
Por esso, o PRINCIPE Grande,
desde el punto que os mostrò
la enfermedad el peligro,
le reconocisteys vos.
Con este primero auiso
del juyzio la turbacion,
a pesar del accidente,
mas fue aduertencia, que error.
Bien lo dira quien se acuerda,
que a vuestros labios oyò,
del Profeta Rey los Salmos
en dulce repeticion.

Si afsi el juyzio aprouechasteys
quando a fu luz arrojò
grosera niebla el achaque
con vno y otro vapor.
Quien BALTASAR foberano
de vuestro ingenio igualò
los aciertos, y mas quando
es quien los dirige Dios.
Recobrar vuestra falud,
en vano nuestra pafsion
procuraua con las anfias
del lamento, y del clamor.
Si de vuestra virtud rara,
el oro, el Cielo apurò,
fiendo en tan felice examen
la Fiebre, incendio, y crifol.
Quando alcançò aplaufo igual
vuestra mucha difcrecion,
al que delirió tan cuerdo,
altamente os adquirio.
Como pues juzgaua España,
en prolija duracion,
befar vuestra planta, en prẽdas
de fu lealtad, y fu amor?
Si en la mayor agonia,
fi en el conflito mayor,
con verfos facros del Cielo
arrebatays la atencion.
Eterno lauro os preuino,
porque de Reyno mejor,
guardaua a vuestra virtud,
por premio la fucefion.

ROMANCE.

De D. Ambrosio de Arce de los Reyes.

O Como la humana fuerça
de aquel foberano jouen,
impiamente destruyen
los mifmos que la componen,
Ya no obedecen al alma
las naturales pafsiones,
folo la tristeza horrible
jurifdicion reconoce.
Que tiranamente reyna,
pues a fu imperiofo orden,
fe congela interior fombra,
que a la luz vital fe opone.
Tanto lugubre aparato,
como funesta defcoge,
encubre la concertada
propiedad de las facciones.
Que hermanados los pefares,
las angustias, que conformes,
fin preuencion del amago,
van a executar el golpe.
Con presta voracedad,
no ay parte, que no fufoquen,
fomentados de la Fiebre,
vehementifsimos ardores.
En continuados fufpiros,
al viento añade intenfiones:
o fi los diesse azia dentro,
para que el ardor minoren.
Mas no porque fon indiciõs
de llamas que el pecho efcõde,
y es aumentar el incendio,
mas que templar fu deforden.

O como

O como ya la dolencia
sin que aya quien se lo estorue,
de las potencias el fuerte
pauorosamente rompe!
Sin distincion confundidas
ya la voluntad propone,
el entendimiento ama,
y la memoria conoce.
Mas que otras vezes fatal
el rigor su astucia pone,
y en la breuedad pretende
que empeño tanto se logre.
No tan presto por la esfera
plumado pirata corre,
mintiendo la vigilancia
del que es sentido mas noble.
No tan violenta la naue
quiebra el pielago salobre,
y por sendas cristalinas
mide estraños orizontes,
Como se esfuerçan las penas
a impulso de los dolores;
para impeler, que despiertos!
para afligir, que veloces!
Que no aya quien se le oponga
azaña tan desconforme!
que se han hecho los remedios
que docta la ciencia impone?
Mas ay! que nuestro desseo
confunde nuestras acciones,
y los que aciertos entraron
vienen a salir errores.
Que empero nueuo accidente
sin resistencia que importe,
atreuidamente vfano,
efectos produce atroces?
Porque no pueda valerse
de Christianas preuenciones,
fomenta el comun contrario
imbestigables rigores.
Que poco, pues le aprouechan
sus diligencias, adonde
con Catolica atencion
se anticiparon mayores!
Puesto el Iman de los ojos,
en el mas seguro Norte,
recita sabio, Diuinas
Sagradas deprecaciones.
No es esta la vez primera,
que el Eterno Padre oye,
dulces, canoros afectos
entre concertadas vozes.
A cuyo eco se rasgaron
aquesos flamantes orbes;
ò sea lo proprio aora,
pues que fue lo mismo entõces!
Ya el velamen de la vida
estremecido se encoge;
no es possible que tan presto
actiuo el achaque obre!
Si es possible; pues cumpliendo
lo que la suerte dispone,
en cenizas de cadauer
desata centellas de hombre;

ROMANCE.

DE DON IOSEF CAMERINO, vezino de la Villa de Madrid.

SI los hijos de los ayres,
que los mismos ayres veuen,
y en sus muchos mouimientos
vno, de la vista vencen.
Si lo violento, del rayo,
que tanto assimismo excede,
que antes penetra la tierra,
que arrojado, el Cielo dexe.
Si distancias infinitas,
que reduce a lugar breue,
antes, que nazca vn instante,
mide el pensamiento leue.
Si juntaran la presteza,
y lo violento se vniesse
del pensar, del rayo, y bruto
en castigo de vn aleue,
Fueran todos pereçosos,
a la vista de la fiebre,
y piadosos para el mal,
que a CARLOS, fiero acomete.
Dio la Parca inexorable
a sus filos nueuo temple,
y dio punto con lo agudo
de sus males a vna peste.
Fiera, y couarde el veneno
de golpe arrojò: que teme,
en los encuentros del arte
que se rinda lo reuelde.
A los Magnates engaña,
y encubre el mal a la plebe;
que hizieran fuerça a los Cielos
si se vnieran penitentes.
Mensage pues repetido,
sin termino de la muerte
todo fue, porque al instante
nuestro Principe partiesse.
Executa, alborotando,
quien ageno poder tiene,
por alzarse con los gaxes
del señorio que exerce.
En los pulsos alterados,
y la calentura ardiente,
no batallan calidades,
que es alarde de obediente.
Aquella priesa, y tropel,
de alboroço, es acidente,
que la edad en BALTASAR
al amor lo tierno cede.
Reconociendo, que el orden
a la execucion preuiene,
forceja para partirse,
antes que la Parca llegue.
Al bulgo de los mortales
violentamente deguelle,
y en BALTASAR la accion
funesta se represente.
Sabe executar amante,
y Filosofo en su mente
con tanta velocidad,
q̃ en principio el fin conuierte.
Desuanecido el trofeo,
que en sus aras ver pendiente

pen-

pensò:Solo en el cadauer
despachadas ensurece.
Vencida ya la que postra
a todos;humildemente
a Dios pide,que con el
la piedad en quentas entre.
Registra su corta vida,
y sus culpas le estremecen,
que por enorme pecado
le asombra,el menor juguete,
De que en ellos contenido
fue,le ruega,que se acuerde;
assi funda en su flaqueza
el perdon,como el perderse.
Solicitale con ansias,
y con lagrimas,que vierte,
vaña con ellas el lecho,
y ablanda a Dios su corriente
Si en mortales parasismos,
algo el alma se diuierte,
la da vozes con suspiros,
y a padecer la detiene.
Que preciosos,los instantes
de su vida,a Dios ofrece,
que en ellos pagar quisiera
lo que conoce deuerle.
Cerca ya,del postrer trance,
al Padre que se enternece,
por el vltimo fauor
le pide,que se consuele.
De los grandes,y criados
se despide tiernamente,
y como si se durmiera
con dolor de todos muere.

ROMANCE.

Del Licenciado Iuan Nadal.

FAuorecido del Alua,
el clauel galan se ve,
y por serlo de la rosa
viste sus colores el.
Al primer rayo del Sol
despliega su rosicler,
para purpura del dia,
para grana del vergel.
Con que pompa,con que gala
de la esmeralda del pie,
saca el rubi de sus hojas,
que es del granate desden.
Esta Magestad viçarra,
que muestra al amanecer
se acaba como caduca
en dos Auroras,ò tres.
Y breuemente marchitas
sus hojas vienen a ser
pastillas que quema el Sol,
porque el Mayo huela bien.
Metafora desta flor
el Principe CARCOS fue,
pues con su breue dolencia
le ha venido a parecer.
Con que gala,con que brio
començò a resplandecer,
admiracion era todo
desde la cabeça al pie.
De vn Angel era retrato,
que el soberano pincel

le dio tanta perfeccion,
le dio tan diuino ser.
Confusamente mezcladas
la Açuzena, y el Clauel
se mirauan en su rostro,
como en el Abril se ven.
Esta pompa, y hermosura
tan vana, y caduca fue,
que toda vino a parar
en lo que para el Clauel.
Y rigurosa la Parca,
inexorable, y cruel
desnudò el fatal acero,
y cortò el hilo despues.
Y con tanta breuedad
mostrò el poder esta vez,
que al descuydo le preuiene,
lo que puede suceder.
Con las ansias de la muerte,
y de la gloria, con sed
el coraçon da CARLOS
a quien era dueño del.
Al Sol que le dio a la tierra
la Aurora de Nazaret,
alabanças le dezia
como a Diuino Iuez.
Conociendose mortal
con esperança, y la Fè,
mostraua la caridad,
que es la Reyna de las tres.
Con seraficos ardores,
declarò el Principe bien
el Amor que le abrasaua,
que es el que se ha de tener,
Y aunque las operaciones
del discurrir, y entender
estoruauan los achaques
del accidente cruel.
A Dios alabaua entonces,
y con soberana Fè
tiernamente referia
versos del Profeta Rey.
Diria a la Magestad
Diuina, no me aparteys
Señor de vuestra presencia,
porque sin ella no ay bien.
Vuestro espiritu Diuino,
mediante la gracia, estè
en el alma que os adora
para gozaros despues.
Y pues la misericordia
en vos señor viene a ser,
lo que resplandece mas,
de mi agora la tened.
Estas razones diria
el Principe Humano al Rey,
que le ha lleuado a reynar
a la gran Ierusalen.
Donde con ropa talar
entre los coros se ve,
que dizen santo al Cordero,
y los Ancianos Amen.
Y alli de esplendor ceñido
en vez de sacro laurel,
brillando luzes, y rayos
calçan Estrellas sus pies.

ROMANCE.

De Don Bruno Diaz de Contamina.

DOnde apresurada guias
Parca inexorable el paso?
que con tal priessa ocasionas
poco aliento, y mucho espanto.
La Guadaña, a cuyo espejo
se mirò cadauer tanto
en alto preuiene el golpe
por escusarse el amago.
Encubriendo el rostro horrible
das a BALTASAR los brazos,
y el experimenta, lucha
lo que juzgaua agasajo.
Vsa de tus fuerças solo
por cumplir con tus mandatos,
mas no cauen cumplimientos
si se han cumplido los hados.
Mira que si este edificio
se baxa precipitado,
a la tierra madre suya
cogera muchos debaxo.
Y al que de tanta ruyna
no tocare el golpe ayrado,
denso ha de cegar el poluo,
si antes no lo ciega el llanto.
Esta planta que el calor
del estio ha fatigado,
regada a lagrimas tristes
buelua a ser pompa del prado.
Esta nabe que impelida,
corre de vientos contrarios,
libre de buena esperança
tome el puerto desseado.
Mas ay que de sus alientos
vn aliento cumpliò el plazo,
deshaziendo con aquel
lo que otro auia formado.
Ay que en pereçoso acento
vn ay mal articulado,
de su acelerado fin
seña ha sido por lo tardo.
Subio arrimado a su rostro
el suspido de cansado,
y detenido en los ojos,
empañò su cristal claro.
Ya la flor de Austria espirò
al fiero soplo del austro,
que por ser su vida vn soplo
quiso su muerte imitarlo.
Ojos a dolor tan fuerte
en lagrimas hazed pago,
moneda corriente en todo
el Pays de los trabajos.
Preciose la enfermedad
de aguda, y para mostrarlo,
la agudeza del discurso,
embidiosa le hurtò a Carlos.
Pero aunque el entendimiento
faltò, la memoria obrando,
versos cantò de Dauid,
hecho vn Cisne soberano.
Lo palido de su rostro,
desesperacion dio a quantos
alimentò la esperança
de lo verde de sus años.

Como no sembrò prodigios
el fuego en el ayre vago?
que de tan gran le desdicha
fueran temidos presagios.
El Astro, que de su suerte
daua influencias al hado.
Como no se armò Cometa
al supurarse el Sol claro?
Mas no lo preuino el Cielo
antes del executarlo,
temiendo de su poder,
no desencaxara el Astro.
Por venirle el mundo estrecho,
buscò Orizonte mas ancho;
y aũque fue por tierra al Cielo,
no ha sido el camino largo.
En lo executiuo, y prompto,
este accidente fue vn rayo,
que despidido del Cielo,
vino a dar en lo mas alto.
Mas no fue rayo, que huuiera
los priuilegios guardado
al Laurel, que de su frente
ceñia el heroyco espacio.
Poluora ha sido, que ardiente
su coraçon ha abrasado,
sorda, pues no oyò las quexas,
muda, pues obrò callando.
Y assi en continuo lamento
gima el pecho apasionado,
que desdicha tan de priessa,
se ha de llorar tan de espacio.

ROMANCE.

Del Licenciado Matias Genoues.

IAmas ha vestido el Cielo
de tanto luto los Orbes,
ni de sus exes eternos,
tanto han crugido los bronces.
Por escuchar los gemidos,
se ha parado el primer Moble,
y las Esferas suspenden
lugubres trepidaciones.
Al Sol en su Oriente hermoso,
funesta sombra, interpone
parasismos, que a sus rayos
sino los mata, los borre.
Sino le arrancan del Cielo
para crecer mas la noche
su luciente vida eclipsan
tantos fatales horrores.
Los suspiros lamentables
de Agusta, los ayres rompen,
que pues mas que todos pierde,
es justo que tanto llore.
CARLOS, su Principe excelso,
aquel primitiuo jouen
que de su abuelo repite
las hazañas con el nombre.
Tan recio achaque padece,
que aũque el corage por noble
dissimula el sentimiento
la enfermedad lo descoge.
Tan por instantes le oprime,
que a Reales preuenciones
les frustrò todo el cuydado
acometimiento inorme:

Contra tan reciente vida
todas ſus furias recoge,
que teme ſino ſon muchas,
que ſu crueldad ſe malogre.
La mortal intercadencia
del pulſo que late inmobil,
ſino executa el peligro
dize los rieſgos a vozes.
El ay, primero que arroja
anſia mortal le conoce,
y los que alienta ſuſpiros,
vltimas reſpiraciones.
Del padecer al morir
no ay diſtancia que ſe note,
pues antes que lo imagine
ſufre imperceptible el golpe.
Si vn a caſo fue ſu vida,
no es mucho que por entonces
de vn amago de la muerte,
mas que la mitad le ſobre.
A tanto achaque, del Cielo
Diuinas obſeruaciones
le permiten, que al diſcurſo
las ſutilezas le robe.
Deliquios padece humanos,
y con ſentidos informes
no deſmerece el que a laga
locas imaginaciones.
Mas ò virtud ſiempre grande
que aunq̃ los premios no logre,
en la memoria conſerua
ſagradas inſpiraciones.
Del Archiprofeta Aguſto
las numeroſas canciones,
ſino las relata enteras
repite eſtrofas diſcordes.
O quanto el genio de CARLOS
ſe ve en las deſatenciones,
pues todo vn mortal delirio
ſu exercicio no interrompe.
Ya buelto a ſu ſer altiuo
BALTASAR ſe reconoce
mortal, ſufriendo del hado
ſeueras conjuraciones.
Languidamente deſmaya,
ſin que la muerte reuoque
la tempeſtad con que apaga
la vital luz de dos nortes.
El vltimo aliento exala,
y los cariños que eſconde
el Real pecho, los dizen
mal diſtintas las razones.
CARLOS muere, y del imperio
la mayor gloria acabôſe,
y en ſus juueniles años
las eſperanças mayores.
Bien es, ò Aguila infelize,
que ſus cenizas coloques,
ò en el Tumulo que eriges,
ò en ſacra Pira que formes.
Ya la fama de que ha muerto
las plumas corta velozes,
pues de tu llãto en dos Mundos
todos los ecos ſe oyen.

e RO-

ROMANCE.

De D. Pedro de Vrries, i Auguſtin.

SVſpende, o Parca la mano,
y de la purpura noble
el hilo, que cortar quieres,
a tu azero el filo embote.
Eſſe furor repentino,
eſſe impenſado deſorden
vulgares telas vltraje,
groſſeros eſtambres corte.
No aquella vida, que el cielo
nos concedio, porque logre
en ella España ſus dichas,
Auſtria en ella ſus blaſones.
Mas ay! que ſorda a mis quexas,
mientras yo de las razones
me valgo, tu executaſte
los ſiempre vſadas rigores.
Murio ya el gran Baltaſar,
aquel valeroſo jouen,
iluſtre rama de tantos
glorioſos Progenitores.
Y murio tan de repente,
que con las nuauas atroces
de ſu perdida, ſentimos,
antes que el amago, el golpe.
Atonitos a los Ecos
de las mal formadas vozes
quedamos, oyendo aun antes
que la cauſa, los clamores.
No de otra ſuerte el Soldado,
que al ardiente plomo expone
la vida, primero, muere,
que oyga rimbombar el brõze.
No de otra ſuerte el eſtruendo,
que la denſa nuue rompe,
deſpues ſe eſcucha, que el rayo
hirio las ſoberuias torres.
Fuego, y rayo (o Muerte) fuiſte
en los efectos velozes,
pues oy es ceniza fria,
el que ayer era mas que hõbre.
A tan repentino aſſalto
inſtantaneamente vioſe
cadauer oy, el que ayer
daua vida a entrambos Orbes.
Aquel ſoberano aſpecto,
en cuyo Oriente conformes,
España, y Francia influyeron
doblados los reſplandores.
Cediendo a tus negras ſombras
las luzes todas recoge,
porque no le diſte tiempo
para echar mano a ſus Soles.
A cuyo impenſado eclipſe,
viendolos ya que ſe ponen,
todo el jardin de ſu cara
de repente marchitoſe.
Como a romper te atreuiſte
de eſtranjeros, y Eſpañoles
los que ſu vida guardauan,
bien armados eſquadrones?
Como del mayor Monarca,
ſin que el reſpeto lo eſtorue,
el mas ſagrado retrete
violaſte con paſſos torpes.

Y como, di, no oluidaste
de inexorable el renombre
al ver que en aquel herias
tantos leales coraçones.
Pero ya a mis justas quexas
con tremula voz respondes,
que del Principe al Imperio
mal pudiste ser indocil.
Porque a penas vio cumplidos
los que la Piedad dispone
sufragios, para que el alma
de Isabel sin fin repose.
Quando al llanto reprimido
piadosamente hasta entonces,
solo con morir ofrece
darles fin a sus dolores.
Por esso ocupada el alma
de sus afectos mayores,
estas a Dios repetia
ansiosas exclamaciones.
Rey de los Reyes supremo,
y Señor de los Señores,
en quien solamente puede
descansar quien te conoce.
Acossado de si mismo,
sediento de tus fouores
mi espiritu, como el herido
Cieruo que a las aguas corre.
A las que vida en tu pecho,
eterna ofrecen, se acoge,
para que su sed apaguen,
para que sus culpas borren.

ROMANCE.

DE GERONIMA DE VIV, Religiosa del Santo Sepulcro, de la Ciudad de Zaragoça.

QVando de su Real Oriente,
a pocos pasos, con mucha
copia de rayos veloces,
Carlos todo el Orbe ilustra.
Con la sombra de la tierra,
que es donde la muerte triunfa,
para el eclipse mayor
su mismo ser se conjura.
Pues interpuesta entre el Sol
de Austria, y entre su fortuna,
que al Astro mas vario tanto
en sus efectos emula.
Sus resplandores de suerte
a breue accidente turba,
que prodigamente inmenso
espacio del Orbe enluta.
Al medio dia, aun no quiso,
que su curso hiziera punta
de luzes, pues tanta niebla
para apagarlas madruga.
Corrio la posta al ocaso,
que mucho si le apresuran
espuelas de vn elemento
en la fiebre mas aguda.

Qual polbora errante, todo
su cuerpo abrasa, y arruga,
pues la sangre del son llamas
donde la vida se apura.
Minose por todas partes
de su materia caduca,
el barro donde el humano
edificio mas se funda.
Vna parte del, tan alta
bolò que a la vista burla,
si de la mayor esfera
el claro lugar ocupa.
Pero por mas que tan presto
varios accidentes se vnan,
armados para la guerra,
que a fuego, y a sangre anunciã.
Y por mas que a sus potencias
fieles centinelas suyas,
informan de los peligros
con especies tan confusas.
Que la razon, y el discurso
se embaraçan, y le ofuscan,
sin euitar de los riesgos
quantos efectos resultan.
Assi resiste los golpes.
y preualece en la lucha,
como quien entiende quanto
en tal lanze se auentura.
De aquel valiente Pastor,
que de las blasfemas turbas,
de Philistea vengò
a vn impulso tanta injuria.
Muchos Psalmos que compuso,
donde estan de la Escritura,
entre las luzes, y sombras
las verdades mas ocultas.
Armas son de BALTASAR
para la Vitoria Augusta,
que de su frente el laurel
eternamente assegura.
El alma de sus afectos
informando la ternura,
y el cuerpo dando a sus vozes
articulacion purpurea.
Que sean Iman del Cielo,
poco la piedad lo duda,
con tan diuina violencia,
y tan humana dulzura.
De qualquiere verso el Eco
sin perder silaba alguna,
en el mas alto zafir
repetidamente dura.
Cada letra misteriosa
es vna ligera pluma,
que al oceano del ayre
todo su golfo le surca.
Quantos peñascos encuentra
de las nubes mas obscuras,
si rayo no los taladra
los deshaze como espuma.
A las vozes de su canto,
que dulcemente articula
muchos delfines le sobran,
que seguro le conduzgan.
De lexos descubre el puerto,
pues del firmamento nunca
los estrellados fanales
al que nauega le ocultan.
Poco tiempo peregrino
como a su patria le busca,
para gozar la Corona,
que a sus sienes mas se ajusta.

ASSVNTO. III.

TEXTO.

La gloria no morira
de CARLOS, q̃ en años breues,
muchos siglos de dolor,
su dulze memoria ofrece.

GLOSSA.

Del Licenciado Francisco Rubio.

NO està el alma bien hallada
en la gloria que possee,
sino la juzga, o la ve
felizmente dilatada;
pues quando a su esposa amada
CARLOS, esperando està:
lograr juzga España ya
prendas de tanto Himeneo,
y que de su dulze empleo,
la gloria no morira.

Mas ay! que tan generosa
ambicion, o Muerte fiera,
te mueue a pisar grosera
de España la flor hermosa,
a fuer de Aspid, venenosa
desatas iras alebes,
en sus tiernas ojas lebes,
fera, porque tu impiedad,
menos fuera en otra edad
de CARLOS, que en años breues.

Que puedas, tirana Muerte,
dar a tantas nobles vidas,
tan penetrantes heridas,
con vn solo golpe fuerte!
si, pues quando amor aduierte,
que de CARLOS el ardor,
premia de Anarda al fauor;
burlando su Fè constante,
das a España, en vn instante,
muchos siglos de dolor.

Rayos, o Parca! fulmina
tu atreuida mano fiera,
que sin ellos, mal pudiera
causar tan alta ruina;
aun despues que se examina
el gran daño, que padece
España, su estrago crece;
pues siẽpre al biẽ, q̃ ha perdido
entre el llanto repetido,
su dulze memoria ofrece.

GLOSSA.

GLOSSA.

DE DON ANTONIO SOLI-uellas, Bachiller en Artes, i Medicina.

YA està en el ocaſo el Sol
de Eſpaña:(infeliz Eſtrella)
del Auſtria a la Aurora bella
ſe le eclipsò el arrebol:
Todo el Imperio Eſpañol
viſte negras ſombras ya,
pues ſin ſus luzes eſtà,
y aunque ſu luz muerta llora,
deſte Sol, y aquella Aurora
la gloria no morira.

Repetido el ſentimiento
eterniza en tu memoria
Eſpaña, pues ves tu gloria
reducida a vn monumento.
Y aunque en tã graue tormẽto
cumples bien con lo que deues,
llora mas, pues que mas leues
(a la par) fueran los daños
de la muerte, en largos años,
de CARLOS, q̃ en años breues,

Murio CARLOS(hado eſquiuo)
llora Auſtria ſu triſte ſuerte,
vna viudez, y vna muerte
tienen oy vn dolor viuo:
Cada qual le da motiuo
para llorar al amor;
pero acrecienta el rigor
el talamo preuenido,
q̃ en vez de fruto ha ofrecido
muchos ſiglos de dolor,

Quando auiua la eſperança
al dolor del bien perdido,
no ſe conſiente al oluido;
mas juriſdicion alcança,
De Eſpaña la confiança
infelizmente falleze,
pues la ſuceſsion perece,
que eſpero deſte Himeneo,
y mas tormento al deſſeo
ſu dulze memoria ofrece.

GLOSSA.

GLOSSA.

DEL D. DON MANVEL DE Salinas, y Liçana, Canonigo en la Santa Iglesia de Huesca.

LLegue España tu gemido
al Cielo, los ayres rompa:
explique funebre pompa
la desdicha, que has tenido:
Tu Principe esclarecido
resuelto en horror està
ay de ti, que el goza ya
Reyno de mayor grandeza,
q̃ en paz duerme, y de su Alteza
La gloria no merirà.

Las fiestas del casamiento,
que empezaste a preuenir
oy la Parca conuertir
quiso en triste monumento?
Mucho haras si el sentimiento
al daño igualar atreues,
que si sentir mucho deues
morir tu Rey, aunque Anciano
mas, este golpe inhumano
de CARLOS, q̃ en años breues.

Aquella esperança cierta
de sucessión dilatada,
con vnion tan acertada,
muerto Carlos, miras muerta:
Tantas dichas desconcierta
oy impulso superior;
corresponda, pues tu amor
(en tanta infelicidad)
a pocos años de edad,
muchos siglos de dolor.

Sin Principe, sin Maria
ya, que puede suceder,
que te obligase a tener
mayor dolor, que este dia?
Sucesso tal, la agonia,
que manifiestas, merece:
gustosamente padece
perdida tanta hermosura,
que lagrimas de ternura
su dulze memoria ofrece.

GLOSSA.

GLOSSA.

DE FRAY IVAN NAVARRO, Prior de Cetina.

Gozar el bien desseado
es dicha, que poco dura,
como es gloria mas segura
del bien auer sido amado;
luego aunq̃ amor le ha negado
sus dichas à CARLOS, ya;
pues Anarda premiarà
con llanto su dulze ardor,
deste premio del amor
la gloria no morira.

Si a CARLOS Parca inhumana
le acometiste atreuida,
por parecerte su vida
flor tierna en edad temprana
tu error te hizo ser tirana,
ò a su fama oyr no deues,
que a todas sus plumas leues,
no diera mas inquietud,
en vn siglo la virtud,
de CARLOS, que en años breues

De gloria, que no se alcança,
quien el parabien se dà?
si la possession està
tan lexos de la esperança?
promete la confiança
a España su bien mayor,
vinculo formando amor,
que la estreche mas à Vngria,
y le da la muerte impia
muchos siglos de dolor,

Vnidas dos flores bellas
frutos podia esperar
España con que asombrar
sus rayos a las Estrellas,
mas ay! que la vna de aquellas,
porque en pompa, y gala crece
triste, y palida fallece,
y de auer perdido tanto
esplendor, amargo llanto
su dulze me moria ofrece.

GLOSSA.

GLOSSA.

De Frai Antonio Augustin, Monge en el Real Conuento de Santa Engracia de Zaragoça.

CON las bodas mal logradas,
que ya alegre preuenias,
o España, te prometias
las glorias asseguradas.
Ya las eternas moradas
Carlos goza, y pues allâ
el la diuina podra
justicia aplacar seuera;
aunque tu esperança muera,
La gloria no morira.

En los Diuinos estrados
perpetuo en Carlos tendras
abogado, a quien podras
fiar, o España tus cuydados.
Como pues sus ya premiados
años a llorar te atreues,
de afectos mouida leues?
pon en lo eterno tu amor,
y assi gozaras mejor
De Carlos, que en años breues.

Esto la Fe lo publica,
y la razon lo concede;
pero el amor retrocede,
y la voluntad replica:
Los suspiros multiplica,
llora del Cielo el rigor,
viendo a la mas bella flor
que tanto fruto ofrecia,
dexarnos solo, en vn dia
Muchos siglos de dolor.

En propagado Himeneo
ver, o España, desseauas
al que gustosa esperauas
digno de Carlos empleo.
Su fin le dio a tu desseo:
llora al passo, pues que crece
el dolor, que bien merece
tanta pena, objeto tanto,
como el que a tu amargo llanto
Su dulce memoria ofrece.

GLOSSA.

De Francisco Diez.

MEnos caduca tu ſuerte
SaldubaCARLOS blaſona,
pues ſin reinar te corona
de inmortal lauro tu muerte:
Y tantas lagrimas vierte,
que el dolor no enjugarà,
pero el ſuſpirar ſerà
deſcanſo ſeguro,y cierto,
que de ſuAlteza,aũque muerto,
la gloria no morira.

Redima tu ſentimiento
Principe tan generoſo,
que haga ſu fin mas glorioſo
repetido en cada acento;
Y con Retorico aliento,
que a tanto Principe deues,
crezca el dolor,que nos mueues
porque comprenda el ſentir,
mas dilatado el viuir
de CARLOS,que en años breues.

En dulze Himeneo eſpoſa
era en ſu eleccion Maria,
en cuya eſperança ardia
ſolicita Mariposa:
Pero ſu llama amoroſa
digna de eterno eſplendor
conſumio el comun rigor
de la Parca,ſin piedad,
dexandote,o gran Ciudad
muchos ſiglos de dolor.

Tu repetida triſteza
publique exceſſos de amor,
que eternicen la mayor
perdida de tu grandeza:
Pues difunta la belleza
deCARLOS,que te entriſteze,
ſi la atencion no enmudece
admirandola ſin vida,
toda ſu gloria perdida
ſu dulze memoria ofrece.

GLOSSA.

GLOSSA.

Del Hijo de Pireneo.

Bello luzero Español,
quando esperò de la Aurora
ser digno esposo, adeshora
muere entre amagos de Sol:
El claro austral arrebol
eclipsado quedarà,
y España le llorarà
con incesante gemido,
mas, de auerlo merecido,
la gloria no morirà.

No morirà a buen seguro
tanto celeste esplendor:
essento ya su candor
de lo terreno, y obscuro:
Viuirà espiritu puro
de la Fama en alas leues:
libres de oluidos aleues,
mas largas en las memorias
seran las tempranas glorias,
de CARLOS, que en años breues.

Breues los bienes humanos,
dilatando sus confines,
muestran codiciados fines,
y dichas a llenas manos:
Reconocio soberanos
tanta luz, tanto valor
España, y quando su amor
creyò logros inmortales,
siguen a instantes fatales
muchos siglos de dolor,

Dolor en cuyo consuelo
ninguna sonda halla pie,
y que anegado se ve
el mas conforme desuelo:
Adonde, sin luz del Cielo,
el mas atento padece,
el mas fuerte descaece,
y con ella, entre sollozos,
ya lagrimas, ya alborozos,
su dulze memora ofrece.

GLOSSA.

De Sor Geronima Maycas Religiosa de Nuestra Señora del Rosario de la Ciudad de Daroca.

DOblò el amor la violencia
de Carlos para la muerte,
en la esperança mas fuerte,
y en la mas penosa ausencia:
De su Prima la presencia,
que vn fiel retrato le dà,
aunque le aya muerto ya
tan bello, como cruel
de morir Carlos por el,
La gloria no morira.

En que poco tiempo amor
si las flechas de oro formas,
al coraçon donde informas,
muestras todo tu rigor.
De la hermosura mayor,
con los rayos que le deues,
tanto a fulminar te atreues,
pues no pudo su beldad
herir mas, en mas edad,
De Carlos, que en años breues.

Porque no puede tener
premio sin pena el amar
la pena del esperar
es premio del merecer.
Poca gloria es posseer,
si de perderla el temor
no falta, luego es mejor,
que de esperar Carlos muera,
pues posseyendo tuuiera
Muchos siglos de dolor.

El amor de Carlos era
tan grande, como el deseo,
que en los leços de Hymeneo,
no es possible que creciera.
Porque del tiempo no espera
mas amor, luego fallece,
pero otra vida merece,
pues su Prima agradecida,
cada instante de su vida,
su dulze memoria ofrece.

GLOSSA.

GLOSSA.

DE DON IVAN de Montes.

CArlos viue en la memoria,
de el alma, que le perdio,
y como en ella quedò,
no pudo morir su gloria:
En los siglos, y en la historia,
tan firme siempre estarà
esta ofrenda que le da.
deuida a tan sacro honor,
que si muriere de dolor,
La gloria no morira.

De vn daño que no se espera,
y vn dolor, que no se aduierte,
amanecio con la muerte,
fue noche, la luz primera:
Elose la Primeuera
abrasò Mayo la flor,
y siguieron con rigor,
quando estaua mas florida,
a pocos años de vida,
Muchos siglos de dolor.

Quien nace para morir
en tan breues alegrias,
viue mucho, en pocos dias,
a un quando empieça a viuir:
Y pues lo pudo aduertir
entre esperanças aleues,
que mas gloriosos relieues,
pudo pintar la verdad,
ni esperar en larga edad,
De Carlos, que en años breues.

No es perderle, mejorarle
donde reyna eternamente,
ni bien de su gloria siente
el que pretende llorarle:
Y entre el dolor de apartarle,
que tanto el Alma entristece,
quanto mas su gloria crece,
y en dar alientos insiste,
sentimiento amargo, y triste,
Su dulce memoria ofrece.

GLOSSA.

GLOSSA.

DEL LICENCIADO Iuan Nadal.

AL Principe esclarecido
Don Carlos, España llora,
que fue su diuina Aurora,
y en poluo se ha conuertido:
Glorioso Principe ha sido,
y esta gloria que tendra,
como eterna se vera,
porque se tenga por cierto,
que de Carlos, aunque muerto.
La gloria no morira.

Por parte, pues principal
de España, muestra Aragon,
que esta gloria es su blason,
llorando el golpe fatal.
Y aunque en region celestial
ven de España al sucessor
su lealtad, su Fe, y amor,
tan grandes vienen a ser,
que por fuerça ha de tener
muchos siglos de dolor.

Grande a España se la diera
su sucessión dilatada,
siendo mas afortunada
si el Principe le viuiera.
Pero conseguirla espera
(Muerte, aunque tu te le lleues)
y por recuerdos, no leues
vera el mundo, que esta gloria
mas la tiene en la memoria,
de CARLOS, q̃ en años breues.

Viniendo pues a faltar
el Principe, que adoraua,
esta memoria le agraua,
la tristeza, y el pesar.
La causa para llorar,
siempre en su amor permanece
sienta pues lo que padece,
que faltandole su Alteza,
pena, dolor, y tristeza
su dulze memoria ofrece.

ASSVN-

ASSVNTO. IIII.

SONETO.

De Iusepe Garcia,

A Tento al Pardo Espejo de la Muerte,
Que se armò en Monumento repetido,
Para ver a Isabel, Carlos herido
Se mira en el, con reflexion mas fuerte.
Quanto veneno por las flechas vierte
Atropos no del arco fue impelido,
que rayo fue de azero que atraydo
Por el Iman de su memoria aduierte.
Quando Isabel fallece entonces viua
Carlos, porque morir entonces era
De su amoroso ardor, precissa gloria.
Su muerte agora en Marmoles se escriua,
Agora que gustosamente espera
Morir en el cristal de la Memoria.

SONETO.

De Doña Maria Frances.

EN el termino Critico del dia,
Que falleciò Isabel, y España llora
(Repeticion fatal) padece agora
Segunda enfermedad la Monarquia.
Qual breue luz, que del vapor se cria,
Ilusion de los vientos brilladora,
Passò el castizo rayo de la Aurora,
Que a resguardos del Sol se preuenia.
Del Ocasso materno repetida
En el dolor comun la triste historia,
por su Ydea en venenos se reparte.
O, quan en vano le aplicaua el arte
remedio material, si ardiò su vida
En la fiebre interior de la Memoria!

SONETO,

Del Licenciado Matias Ginoues.

LA que ſe ve ceniza deſatada,
No la mira la Muerte por trofeo,
Alta materia ha ſido de vn empleo,
En las Aras de Amor ſacrificada.
Llama pura en afectos exalada,
Con paraſiſmos tremulos la veo,
Que a ſu principio la eleuò el deſeo,
De cuyo Regio ardor ſè vio animada.
Laſtimoſo fracaſſo, lance fuerte,
Que la que fue principio de vna vida,
Sea fatal la cauſa de vna muerte.
Y que vna, y otra memoria repetida,
Auiue en Carlos el dolor de ſuerte,
Que haga de vna fineza vn homicida.

SONETO,

Del Dotor Don Manuel de Salinas, y Liçana, Canonigo en la Santa Igleſia de Hueſca.

SI la Fe nos enſeña, que es tan fuerte
Amor como la muerte, bien infiero,
Que amor fue el accidente duro, y fiero,
Que ocaſionò del Principe la muerte.
Contempla a Iſabel muerta, y que ſu ſuerte
Es fuerça que deſdiga a lo primero,
Pues le falta el Eſpejo verdadero,
Que le enſeñe a reynar, para que acierte.
Aſſiſtio de ſu muerte a la memoria,
Renouando ſu amor enternecido,
La perdida que tanto ſiente Eſpaña.
Y anſioſo por el gozo de ſu Gloria,
Y de verſe a ſu cara prenda vnido,
Hizo flecha de Amor a la Guadaña.

SONE-

SONETO,

Don Geronimo Alonso Martinez, Cantor de la Real Capilla de su Magestad.

A Vista del dolor, Carlos, valiente
Niega a la Parca triunfos de su vida;
Porque el violento golpe no le impida
De padecer la gloria de repente.
Quando el Amor detiene el accidente,
Tiene el dolor suspensa tanta herida,
Para que en su memoria repetida
Dilatando el dolor, la pena aumente:
Pero viendo, que España entre lamentos
Recuerda de Isabel la triste Historia,
Dudò, que le igualasse en sentimientos;
Y aspirando su amor a mayor gloria,
Entonces dà, con el achaque, alientos
Al dolor, al amor, y a la memoria.

SONETO.

De Don Antonio Soliuellas.

TAnto en Balthasar Carlos resplandece
De Isabel el amor, que fino intenta,
Si España sus memorias representa,
Mostrarnos èl, lo que su amor merece.
Amante entonces a la Parca ofrece,
Entre recuerdos, la ocasion sangrienta
De renovar dolores; pues se alienta
A morir de lo mismo que apetece.
Quiçà temiò en España algun olvido,
I porque a eterno llanto se aperciba,
Con su achaque el dolor ha repetido.
Con el hizo la pena mas activa,
I enfermando de Amor, ha conseguido
De Isabel siempra la memoria viva.

SONETO.

De Don Bruno Diaz de Contamina.

AÑos tal vez perdona una dolencia,
I al mismo tiempo se repite airada,
Que la sangre en las venas alterada
Conserva tan igual correspondencia.
Rindiò Isabel el cuello a la violencia
De un achaque: desdicha bien llorada!
I aunque entonces quedò su sangre elada,
Aun le dexò a la muerte resistencia.
La enfermedad que en Carlos repetida
Todos despues de dos Octubres vieron
La misma es que a Isabel postrò valiente;
Que como se animavan de una vida,
Yà que juntos entrambos no murieron,
Los matò a un mismo tiempo un accidente.

SONETO.

De Doña Iosepha Arañon, Religiosa Bernarda en Santa Lucia.

EN aquel triste, i lamentable dia
A las dulces memorias dedicado
De Isabel, que, su trono trasladado
Goza ya a mas durable Monarquia:
El amor tierno que en el alma ardia
Del Hijo tan amante, como amado,
De suerte se avivò, que ya trocado
Su cuerpo vemos en ceniza fria.
Los dos asi reciprocos señales
De su fineza dan, la lei pisando
Que la muerte al amor poner blasona:
Isabel previniendole immortales
Coronas, i èl por ella renunciando
De las caducas la mayor Corona.

SO-

SONETO.

De Doña Tomasina Frances.

DE infausto luto muestrese vestido
El mundo todo, llore el suelo Hispano
La ausencia de aquel Fenix soberano,
Que en solio de zafir tiene su nido:
Triunfando de la muerte, i del olvido,
En busca de su Madre bolò ufano
Imperios despreciando de lo humano,
Solo por conseguir el verse unido.
La memoria a su amor sirviò de llama,
Para que renacieſſe sin segundo
En las pabesas que avivò la Fama.
Incendio tanto haràle mas fecundo
En el postumo honor con que le aclama,
Que siendo dueño universal del mundo.

SONETO.

De Sor Gracia Antonia Vagues, Religiosa Carmelita en el Convento de Nuestra Señora de la Encarnacion de Zaragoça.

ATenta Clicie al Sol mas luminoso,
Flor de Lis bella en el Iardin de España,
Cortó de Cloto la fatal guadaña,
Dexando el fruto de un clabel hermoso.
Este con uno, i otro generoso
Arroyo, que de lagrimas le baña,
Escondiendo su Real purpurea, engaña
De la muerte al azero riguroso.
Apuròse del agua el elemento,
En fuego ya sus lagrimas convierte
De la flor la memoria repetida:
Quiso morir doblandose al tormento,
I asi el amor le dilatò la muerte,
Para penar mas tiempo con la vida.

SONETO.

El Hijo del Pirineo.

FEnix auſtral, a quien materna llama,
(Divino influxo a ſu vital aliento,)
Abſorto en ella todo, i todo atento,
Participado ſer, no propio, inflama.
Alguna pluma apenas diò a la Fama,
Para llenar de gloria el vago viento,
Quando el Cielo aſaltando ſu contento,
La union divide, y a la Madre llama.
Honrava el Hijo, en repetido llanto
De el ocaſo materno la memoria,
I en medio del dolor (ó gran miſterio!)
A entrambos buelve a unir el Cielo ſanto,
O para ſazonarla tanta gloria,
O para mejorarle tanto Imperio.

SONETO.

De Don Iuſepe Villava.

SI es tan fuerte el amor, como la muerte,
Si de los dos las armas ſon iguales
Arbitros de los bienes, i los males,
Nueſtra humana expetiencia los advierte.
Quando la Parca con ſu azero fuerte,
De la mas bella Flor, las hojas Reales
Cortò, entonces en Carlos con fatales
Harpones el amor logrò ſu ſuerte.
Como del cuerpo humano con el velo
Sus efectos el alma eſtà ocultando,
Eſta muerte de Carlos ſe eſcondia:
Haſta que quiſo publicar el Cielo,
Que el dia que muriò Iſabel, fue quando
muerto el amor a Carlos le tenia.

SONETO.

De Doña Ana de Bolea, Religiosa en Casbas.

LApidario sagaz duro diamante
Labra, resiste firme al golpe fiero,
Tiñelo en sangre, i pierde aquel primero
Rigor a la labor menos costante.
Contra Carlos el mal no era bastante,
Que queda al golpe qual diamante entero,
Tiñelo en sangre amor, i el mal severo
Sugeta con amor a un Hijo amante.
El mal lo agrava, i el amor lo aflige,
Aquel pide remedio, este no tiene,
I quien conoce aquel, a este no alcança,
No rige el mal, que amor de Madre rige,
I Carlos por amor a perder viene
La vida en Flor, i España la esperança.

SONETO.

De Doña Beatriz Ximenez Cerdan.

DE Francia marchitó la Flor mas bella,
Del rigor mas comun el golpe fiero;
Desdicha grande, si funesto aguero,
Que a España le dexó tanta querella.
Si alfombras de cristal triunfanre huella,
Tumulo de dolor grave, i austero
Renueva sus memorias, tan severo,
Que anocheciò la mas luzida Estrella.
Atenta celebra las memorias
Del Sol, a quien deviò luzes tan claras,
Llorando que le falten sus reflejos.
Perdiò su luz mi Sol! perdì mis glorias:
Aqui vida veloz tu curso pàras:
Quiebren a un mismo tiempo dos Espejos.

SONETO.

De Doña Ana Francisca Abarca de Bolea, i Mur, Religiosa del Convento de Casbas.

CAnten tu Amor, ò Principe glorioso,
En los remotos terminos de España,
Pues tu cariño, i tu fineza estraña,
Te previenen aplausos de dichoso.
Timbre es este, que te haze mas famoso,
Porque el Materno amor que te acompaña,
Tu mismo ser ilustremente estraña
Muriendo por unirse a lo amoroso.
Tu muerte fue el Amor, como se ha visto,
Tanto puede en tu pecho la Memoria,
Que aun no te libra del dolor previsto.
O Principe leal, tu Fee notoria
Premiela de su mano el mismo Christo,
Dandote la Corona de su gloria.

SONETO.

De Doña Francisca Lanaja, i Frances.

CAmpo de Guerra el animo valiente,
Dos años fue de Carlos el Amante,
A la funesta Cloto, que arrogante,
Desvanece del mundo lo eminente.
Que su aurora muriera, no consiente
Viva la mira en su animo constante,
Tiene en su coraçon trono radiante,
I vive, porque reine eternamente.
Quando lugubre pompa dando aviso
De orrisono metal su pecho altera,
Marchitò su esperança, i valentia.
Rindiòla luego al termino preciso,
Que el que vivia porque no muriera,
Muriò, porque advirtiò que no vivia.

SONETO.

Del Licenciado Matias Genoves.

O Que tiranamente se dilata
Amor, en los Imperios que no advierte,
I en la fatal guadaña se convierte
Echo en los mares funebres Pirata.
Porque no a la violencia se desata
Del Augusto Riual el lazo fuerte,
De la Real memoria de una muerte
El afecto mas tragico le mata.
O si el llanto que sacras aras baña
Del maternal cariño repetido;
No executara en Baltasar su saña!
Lograra tanto Principe un olvido,
I en tanto dueño assegurarà España
La mayor esperança que ha perdido.

SONETO.

De Frai Iuan Nauarro, Prior de Cetina.

NO muere Baltasar, viendo eclipsado
Vno, i otro luzero de Belisa,
Porque es pena menor la que de prisa
Mata, que la que en tiempo dilatado.
De su tierno cariño, fue cuidado
Adolecer despues, quando le avisa
Segunda pompa funeral, que pisa
su Madre el Orbe de zafir sagrado.
Deste accidente muere, aviendo sido
En dos años su vida larga muerte,
Por aver tan amable bien perdido;
Luego si al golpe del amor se advierte
Baltasar mortalmente quedò herido
De la que hiriò a Isabel dolencia fuerte.

SO-

SONETO.

Del Doctor Iuan Baptista, Condestable de la Ciudad Destilo en el Reino de Napoles.

NEl l'esequie Materne, Annuali honori,
Celebrati del Mondo, e Regia Corte,
Carlo Frenar non può l'aspri dolori:
Ch'oue grauda è l'Amore, assenza è morte.
Indi frà Eccles, e frà beati Chori
Và à riuederla, e fà comun la sorte,
Ritenerlo non può scettro, ò splendori:
Che di tutto l'Amore è assai più forte.
A l'Amante pietoso, e pien d'ardore,
Non dà pena il morir, nè sua partita:
Che morir per Amor non è dolore.
E fra pompa, & honor, ch'al pianto inuita
Nel comun duolo (ahi che nõ puote Amore?)
altri lagrime offriro, egli la vita.

SONETO.

De D. Isabel Sanz de Latràs, i Camargo, Condesa de Contamina.

BAltasar respirava con la vida
de Isabel (que a la luz lo diò glorioso)
I al amor maternal tan cariñoso,
Que su alma a este efecto estava vnida.
Del fiero golpe de la Parca herida
Cediò Isabel, i a celestial reposo
Pasò triunfante, quando al amoroso
Coraçon de su Hijo diò la herida.
Memoria deste golpe tan severo,
Duplicada la mira en su agonia,
I en ansias de su Amor penando muere.
Ll'egando en sus penas, el postrero
Recuerdo de dos años; aquel dia
Enferma Balthasar de lo que quiere.

ASVN-

ASVNTO V.

DON *Iuan Diaz de Contamina* pinta un Sol, hiriendo en un Quadrante, con esta Letra: *Nec decipit unquam*, Emisthiquio de Manilio en el libro 2.

El Maestro Miguel Cipres pinta el Sol, q̃ para comunicar sus luzes a las Estrellas deshaze las densidades de una niebla espesa con este mote, *Vt splendeant.*

Deseando cumplir con el Asunto pinta *Francisco Diez* el Sol que sale por el Oriente, desvaneciẽdo, i rayando las tinieblas obscuras de la Noche, con esta Letra: *Donec Occidam.* La luz es simbolo de la verdad, i las tinieblas de la mentira, i el Principe nuestro Señor, a fuer de Sol luminoso, aborreciò tanto la mentira, i a los que la tratavan, como sombras, i obscuridades opuestas a la luz de la verdad, que amò siempre: i esta inclinacion resplandeciò en su animo, hasta su muerte, temprano Ocaso de su lucimiento, imitando al Sol, que no consiente obscuridades en su presencia.

Geronimo Sanz pinta en vn papel variedad de cõceptos bellissimamẽte iluminados: finge un liẽ-

ço que tiene por orla dos columnas, i en cada una este Mote: *Non Plus vltra*, i encima de los capiteles unos vasos con flores, i en un frontispicio el Ave Fenix abrasandose, con esta Letra: *Immortalitati sacrum*, i en la parte principal una pidra de toque, i por el lado drecho de una nube sale una mano que haze el examen cō el oro, con este breve, *Probasti me, & cognovisti*, Psalmo 138. De la parte siniestra sale de una nube una mano con un compas, el Mote dize: *Opera manum eius Veritas*, Psalmo 110.

El Licenciado *Matias Ginoves* colora un Sol, que esplaya universalmente sus luzes, i un Aguila, q̃ ansiosa de beberseles, buela hasta lo mas fervięte de sus rayos, el Mote dize: *Anxia luminis*. En su explicacion dize, que las luzes del Sol significā la verdad, por esso llamò Estacio a la luz verdad indefectible, Virgilio egloga 2. i su mas insigne Comentador la Cerda. I la Iglesia el mayor interprete lo dixo en una Collecta: *Deus qui errantibus, ut in viam possint reddire iustitiæ veritatis, suæ lumen ostendis*. I como el Sol es fuente de la luz, no ai quien mejor signifique la verdad que sus rayos. El Aguila, sin buscarle mucha alegoria, significarà al Principe nuestro Señor, descendiente

de

de tantos Heroes, i Emperadores. Ella ansiosa solicita la luz del Sol, por ver una verdad en sus Hijos, i su Alteza la procurò siempre en los criados de su Palacio.

Don Bruno Diaz de Contamina pinta un Fenix renaciendo de sus cenizas, i por Mote: *Veritas de terra orta est*, i en una Tarjeta esta redondilla:

Tierra ya mi cuerpo jaze,
Fenix soi de la verdad,
Pues que de necessidad
De mis ceniças renaze.

Iuã Gil Calvete, Ciudadano, i Notario del Numero de Zaragoça, Escrivano de Mandamiento de su Magestad, i Familiar del Santo Oficio, pinta al Principe nuestro Señor en la region del aire, armado, con baston, i rodeado de luz, i sobre su cabeça una Corona, cuyo Mote dize, *Veritas de terra orta est*, i en un Tarjon esta copla:

Dificultarse pudiera
Si fue divino naciendo
Este que vive muriendo.

Don Miguel Iusepe Perez de Olivã, i Vaguer, dize, que el Sol es expresso geroglifico de los Principes; las tinieblas significan bien la mentira: ni lo uno, ni lo otro necessita de erudita explicacion,

quando de si es harto claro, para declarar la intencion virtuosa que tuvo su Alteza a la verdad, por esto pinta un Sol, que destierra con sus rayos las tinieblas, con este Mote de Virgilio en el primero de las Georgicas:

——— *Solem quis dicere falsum*
Audeat?

Sor Iusepa Comis de Uberte, Religiosa de la Orden de San Francisco, en el Convento de Ierusalem, pinta un Sol con unas Estrellas, i un braço, cuya mano tiene al Sol, el Mote Latino dize: *Sicut hic, iste*: el qual està en la parte superior, i abaxo dize: *In hoc splendor, in Principe veritas*: i explicando su pintura, dize, que es en el Sol natural inclinacion, i de essencia suya coronar de luzes con sus rayos, i como opuesto a las tinieblas desvanecerlas, con su presencia las Estrellas participan de su luz, i assi brillan con resplandores comunicados. La Nube tenebrosa significa la mentira; el Braço representa el del Principe nuestro Señor, que està en la gloria, el qual tuvo natural inclinacion, i como essencia suya a la verdad, desterrando su presencia la mentira.

El Racionero Frãcisco Celaya, i Floren, pinta un Quadrante, a quien un grande eclipse impide

su

su verdadera indicacion, con Mote del Psalmo 54. del Profeta David: *Contexerunt me Tenebræ*, i en una Tarjeta esta copla:

Indice de la verdad
He sido, i en mi se viera
Si eclipse tal no viniera.

Dõ Iosef Porter, Ruiz, i Casanate, pinta un Sol en llano, sobre su rostro una Corona, i no lejos de sus rayos muchas Estrellas, con este Mote: *Stellæ lumen à Sole mutuatur.* I para mayor explicacion le añade esta letra Castellana:

Esta claridad hermosa
Fue tan natural en mi,
Que aun a las que ven la di.

El Licenciado Gregorio Perez la Estrella pinta una vela encendida entre unas nubes, el Mote Latino dize: *Ego sum veritas, & vita.*

El Padre Frai *Iuan de Casañera*, Carmelita Observante, pinta un Sol en bosquejo obscuro, reverberando sus rayos en un Espejo, i el Mote dize: *Ut Solis radius nitet in speculo, sic fulget veritas in ore Caroli.*

ASVN-

ASSVNTO VI.

CANCION

De Iaime de Latre, i Latràs.

SAcro Leon, que tu Real melena
con las doradas hebras de ſus rayos
de dos mundos iluſtra la diſtancia,
ſi eslabonado de una, i otra pena
el peſo le ſuſtentas ſin deſmayos,
burlando a la Fortuna, tu conſtancia;
aunque ſiempre a la inſtancia
repetida de varios
accidentes contrarios
prolixa la quartana mas ſe atreve,
con fuego elado, con ardiente nieve;
que importa, ſi tu eſpiritu bizarro
el veneno que bebe
le haze alimento de ſu noble barro.
Eſſe pecho de bronce prevenido,
i armado con el peto de diamante,
que te labrò invencible la paciencia,
mas ſe defiende, quanto mas herido

ſe vè con tanta guerra, cada inſtante:
De los golpes del tiempo a la violencia
crece ſu reſiſtencia,
de ſu injuſta porfia
ſiempre a la bateria
ſi el ſemblante conſervas de una ſuerte
ſolo en la herida de tan viva muerte
a tu raro valor, que admira el cielo;
como a medio mas fuerte
Eſpaña fia tu mayor conſuelo.
Si viva imagen de tu ſer formada
en el lienço del cuerpo mas hermoſo
fue Carlos, i la muerte con ſu velo
mas la dexò eſcondida, que borrada,
quando para adornar ſu luminoſo
Palacio, ſe enamora della el Cielo,
que pena, ni recelo
puede Carlos dexarte,
quando veloz ſe parte
a deſrollar ſus luzes en la esfera
del mas alto Zafir, ſi alli te eſpera
la Corona, en que Carlos te convierte
eſſa, pues ſe venera
la imagen, i la idea de una ſuerte.
Todo el tiempo que el Cielo te previno

para regir tu inmenſa Monarquia,
porque Carlos ocioſo no viviera.
con la eſperança, hallò luego el camino
para gozar el Reino que queria;
donde de ſu Corona reverbera
mas la luz, que en ſu esfera
el Aſtro mas dorado:
Ceſſe pues el cuidado
penoſo que tu pecho atormentava,
pues quando mas tu amor le procurava,
que a tanto Reino tuyo diera leyes,
otro Imperio recaba
para Reinar entre glorioſos Reyes.

CANCION

De Fr. Iuan Navarro, Prior de Cetina.

SOberano Señor, ſi el ſentimiento
traſpaſſa los leales coraçones
de todos, tus vaſallos, vivamente,
viendo, que como ſuele ardor violento
del Sol, dexar marchitas impreſsiones.
En la flor, que viſtiò purpura ardiente
al Real clavel luciente,

que fue de España Estrella,
mortal palida huella
el verdor, i la pompa le marchita;
a ti, en quien mas la pena se acredita,
pues del alma has perdido tanta parte
el desengaño excita
razones, con que espera consolarte.
Si de perder a Carlos es tan vivo
el dolor, porque yà su virtud rara
le asseguarava Principe famoso,
esto mismo, en rigor tan excessivo,
no es pequeño el consuelo que declara
a la verdad del juizio riguroso;
porque al varon glorioso,
que excelso nombre adquiere,
i en temprana edad muere,
deve la Fama aplausos mas estraños,
que si lo consiguiera en largos años;
pues no se mide por edades, vida,
que logrò desengaños,
con que fue en tiempo breve esclarecida.
A un Rei, que le hizo Dios, Deidad humana,
i por tal ambos Mundos le veneran,
no ha de alterarle adversidad alguna,
que ha de ser su grandeza soberana

immutable, por mas que herirle quieran
los golpes de la Muerte, i la Fortuna;
viertan pues una, à una,
los Españoles pechos
en lagrimas deshechos,
las amargas corrientes de ſu llanto,
i tu Señor, que reconoces quanto
deve la Mageſtad ſer invencible,
mueſtra entre ahogo tanto
el Real ſemblante entero, i apacible.
A quien perdidas grandes le previene
el Cielo? (que con ellas examina
los quilates, que iluſtran la paciencia)
ſino al Auguſto animo, que tiene
esfuerço, que no teme la ruina,
conſtancia que no eſtrañe la violencia;
eſta es mas excelencia
en un Rey ſoberano,
que tener en ſu mano
quanto el Sol con ſus rayos bellos dora,
i pues eſta verdad, Señor, no ignora,
tu atencion, claro eſtà, que el deſengaño,
que ella miſma ateſora
ſerà tu alivio en tan inmenſo daño.

CAN-

CANCION

De consonantes forçosos,

De Don Antonio Solibellas, Bachiller en Artes, i Medicina.

LA que mano fatal, funebre Pyra,
en repetidos Tumulos levanta:
quando al Amor en lagrimas convierte,
suspende al Orbe, si al Ibero admira,
a ti solo, Filipo, no te espanta,
que lo admiras prudente, i sufres fuerte
resistiendo a la muerte
los golpes inhumanos,
que en tus valientes manos
marchitaron la Flor (nada clementes)
que reverdece al riego de las fuentes
de tus ojos, que el gran dolor no ciega
con lagrimas ardientes:
porque el valor a socorrerles llega.
No digo no, que ofrezcas al silencio
fatales golpes, para el bronze enormes,
(que fuera de insensible dar indicio:)
mas dexa, q̃ en su Templo el gran Laurencio
guarde en marmol cenizas, que conformes

ſon de la humana vanidad ſuplicio.
Haga el Amor ſu oficio:
pero el valiente pecho,
a prueva de Amor hecho,
i tan hecho del Hado a la mudanza,
de ſu valor dè mueſtras,ſin tardanza:
i pues lo ſabe el Tajo,ſepa el Tibre,
que es tu aliento,el que alcanza
en carcel de dolor,mueſtras de libre.

Trocò Carlos(Señor)el Cetro en Palma,
i de Athlanticas ſienes ſuſtentadas
coronas de inmortal le ciñe el Cielo:
para ofrecer mayor Imperio al alma,
diademas a ſu frente conſagradas
ſubiò a lograr ſu remontado buelo;
Yà diò de mano al velo
mortal,i al Soberano
pretendiò dar la mano,
porque no era capaz della la tierra;
deſde allà darà alientos a tu guerra,
i a tu frente laureles(quien lo duda?)
i Carlos no lo yerra:
pues deſde el Cielo quiere darte ayuda.

Confieſſo, que era Carlos tu Teſoro:
ſi eſte ſe mejorò,que mas deſeas?

la

la muerte fue el crisol, su achaque el fuego,
sus virtudes heroicas son el oro,
fuerça es, que en el, mayor quilate veas.
(aunque mas al Amor le pinten ciego)
pues conocerà luego
el amoroso afeto,
a Carlos mas perfeto,
i ofreciendole al Cielo tu deseo:
diràs, aunque el Bien pierdo, agora veo,
(pues todo el Biē del mundo es vil escoria)
que mayor bien posseo:
que el Bien no puede estar sino en la Gloria.

CANCION

Del Dotor Don Manuel de Salinas, i Lizana, Canonigo en la Santa Iglesia de Huesca.

MErezca Gran Felipe grato oido
mi humilde voz, que intento afectuoso
algun motivo dar a tu consuelo,
suspende el justo afan, enternecido,
en caso tan fatal, i lastimoso,
que te obligava a eterno desconsuelo:
que si dispuso el Cielo

este castigo a España,
(que tu llanto acompaña)
tambien el Cielo mostrarà clemencia
ministrando exemplares de paciencia,
i mas si el coraçon no se le opone,
porque es la mayor ciencia
la sugecion a lo que Dios dispone.
Golfo es la vida, el hombre le navega
con tempestad desecha, a fin incierto,
sin tener otro puerto, que la muerte,
dichoso Carlos, que tan presto llega
(arrebatado si, pero no muerto)
al puerto deseado, feliz suerte,
si su vida se advierte,
su dilatado curso
logrò en breve el discurso;
i porque la ficcion no le engañara,
ni la malicia su entender mudara,
se adelantò a sacar de tantos males
Dios a su prenda cara
llenandole de bienes celestiales.
Llantos son los extremos del contento,
i assi el Iusto se altera con la dicha,
que està mas cierto Dios con quien padece:
natural es, Señor, el sentimiento,

pe-

pero pagar la deuda,no es desdicha,
quando tu firme Fè la desvanece;
asi tu gloria crece,
pues de valor armado,
quando tan acosado,
te hallavas de la Muerte rigurosa,
en Hermanos,en Hijos,i en Esposa,
rendido el Primogenito ofreciste,
para que mas copiosa
te buelva Dios la Prole que tuviste.
Naciò Carlos,preciso le quedava
el trance del morir,yà està en la Gloria,
que novedad,Señor,tu pecho altera?
Pero si siempre el sentimiento caba,
reduze de paciencia,a la memoria
exemplos raros,que a la Fè venera,
el de Iob considera,
mira quantos trofeos
en siete Macabeos
dio su Madre al martyrio,a que asistia,
siete diò Simforosa en solo un dia,
i siete la Feliz, en gloria, i nombre,
que otra vez los paria
en padecer constante,aprenda el hombre.

CANCION

Del Licenciado Antonio Pano, Arcipreſte en la Igleſia Cathedral de Hueſca.

SVele al Amor ſeguir el ſentimiento,
teniendo por fiſcal a la Memoria
para aumento continuo de la pena:
los años breves libran del tormento,
ſeñalan el ſeguro de la gloria
al deſatar de la mortal cadena,
y llegan (como agena)
a deſpreciar la vida,
la eſperança cumplida
haze burla de todo lo terreno,
porque conoce, toda carne es heno:
eſte es Carlos, Señor, hazed pues pauſa,
moſtrad roſtro ſereno,
que de pena, i amor una es la cauſa.
La novedad, admiracion procura,
al paſſo que la excluye la experiencia
fundada en los ſucceſſos repetidos.
En lo caduco, nada ſe aſſegura,
porque es irrevocable la ſentencia,

que

que el nacer, i el morir, estan unidos:
misterios escondidos
la providencia avisa,
que pues Estrellas pisa
la Progenie Real,antes copiosa
en Hermanos,en Hijos,en Esposa,
por costumbre el dolor dexa lo fuerte,
i en batalla amorosa
rinde la vida al triunfo de la muerte.
El Padre,i el autor de la mentira
negò el morir, i el inocente hermano
opuso la verdad en su persona,
desta forçosa lei quien se retira?
sabiendo que el esfuerço serà en vano,
pues de ella no se excepta la Corona;
el ser igual la abona,
es sueño,i es jornada,
que hazerla adelantada,
es ir a responder al que nos cita
(del Regio Trono donde eterno habita)
por deposito si,que no por censo,
ni de pechar,limita
al Hijo natural,con ser inmenso.
Muere Carlos,Señor,en edad tierna,
entrò para salir,no son los años

el nibel de la vida, si el fin cierto,
al peligro se arroja el que govierna,
escapa libre conocidos daños,
que solo se asegura siendo muerto,
obliga al desconcierto
el poder, la osadia,
si a la razon desvia,
i assi de amor serà mayor fineza,
que os alegre su vida, quando empieça
a Reinar, triunfador del enemigo,
fue su virtud, certeza,
i vuestro amparo, su mejor testigo.

CANCION

Del Licenciado Iuan Nadal.

CAtolico Señor, Magno Felipe,
tu Paternal dolor, tu afecto pio,
ha de ser el sugeto de mi canto.
Bañen pues los cristales de Aganipe
a mi pluma esta vez, ò dulce Clio,
que a mucha empresa mi humildad levãto.
Tu doloroso llanto,
Señor, suspende agora,

que

que de Reino mejora
el Principe de España esclarecido,
i en la region de paz, de luz vestido,
dichosamente goza los tesoros
que su Fè ha merecido,
i a Dios alaba, con los nueve Coros.

Oprime a un coraçon tierno, i amante
tal vez una tristeza tan penosa,
que descansa en sentir lo que padece.
El tuyo, aunque magnanimo, i constante,
descanse con su pena dolorosa,
que solo este consuelo Amor le ofreze.
Llorosa se entristeze
con su desdicha España,
i tu pena acompaña
por el Amor inmenso de su Alteza:
i pues ya con Angelica belleza
reverencia en el Trono de Zafiros
a la suma Grandeza,
cesse el dolor, descansen los suspiros.

No se vieron sus sienes coronadas
del luziente metal, que el Sol produze
con la influencia de sus luzes bellas,
Pero candidas flores, i encarnadas
el Cielo soberano le conduze,

porque ſu frente ſe corone de ellas.
En fulgidas Eſtrellas
convierten a las flores
los caſtos eſplendores,
Señor, de ſu pureza conocida:
i aunque el Cetro la muerte acà le impida,
en ſu lugar alcança eterna calma,
porque tenga tu vida
conſuelo de la gloria de ſu alma.

Sin cumplir quatro luſtros a ſu Aurora
falta a la tierra Carlos, porque el Cielo
un Angel tenga mas puro, i hermoſo.
Con glorioſo eſplendor ſu frente dora,
i en campos de criſtal, globos de yelo
eſpiritu ſe mira luminoſo:
Tranſito fue dichoſo
ſu muerte tan temprana,
i a region ſoberana
Esfera de la luz, del Sol aſiento,
Cometa Real, diſpuſo el movimiento,
para que no ſe aflija tu memoria,
i tenga el ſentimiento
muchos conſuelos de ſu mucha gloria.

CAN-

CANCION

Del Licenciado Iosef Alberto de Medrano, Racionero en la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoça.

ESse valor, Señor, que por los ojos
se assoma a publicar tu sentimiento,
restituyelo al pecho consolado,
de que pudo la muerte en sus enojos
dexar de Baltasar el dulce aliento,
(que como Flor ajò) solo alterado,
pero nunca postrado;
porque sus plantas bellas
en Campañas de Estrellas
de los sembrados passos virtuosos
frutos divinos cogen tan copiosos,
que hechas fertiles plantas de los Cielos
han de darte piadosos
duplicados Agostos de consuelos.
Aun mas que divertidas olvidadas,
dexa, Señor, tus tristes soledades
sobre el monte mayor de la obediencia:
Ara en que Dios dexò multiplicadas

con

con la vida de Isac tantas edades,
quantas te ofrere yà su providencia
en essa misma ausencia,
que aumenta tus pesares
si della te alegrares,
i al mesmo passo que un amor te aquexe,
a esse mismo otro amor de ti lo alexe,
daselo muerto, pues, vivo en tributo,
porque infalible dexe
la palabra de Dios tu llanto enjuto.
Menos serà el dolor que tu amor siente,
si esta verdad mas bien la consideras
al que fue de tus ojos claro espejo,
que Luzero del Sol indeficiente,
(aun antes que quebrado lo advirtieras)
se bañò dulze Cisne en el reflejo,
en cuyo fiel bosquejo,
en cuya sombra clara
de sus glorias; repara
quantos golpes su muerte pudo darte,
porque hasta el mismo Dios vino a aliviarte,
pues por David, en hado tan prolijo,
queriendo suavizarte
la Lyra de su amor, te pidiò el Hijo.
I si por tosco en fin el canto mio,

mas

mas que olvida tus males los desvela,
ya que Piadoso la piedad te admira,
Piadoso vence esse rigor impìo,
i de piedad si quiera el mal te duela
de tanto aliento, que por ti respira;
pues contigo suspira,
i contigo se goza
a un tiempo Zaragoça,
que a tan duras corrientes la condenas
mientras essas congojas no refrenas,
que el Ebro, que las sorbe, al igualarse
con tan ardientes penas,
mas que anegarse al mar, corre a apagarse.

ASSVNTO VII.

TERCETOS

De Frai Iuan Navarro, Prior de Cetina.

YO, la Ciudad antigua, que antes era
celebre tanto en todas las naciones,
sin que en trofeos otra me excediera.
Yo, la que con mas inclitos blasones,
puede al luciente campo de Zafiros
añadir luminosas impressiones;
Oy, con la tempestad, que mis suspiros

en el mar de mis lagrimas conmueven,
pienſo agotar del pecho los retiros.
Nadie ſe admire, que à exceder ſe prueven
ſus margenes las ondas del Ibero,
mientras las lluvias de mis ojos lleven.
Ninguno en ſu Ribera del Henero
eſpere ver trocados los horrores
en las glorias del Mayo liſongero;
Pues en ella la pompa de las flores
ceñida de mas rayos, que ojas ellas,
cambiò en cenizas, todos ſus verdores.
Marchite de mis intimas querellas
el incendio del Rio el margen, tanto,
que no le adornen del Abril las huellas;
Pues de mi coraçon todo el quebranto
en èl ha ſido, en èl la muerte impìa
deſatò las corrientes de mi llanto.
El que de mis Palacios ſe veìa
tan cerca del Ibero en los criſtales,
que ſu pie caſi de ellos guarnecia.
Teatro funeral fue de mis males,
pues en èl perdì vida tan precioſa,
que en otra no mirè meritos tales.
No me llamen deſde oi Ciudad famoſa,
por la maquina bella de mis Caſas

en

en quien la excelsa de Zafir reposa.
Pues aunque todas de sus mismas basas
con sus cumbres los limites midieran,
ò se trocaran en ardientes brasas;
Tantas penas mi pecho no rompieran,
como en esta desdicha, que lamento,
en que mis ojos descansar no esperan.
Como no ha de ser, pues, mi sentimiento
inmortal, sino puede a la memoria
llegar del fatal golpe lo violento.
De mi perdido bien nunca la gloria
olvidarè; porque mi pena suma
eternice el volumen de la Historia.
Si puede aver tambien templada pluma,
que describir con lineas repetidas
de mis penas el numero presuma.
Que en fin siendo ellas propias tan crecidas
como la causa, que su ser produze,
no seran felizmente comprehendidas.
Porque quien en el golfo se introduze
de virtudes, i prendas generosas
con que de Baltasar el nombre luze:
Que no surque con velas pereçosas
su inmensidad profunda, i mas brillando,
i a su espiritu luzes gloriosas.

El llanto pues, en que me anego quando
de su origen me vea mas distante
sea el mismo, si dar puedo llorando
de mi dolor demostracion bastante.

TERCETOS

De Frai Antonio Agustin, Monge del Real Convento de S. Engracia, ausente de Zaragoça.

NO la distancia pudo a mis oìdos
impedir que llegassen (Patria amada)
los ecos de tu llanto repetidos:
Cuya voz roncamente dilatada
quanto fuiste aclamada venturosa,
agora te publica desdichada.
Recibe pues, como infeliz, piadosa
de un hijo tuyo el pesame, que ausente
tu tragedia lamenta dolorosa.
O si la pluma, lo que el alma siente
de tamaño dolor, dezir supiera;
como se acreditara de eloquente!
Cantara, No, que mal cantar pudiera,
quando tan lastimada te imagino
al golpe duro de la Parca fiera.
Llorara, Si, llorara tu destino,
viendo tan sin pensar executado

en ti el amago del furor divino.
Antes de amanecer viendo eclipsado
al Hijo claro del Mayor Planeta
del seno de su Padre arrebatado
Trocada viendo en palida violeta
la Flor embidia del Narciso hermoso,
del clavel rojo, i candida mosqueta:
Viendo en fin a tu Principe Piadoso
yazer postrado a manos de la muerte
en la estacada del comun reposo.
Llorara, ò Patria tu contraria suerte;
pues el que alegre talamo esperavas
en Tumulo funesto se convierte:
I las que conjugales aprestavas
a Funebres antorchas reduzidas,
oi gimes, quanto celebrar pensavas.
Llorara de tus quexas repetidas
las vozes lastimosas, aun no iguales
al profundo dolor de las heridas:
I de tus Aparatos Funerales
las grandes prevenciones que contemplo
(aunque a tu afecto, i pena desiguales)
De la Fortuna lamentable exemplo,
pues Tumba es oi funestamente triste,
el que ayer Trono viò tu mayor Templo:

I el Circo, en que a tus Reyes aplaudiste
con regozijo, gala, i bizarria,
de atezadas bayetas oi se viste.
Llorara comparando aquel gran dia
en que de Baltasar el Iuramento
te Coronò de gozo, i alegria;
Con este en que tu grave pensamiento
tiernas demonstraciones de tu pena
ofrece a su mortal fallecimiento.
O! como ya de tus sollozos suena
allà en el coraçon, que lo suspira
la voz, de cuyos ecos estàs llena.
O! como el alma los fogosos mira
gemidos de tus nobles moradores
doblar las llamas a la ardiente Pyra.
O! como, pero ya que los primores
de la eloquencia excede la gran suma
de tus llantos, suspiros, i clamores
llorelos el Silencio, i no la Pluma.

TERCETOS

De Don Antonio Solibellas, Bachiller en Artes, i Medicina.

EN vano intenta mi atrevida pluma,
(Ciudad Augusta) con sus velas pocas,
del

del mar de tu dolor ſurcar la eſpuma:
Mas ſi en olas de llanto al Cielo tocas,
i ſe ha de çoçobrar por qualquier parte,
ſufre eſta vez mis preſunciones locas.
O, quien pudiera (deſmintiendo al Arte)
con llanto natural pintar tu llanto!
ò, en el Theatro del dolor pintarte!
Pero ſi es impoſsible en breve canto
retratarte; pues no ai pinzel que imite,
tan vivo original de dolor tanto.
Si es fuerça que tus lagrimas limite,
el que con mas hyperboles eſcriva;
mi verdad con tu pena ſe acredite,
Deſde que a Carlos lloras (pena eſquiva)
del Ebro ſe acrecientan los raudales,
que de lagrimas ſon corriente viva.
Eſſe tu Leon, que en campos de corales,
tanto Marcial deſpojo ha colocado,
en vez de ſangre, ya piſa criſtales:
I el que en ſus ſienes fue laurel ſagrado,
en funebre Cipres ſe ha convertido:
(claro ſeñal del gran rigor del Hado.)
No fue tan grande el llanto repetido,
por mas que el Tracio a Euridice lamente,
en ſu ſonoro canto entretenido.

Ni

Ni de lagrimas huvo tal corriente
en Troya; quando viò tropas, que fueron
del preñado metal parto viviente.
Ni tantas, de ſu pena, ſeñas dieron,
los que (ſiendo de Amor raros portentos)
al azero ſus vidas ofrecieron:
Pues tu fineza, en miſeros lamentos
dà mueſtras de dolor mas verdadero,
en la pena no, mas buſcando alientos:
Deſde que en denſas nubes, tu Luzero
eſconde rayos, i ſepulta el brio,
i es ſombra yà, ſi fue tu luz primero.
Ya ſu curſo veloz ſuſpende el Rio,
viendo al que pompa fue de ſu ribera,
de Cloto (que rigor!) deſpojo frio.
Yà los campos no eſperan Primavera,
ni los prados verdores, ſin la vida
de la Flor, que cortò Parca ſevera,
El terror es comun, comun la herida,
crece el ſollozo, aumentaſe la pena,
quanto ſe mira a laſtima combida:
Por qualquier parte el Eco triſte ſuena;
la caduca vejez, la niñez pura
và regando con lagrimas la arena:
Labraſe cada qual ſu ſepultura

en Vrnas de cristal, (que pena tanta,
si es que no se la labra, la procura:)
Del uno el sentimiento al otro espanta,
al estrellado manto el luto ostenta
en Tumulos, que funebres levanta:
I entre este desconsuelo experimenta,
que es solo el padecer su mayor Gloria:
pues el Amor de Baltasar intenta,
que el dolor se eternize en la memoria.

TERCETOS

Del Dotor Don Manuel de Salinas, i Lizana; Canonigo en la Santa Iglesia de Huesca.

INfluye Euterpe doloroso canto
oi que a mi pluma Zaragoça fia
explicar su dolor, i amargo llanto.
Pero quien en tal pena, i agonia
en asunto tan grande, tendra aliento
para llorar con metrica armonia.
Ni quien podrà de tanto sentimiento
(de numeros tan breves oprimido)
articular apenas un acento.
A polvo leve yaze reducido
el Principe de España, ò golpe fuerte

executado aun antes que temido:
O quanto ſu ruina nos aduierte
que no ai mas graue mal, que el de la vida
para ver el eſtremo de la muerte.
Llora pues Zaragoça, i afligida
doblados ſiente los comunes daños
en que Eſpaña ſe juzga ſumergida.
Pues ſu grande Monarca eſtos dos años
golpes tan fuertes a tenido en ella,
que en los Reinos reſuenan mas eſtraños,
Eſtando alli ſe le encubriò la Eſtrella
que de ſu Oriente afable belicoſa
hueſtes le diò à Aragon, Belona bella.
Alli tuvo la nueva laſtimoſa
del auer tranſplantado al Paraiſo
la muerte a la Imperial purpurea Roſa.
I en ella (ò ſino fuera tan preciſſo
repetir tantas vezes el ſuceſſo
que el Cielo por caſtigo eſcoger quiſo)
Quando el Rei, intentava que del peſo
de ſu Corona, Carlos le aliviara
juzgandole ya experto para eſſo.
Que la Luna Alemana ſe juntara
con el Febo Eſpañol haziendo Oriente
a entrambos Mundos ſu belleza rara.

En

En tres dias, horrible un accidente
hollò la Flor mas bella, la mas pura,
que vieron los jardines de Occidente.
Si el mas infiel le llora con ternura,
qual deve ser de Çaragoça el duelo,
que dos años gozò de su hermosura.
Desto pende su grave desconsuelo,
el repetido llanto, i sus gemidos
rompiendo el aire suben hasta el Cielo.
Los Nobles Ciudadanos pavoridos
de amor; a un tiempo, i de dolor cercados
a todo alivio cierran los oìdos.
I oi de la vista de su Rei privados
renuevan en sus fieles coraçones,
el dolor, nuevamente lastimados.
Pero en vano averiguô sus passiones,
si la dulce memoria de su Alteza
ata la lengua, i corta las razones.
De Aragon la Imperial, la Fiel Cabeça,
lamenta assi ruinas tan fatales
vistiendo lutos de mortal tristeza.
I en tumulos, i pompas funerales,
su justo afan le representa al mundo,
i declara del pasmo las señales
en memoria de un Carlos sin segundo.

TERCETOS.

Del Licenciado Vincencio de Valenzuela.

CIudad Augusta, que con pura plata
el Ebro, si tus muros no corona
de su pie, triunfal arco se dilata.
Yà de anegarte su christal blasona,
pues a todas las fuentes de tus ojos
el liquido tributo no perdona.
En las passadas ruinas, i despojos,
quando Puentes, i margenes vencia,
ò como lo amagavan sus enojos!
Con las lagrimas tristes que le fia,
agora tu profundo sentimiento
al mar le niega el feudo que devia.
Porque su curso al mar fuera violento,
creciendo en èl tu repetido llanto,
que incluye en si del agua al elemento.
Eternamente llora a Carlos tanto,
porque perdiste un Principe, que fuera
del Asia assombro, de la Europa espanto.
No ai parte alguna, que no sea esfera,
donde tu Fè dilata, quanto siente
el estrago de Parca tan severa.

De bayeta se viste de repente
la tierra, que a la grama que la abriga
en ceniças la esparce el aire ardiente.
Tanto tierno suspiro el aire obliga,
embaraçado en vozes mal formadas,
a que tus penas, i dolores diga.
El agua, que entre perlas mal quaxadas
se riò de los otros elementos,
lagrimas las arroja desatadas.
El fuego, que escondia sus violentos
bolcanes dentro de tu pecho humano,
yá descubre tu Fé con sus tormentos.
Zifre todas tus penas esse vfano
Leon, que al roxo campo, donde arde
dellas le esplaya espejo soberano.
En essa empressa tuya, nunca, ò tarde
podrà esconder el humo del olvido
las vivas llamas de tu ardiente alarde.
Viva en campo de sangre, que ha teñido
tu Leon, no de flores coronado,
que de espinas se vé todo ceñido.
En fogoso coral viva anegado,
que de su cuerpo corre, i se deriva
ardiente exhalacion, i fuego elado.
Viva holocausto, Salamandra viva

en pyra, que ſu amor con fuerte azèro
i de ſus hueſos con la piedra aviva.
Deſpues que de Auſtria ſe eclipsò el Luzero,
Sol, que a tu Signo de Leon dorava
tantas Auroras fixo en ſu emisfero.
El roxo campo, que el Leon hollava,
ſi era Marcial eſpejo donde el mundo
tus mayores trofeos admirava.
Eſtanque es yà de tu dolor profundo,
que ſi a ſu luz la ſombra de la muerte
no eclipſa, empaña con matiz ſegundo.
El Orbe todo, que tu amor advierte,
admire los tormentos, que no eſtrañas,
quando haſta en pena tuya ſe convierte
la gloria que adquirieron tus hazañas.

TERCETOS.

Del Licenciado Juan Nadal.

LA Imperial Çaragoça enternecida,
triſte la muerte de Don Carlos llora,
que acabò ſu eſperança con ſu vida.
La luz divina, que otro oriente dora
en noche de triſtezas le ha dexado,
porque llore al Ocaſo, i al Aurora.

Y los Padres conscriptos del Senado,
que del Romano es pompa generosa,
i de aquel esplendor vivo traslado.
En lugar de la purpura preciosa
negros lutos arrastran; porque vea
el mundo su tristeza dolorosa.
Que como tiene en su divina idea,
del Principe la imagen soberana,
tristes sus ojos en llorar emplea.
A su lealtad parece que profana,
sino tiene notable sentimiento
por Carlos, que era flor de nieve, i grana.
No conduze a su frente el ornamento,
que reserva inmortal el claro Apolo
para glorioso honor del vencimiento.
De funesto Cipres adorna solo,
su fiel Corona, cuya ilustre fama
llega desde Calixto al otro Polo.
Por los ojos exhala ardiente llama
su tierno coraçon, mirando atenta,
que pierde para siempre lo que ama.
En treno doloroso se lamenta
deste golpe fatal, cuya memoria
dulcemente le aflige, i atormenta.
Este cuerdo sentir será su gloria,

i la

i la vendrà a tener tan celebrada,
que ſus Anales le darà la Hiſtoria.
Agora, pues, en lagrimas bañada
llora afligida la temprana muerte
de quien imaginò verſe amparada.
Amoroſo tormento, pena fuerte,
el tranſito le cauſa de ſu Alteza,
quando eſperava mejorar ſu ſuerte.
Que fuera Carlos Sol de ſu grandeza,
eſpejo de ſu Fè, ſincera, i pura,
i eſcudo de ſu heroica fortaleza.
Mas la que es todo pena, i amargura,
eclipsò riguroſa para el ſuelo
los ojos, que le davan hermoſura.
Çaragoça con eſte deſconſuelo,
Tumulos de dolor conſtruye grata,
que ſu lealtad publican, i ſu zelo.
El coraçon en lagrimas deſata,
deſpues que Carlos, Principe excelente,
piſa los Orbes de bruñida plata.
La triſte pena del dolor que ſiente
en ſu memoria quedarà eſculpida,
que la quiere el amor tener preſente.
I aunque el Principe falta deſta vida,
penſion, que al ſer humano le ſucede

la

la tendrà su memoria enternecida.
Para admirada su tristeza quede:
i pues la pena, i el dolor es tanto,
que reducirse a numeros no puede;
venid Musas de Ibero al triste llanto.

SENTENCIA DEL ASSVNTO PRIMERO.

DE Balthasar, al funebre lamento,
con numeroso acento
convocados los Cisnes, que sus plumas
bañaron en las candidas espumas,
que agitado el Pegaso
esparce por las cumbres del Parnaso,
al rumor lastimoso de la Fama,
que prodiga derrama
de tantos ojos suyos por las fuentes
caudalosas corrientes,
que por el aire vano
del dolor Occeano,
hasta el Cielo sus olas repetidas
de suspiros ardientes impelidas,
con la espuma salpican
en las tormentas que su pena explican.
De los soldados, que alistados tiene,
Apolo los previene
un Esquadron volante; que en la gala
de sus plumas iguala,
los que coronan las tenazes yedras,
en cultos bronzes, en labradas piedras
Al combate primero,
con el brillante azero
de las templadas plumas en la valla,
velozmente se halla

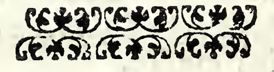
de las Musas el Coro,
qual infunde el espiritu sonoro,
del famoso Claudiano,
qual repite el heroico del Mantuano,
qual de Aragon, i Bilbilis la gloria
presta para la lid, i la victoria.
Al que primero le llamò la fama,
para ver su Epigrama,
es, *Don Miguel Vaguer*, que mas ceñido,
i de mejores armas prevenido
a la pelea sale,
sin que otro le compita, ni le iguale,
lograndose en conforme consonancia,
la dulçura el concepto, i la elegancia.
De Zurita le sirven los Anales
de lauros inmortales,
añadiendo su mano en tal victoria
nueva luz al espejo de la Historia.
Tan valiente discurre en la pelea
Don Iusepe de Exea,
con el Poema, que nos dio ingenioso,
que sale victorioso,
pues la Historia del Padre Mariana
con su dulçura numerosa gana.
De *Salvador Abella*
la pluma pareciò lucida estrella,
que con rasgos dorados,
los Disticos dexò tan ilustrados,
que su claro Epigrama
metricamente clama
por el premio; i assi los Comentarios
de Blancas llevarà, pues sus contrarios
en el blanco no dieron
con el feliz acierto que quisieron.

Si de *Leon Sepulveda* el canoro
Coturno, que le iluſtran rayos de oro,
en el Diſtico octavo no parara,
el premio ſe llevara;
pero guantes de flores
premiaran de ſu mano los primores.
Con remontado eſtilo por la valla
entrò el *Doctor Guzman*, i en ella ſe halla
competidor famoſo,
en quien reparte Apolo generoſo
ſu eſpiritu doblado, de tal ſuerte,
que a las Muſas, que tengan a la muerte
la vena, puede con ſu mucha ciencia
remediar del peligro la violencia:
Eſta vez unos guantes
ſe calçarà fragantes,
porque a quien pulſa tanto, de importancia,
ſerà en algunos lances la fragancia.
Tan ajuſtado al Arte
corre el *Doctor Iuſepe de Cabarte*,
que de Marcial imita
el metrico valor con que milita,
mereciendo las flores de unos guantes;
que ſe le dan fragantes,
de ſu mano a los frutos, que en florida
edad produce para darnos vida.
El *Maeſtro Vicente de Belancha*,
a quien los bronzes, una, i otra plancha,
daran, para que eſcriva
el ſincel ſus elogios, i reciba
de nueſtra mano guantes,
porque nunca imitò a los Eſtudiantes,
que inquietos, i valientes
ſe los ſuelen calçar con las patentes.

Fran-

Francisco de Alderete
aunque oficiosa aveja nos promete,
al principio dulçura en su Epigrama,
menos libò las flores, que la grama.
Don *Iusepe Porter, i Casanate*,
con tres sylabas falsas al combate
se expuso, i con algunas
frases poco oportunas,
que lastimosamente
el laurel le robaron de su frente.
Gil Perez le consuele, pues le imita
con las vozes, i frases que milita,
el qual hallò camino
para llamar a Carlos Calepino;
si de sus rudimentos se acordara,
Antonio de Nebrija le llamara.
Entregò su Poesia,
a la margen, con grande algaravia
de citaciones, que escusar pudiera,
si del assunto tanto no excediera,
De Santa Engracia un Monge Reverendo,
de seis sylabas fallas al estruendo
que tiene su Epigrama,
templando mal las plumas de su fama.
Por mas que *el Padre Casañera* quiere
guantes, no los espere,
pues le hurta un verso entero
en el libro primero
a Virgilio; i despues tan mal lo aplica,
que ni el discurso, ni el concepto explica.
Si *Feliciano Osset* con frase alguna
impropria no corriera su fortuna
i de sylabas falsas no se armara
en la contienda mas se adelantara.

Otros veſtidos de oripel ſalieron
al campo,donde luego ſe perdieron.
A otros cornejas,con agenas galas
ſe les cayeron al bolar las alas:
quales con falſas ſylabas armados
de ſu credito quedan deſpojados.
Otras Muſas de pies vimos tan duras,
que del coturno en vez las herraduras
calçaron del pegaſſo,
tropeçando con ellas cada paſſo:
Si caminar pudieran mas apriſa,
diligencia preciſa
marchar al remo fuera;
pero queden del Ebro en la Ribera,
donde ſu horrendo canto
con Diſticos podra de cal, i canto
trabajar en los arcos de la Puente
reſiſtiendo a ſu rapida corriente.



SEN-

SENTENCIA

DEL ASSVNTO

SEGVNDO.

DE la generosa lid (tro
Lucio en el segũdo encuen-
con ventajas el valor,
i la gala con extremos.
No solamente inspiraron
las Musas benigno aliento,
sino fraguados ardores
de Apolo en el sacro pecho.
De Nobles competidores
Iuan Navarro es el primero,
que con su heroico Romance
çifra las partes del premio.
Pues la mazeta con rosa
de nueve piedras podemos
dezir, que incluye las prendas
de lo lucido, i lo bello.
I aun el numero señala,
que le asistiò el Coro entero
de las Musas, a la pluma
con que ha volado tan diestro.
Tanto *Iusepe Garcia*
supo excederse a si mesmo,
de su heroica Poesia
en numeros, i conceptos.
Que alguna vez yà no pudo
igualarse bien, que en esto
digno del sacro laurel
mas altamente se ha hecho.
En la Salvilla de plata
el suyo Apolo le ha puesto,
que en este platillo al alma
le dà el mas dulce alimento.
Iaime de Latre con tanto
primor, i aliño ha dispuesto
sus Coplas, que todas ellas
arrebatan los afectos.
Tanto en sus labios las Musas
honran su cristal deshecho,
que tembladera de plata
le han dado, para beberlo.
Mathias Ginoves rompe
su voz en graves accentos,
i aunque con gala descrive
del Cielo el luto, i estruendo.
Como en la muerte de Carlos
vimos los Orbes excelsos
apacibles, porque en èl
ganaron un Astro nuevo.
Parece que el descrivir
celestiales movimientos,
es un prodigio, que pone
otros del Assunto a pleito.

Pe-

Pero unos guantes de flores
a ſus manos ofrecemos,
aunque marchitarlas pudo
con tanto eclypſe funeſto.
De *Don Bruno Contamina*,
con los ingenioſos Verſos,
nos hemos aſſegurado,
que eſtuvo tranquilo el Cielo.
Pues ſe admira con razon,
que no ſe ſembraſſe el viento
de prodigios, quien ha viſto
Eſcritores tan opueſtos?
Pero llegando a juzgar
ſus Coplas, reconocemos,
que ſu Muſa las inſpira,
con generoſo ardimiento.
Sibien en algunas quiſo,
hazer tan valiente esfuerço,
que en otras, no fue poſsible
medir ſus miſmos alientos.
Con las flores de unos guantes,
ſu dieſtra mano queremos
obligar, a que publique
nuevos frutos de ſu Ingenio.
Don Pedro Vrries, i Aguſtin
ha eſcrito un Romance bello,
ſi bien en algunas partes
dilata un miſmo concepto.
Pero ſean unos guantes
generoſo deſempeño
de la deuda, en que ſu Muſa
elegante, nos ha pueſto.
Doña Iſabel Sanz de Armora
no con poco lucimiento,
ha eſcrito, ſi bien padece
de un esdrujulo el defecto.
Pero a negarle a una Dama
guantes, no nos atrevemos,
aunque nos dieſſe un Roman
de mil esdrujulos lleno.
Mueſtra *Geronima Viu*
Religioſa del Convento
del Sepulcro, que ajuſtarſe,
ſabe al Aſſunto propueſto.
Guantes, y à ſe eſtava dicho
que los merece, pues vemos,
q̃ es dama tambien, i ha eſcrito
como todas con acierto.
Del Romance, que el Doctor,
Geronimo Vguet ha hecho,
inducimos bien, que no
quiſo competir al premio.
Como Medico tan grave,
tan erudito, i experto
de la ſalud de ſu Alteza
diſcurriò, ſobre el remedio.
Para aplicarlo feliz,
a dezir nos atrevemos,
que ſobrava ciencia tanta,
en tan ardiente deſeo.
Guantes le damos tambien,
pero no ſin ſentimiento,
de que tan expertas manos
ſe adornen un punto dellos.
Que en ellas vèn ſu ſalud
vinculada los enfermos,
i es impiedad, eſconderles
de ſu alivio el inſtrumento:
Don Antonio Solibellas
aunque con arte, i deſpejo
eſcrive a eſte Aſſunto, en otros
tiene el aplauſo mas cierto.
Aqui parece que viene
mui a propoſito aquello
del adagio, de *aliquando*
bonus dormitat Homerus.

Elo-

Elogio es este tan alto,
que si se pusiesse a precio,
daria alguno sus guantes,
por llegar a merecerlo:
Mas, si con solo alabarle,
ha de quedar descontento,
desta obligacion el gasto,
otros guantes han de hazerlo.
El *Racionero Iosef*
Medrano en sonoro Metro
ha escrito, i aunque sus Coplas
sus ojeciones sufrieron.
Los Iuezes Capitulares
del Cabildo de la Seo,
hizieron instancia grande,
en que se le diesse en premio.
Vn par de guantes, i entonces
admirados del portento,
al instante conocimos,
que se ha cõcertado el pleito.
Francisco Serrano i Campos,
en los aplausos primeros,
no tuviera poca parte.
por sus elegantes versos.
Si alguna desigualdad
no se descubriera en ellos;
consuelese, con que en otros
hemos notado lo mesmo.
Iuan Nadal pinta un Clavel,
tan hermoso, que si a verlo
llegasse el Mayo, creeria,
que se lo hurtò de su seno.
Natural flor, no pintada
es, pues la marchita luego,
de locuciones humildes
el mal inspirado aliento.
Don Iusepe Camarino,
que le comunica al Ebro
el llanto de Mançanares,
en el comun desconsuelo.
I Don Ambrosio de Arce,
que le imita en el empeño
desta justa, en fin, los dos
de Madrid aventureros
De algunas Coplas, sobrado
encubren los pensamientos;
i assi no es facil de todas
el hazer juizio perfecto.
Honra *Don Iosef la Torre*
Valenciano Cavallero
esta contienda, buscando
la suerte en ella, ò el riesgo.
Pero tanto de su nombre
distante, su Musa vemos,
que apenas ha dado un passo
desde lo llano, a lo excelso.
Torre segura de rayos
serà, pues, sin que respecto
de laurel, que la corone
se oponga a la furia dellos.
Ha escrito *Pedro de Rosa*
florido, biçarro, i crespo,
bien, que si ha sido al Assunto,
le dudò en nuestro Consejo.
Pero en su favor la duda
se ha decidido, atendiendo
que sus Coplas, aunque no
los de David, son fragmentos.
La turba de otros Romances
referir seria excesso
culpable, i aun si a otra luz
se mira, entretenimiento.
Pero en desdicha tan grande
como agora padecemos,
es forçosa obligacion
poner a la risa freno.

I assi-

I asi los tales Poetas
vergonçantes, ò encubiertos,
cuyos nombres de piedad
sepulta nuestro silencio.
Aunque no les condenamos
a la fatiga del remo;
mandamos en penitencia
de su mucho atrevimiento.
Que traten de hoi adelante
de escrivirles a los ciegos
Oraciones, sin ponerse
tampoco en hōdos Mysterios.
Pues a poco que procuren
desvanecer sus ingenios
dispárates, ò heregias,
acumularan sin tiento.
I si algun rato aplicarse
desearen a otro empleo,
de los Romances del Cid
saquen un segundo Cuerpo.



SEN-

SENTENCIA DEL ASSVNTO TERCERO.

FVe la mas ardua contienda,
i el mas dificil Certamen,
el tercero, porque en èl
es la lei mas apretante.
Que explicar cõceptos proprios,
con agenos Versos, haze
dificultoso el acierto
de los ingenios mas grandes.
Pero quien de tanto empeño
vencio las dificultades,
i entre ellas del mas glorioso
laurel, llega a coronarse.
El *Licenciado Francisco*
Rubio ha sido; i porque tarde
de escrivir, tan diestramente,
su docta pluma descanse.
El tintero, i salvadera
reciba, i le estime, i guarde;
q́ él solo entre mas de treinta
Atletas, le ha dado alcance.
Don Antonio Solibellas,
tambien felizmente sale
de la contienda, en que Apolo
avaro influxo reparte.
Mas aplauso en este assunto
merece, que si ganasse
quantos premios la lei nuestra
ha ofrecido inviolable.
En la pililla de plata,
que logra, parece, que antes
de entrar en tanto conflito,
feliz llegò a santiguarse.
Porque espiritus malignos
hemos presumido casi,
que han querido dar, con tãtos
claros ingenios, al traste.
I porque de angustia tanta
Solos efectos se declaren;
oigan de nuestra sentencia
la circunstancia mas grave.
Deste assunto el tercer premio
merecerle pudo nadie;
i por si parece injusta
novedad, la razon hable.
La lei que nuestro Cartel
promulgò por varias partes,
al que menos mal escriva
no nos empeñò a premiarle.
Porque el premio injustamente
fuera del merito cabe;
sin que aun desacierto el ser
menor, entre otros le salve.
La Palmatoria de plata
se ha de quedar en el aire
como Duende, porq́ a quãtos
alegrava en duda, espante.

I con algunos ingenios
claros, usando piedades;
porque desdicha su error
ha sido, en tan arduo trance.
Contra los malos Poetas,
la Palmatoria se arme
de tantos açotes, quantos
quepan en ella estadales.
I aunque a los malos Poetas
no dar Palmatoria sabe
a injusticia, siendo todos
casi siempre Sacristanes.

Esta, pues: Dios ha querido
librarla de manos tales,
i se ha resistido noble
a un vulgo de disparates.
Que a la Iglesia desta insigne
Academia se consagre
queremos, porque desde oi
alaben los estudiantes
Siempre, que con Palmatoria
como un Arcediano el Fraile
les diga Missa, una accion
tan justa, i tan memorable.



SEN-

SENTENCIA DEL ASSVNTO QVARTO.

AQuel ardiente amor, q̃ en la memoria,
de Carlos para gloria,
fraguò las flechas, que mortal herida
lograron en el centro de ſu vida,
repetido el materno monumento:
del Parnaſo provoca al ardimiento,
para que triſte cante
del hijo mas amante,
en los numeros graves de un Soneto
el mas hermoſo objeto,
que arrebatado a la Celeſte esfera,
a viſta de ſu Aurora reververa
yà con luzes mayores
vezino a ſus glorioſos reſplandores.
Apenas de ſu amor la fama informa
a Apolo, quando forma
de papel una barca,
donde tanto Soneto ſe le embarca,
que al diviſarla de Ebro en la Ribera,
a pique con el peſo ſe nos fuera,
ſi de algunos Poetas, que la amparan
los esforçados braços no remaran,
Deſta navegacion tan peligroſo
fue el rumbo, que forçoſo
era encontrar eſcollos, ſin que diera

el tiempo mas lugar, a que viniera
todo Soneto al Puerto deseado
mas corriente, mas, terso, i mas limado.
El primero que llega
el que mejor navega,
el que al Norte, ò farol mas cristalino
de un espejo dirige su camino,
es *Iusepe Garcia*
engolfado con toda viçarria;
pues navega de suerte
que atento *Al pardo espejo da la Muerte*
donde adolece Carlos, ha logrado
el premio deseado,
pues el espejo de cristal se lleva
con estremos de plata, donde prueva
mirandose a su Luna,
que fuè el Soneto de mejor fortuna.
En el termino critico del dia
que muriò Balthasar, Doña *Maria*
Frances, tanta fineza
de adolecer su Alteza,
propone, en el Soneto mas brillante,
mas precioso, mas terso, i elegante,
excediendo en la gala, i valentia
de su culta poesia,
los mejores Sonetos, que en la Barca
el estudioso afan del premio embarca;
porque fue de su mano brilladora
rayo castizo, que tan bella Aurora
nos arrojó dexandonos de suerte,
que al oirle no advierte
nuestro recto Museo,
que aun otro le compita en el deseo.
El primero laurel luego le dimos

hasta que mas despacio conocimos,
que su Soneto del Certamen era
el assunto: al assunto si escriviera
su pluma el primer premio se llevara;
mas de su pluma la cultura rara
de oro la Sortija ha merecido,
que un coraçon luzido,
que a las mayores luzes desafia
aprisiona en vistosa pedreria.
El Licenciado Ginoves, ha dado
con estilo elegante, i delicado
dos Sonetos de versos mui brillantes:
de un *Labeo* el clabeque entre Diamantes
aunque tiene: con pluma remontada
La que se vè ceniza desatada
de Balthasar al fuego generoso
nos pinta tan valiente, i conceptuoso,
que de ambar los guantes
merece por sus Versos elegantes.
El segundo Soneto porque quiso
ser *Ribal* del primero, fue preciso
que el premio no lograra,
sin que se compitiera, ni igualara.
De *Don Bruno Diaz de Contamina*
la pluma peregrina
hallarà su censura en el Terceto
ultimo del Soneto
celebre, que escribiò *Doña Maria*
Frances, pero su heroica valentia
nemine discrepante
premian de flores uno, i otro guante.
Don Manuel de Salinas, i Lizana
en el ultimo verso a muchos gana
por mas conceptuoso, i mas corriente,

pero con unos guantes se contente.
Del Doctor Iuan Baptista Condestable,
en Ydioma Toscano por mas que hable,
el Soneto entendemos, i merece
guantes, que nuestro Tribunal le ofrece.
Don Alonso Martinez con sonora
emula pluma de su voz canora,
que al Orbe admira tanto
por la destreza de su dulce canto,
nos descrive eloquente
de Carlos el ardiente
amor, desuerte, que a su heroico brio
para otro desafio
guantes le arroja Apolo.
Del uno al otro Polo,
De Don Antonio Solibellas buela
la pluma, que se apela
al premio que merece
en otro assunto, que mejor parece
su remontado buelo,
mas sirvanle entre tanto, de consuelo
las flores de unos guantes, que a su olfato
le daràn un buen rato.
Don Francisco de Eeril, con mucha gala
famosamente escrive, a quien iguala
condicipulo en cursos semejantes
Don Iusepe Villaba, que los guantes
calçaràn deseados
para tener sus dedos conservados.
El Maestro Cipres, que rectamente
al assunto escriviò, se nos contente
con los guantes de flores
que premian de su pluma los primores.
Vn Soneto vizarro
nos diò *Frai Iuan Navarro*
que

que si tan grande ingenio le limara
el premio assegurara;
mas por estar del lauro confiado
en otras competencias no ha aspirado
en esta, sino solo
al olor de los premios, que dà Apolo
en los floridos guantes,
que a sus manos le arroja tan fragantes.
De Contamina la Condesa infiere,
que enferma Balthasar de lo que quiere,
con Versos que merecen muchos guantes,
aunque los diera menos elegantes.
Si del *Marques de Barboles* la bella
Primogenita Aurora, mas estrella
tuviera, de unos guantes a las flores
no solo dieran luz sus resplandores.
La Musa mas ladina,
es *Doña Thomasina*
Frances, que de su ingenio, i bella mano
Apolo soberano
se enamora, i admira,
quando atento la mira,
como discurre con su propri o passo
por las floridas cumbres del Parnaso.
De tan grande victoria
sea el premio su fama, i su memoria,
mas que de un par de guantes
las nubes arrogantes,
que de sus manos esconder le quieren
rayos, que a Apolo con dulçura hieren.
Si al Fenix no le hallara
madre su pluma rara;
el premio se escogiera a su deseo.
Pero el Hijo tambien del Pirineo,

que

que excelſamente con tal nombre eſcrive
la madre de la Fenix nos deſcrive:
mas diſculpele a Muſa tan hermoſa
ſer Fenix generoſa,
i madre, que gran parte
de ſu eſpiritu copia; i le repatte.
Tanto en *Doña Franciſca de la Naja,*
que aunque el Marcial eſtruendo le varaja
el premio, pues ſu pluma reforçado
cañon ha diſparado,
ardiente municion por un Soneto,
para que de la polvora el efeto
a ſus hermoſas manos no ſe atreva;
para defenſa ſuya guantes lleva.
Doña Iuſepa de Arañon eſcreve
con dulçura el amor que nos deſcrive:
que mucho, ſi es aveja Religioſa
de Bernardo, que de una, i otra roſa
que liva en el Iardin donde *Lucia*
la llamò con ſu mucha melodia
ſe armara para lides ſemejantes;
lleve dos pares de oloroſos guantes,
pues merecia el premio mas precioſo
ſu pluma, ſi el diſcurſo conceptuoſo
de ſu Soneto mas lo remontara
con vozes que ſu ingenio le dictara.
Sin romper la clauſura del Soneto,
con eſtilo perfecto,
Doña Ana de Bolea,
con *Doña Gracia de Samper* emplea
ſu pluma heroicamente,
eſcriviendo Poemas de repente,
que el Alba les inſpira,
para pintarnos de la ardiente Pyra

de Balthasar el fuego, que su pecho
tiernamente ha deshecho;
de unos guantes reciban la fragancia
que oleran a pesar de la distancia.
Geronima de Biu Religiosa
del Sepulcro, con pluma prodigiosa
dio a su hermoso Soneto
la vida de un conceto
en Versos tan brillantes,
que por qualquiera dellos lleva guantes.
La Musa que venera
Ierusalem, entre otras por primera,
es *Sor Leonor Abarca*, que ingeniosa
dispone en Verso, lo que piensa en prosa:
a los guantes le inclina su destino
contra el dolor, que exhala su vezino.
Sor Gracia de Bagues, que ya es professa
Musa, en la Encarnacion, en tal empressa,
con discursos vistosos
ha merecido guantes olorosos.
Mas *Doña Ana Francisca de Bolea,*
Abarca, i Mur desea
del Cielo el premio, que el de nuestra mano
le ha parecido vano,
con los Versos del ultimo Terceto,
su segundo Soneto.
Premielo de su mano el mismo Christo,
Dandole la Corona de su gloria,
pues de su pluma quiere por victoria,
en el primero solamente guantes,
que estaràn en sus manos mas fragantes.
El Licenciado Pedro Sanz rezela,
que aqui no tiene premio, i assi *apela.*
A Don Iuan Montenegro le parece,

que Carlos adolece
en las Exequias de la Reina Madre,
no de la Reina Hija, de su Padre
dulce Esposa, que España tanto llora
por faltarle a su Sol, tan bella Aurora.
Iuan Rodriguez Belasco en gran cuidado
con este Verso a todos ha dexado,
Despojado del cuerpo el sutil velo,
quien no queda al oirle con rezelo,
que imaginò, que por mayor fineça,
como Bartholome murio su Alteza.
Don Gaspar de Figuera, i de Monforte
sigue en sus frases exquisito norte,
pues del Principe dize que desata
el cuerpo de oro, i la anima de plata:
quien de Carlos dixera,
que su cuerpo mejor, que su alma fuera;
Micelanea tan rara
Nabucodonosor no la soñara.
De Carlos la Real executoria
trae *Francisco Zalaya* a la memoria,
creyendo que nacio Carlos Hidalgo,
para aludir en algo
a Don Carlos de Ossorio,
que como el Rei nacio Hidalgo notorio.
Hipolito Bernuz, que de la *muerta*
Isabel la memoria nos despierta,
pues tuvo ayer ventura
de oir a Solibellas la censura
en prosa, por mostrar nuestra clemencia
se escapa del rigor de la sentencia.
Apenas de la barca se sacaron
los Sonetos, que menos çoçobraron,
quando se vè con furia repentina,

que

que la proa, qual rayo se encamina,
con la chusma llorosa,
derecha a los Alfaques de Tortosa;
donde navegan tan apresurados,
que ninguno dirà, que van forçados;
dexando del Ibero en los cristales
impressas de la quilla las señales,
i los remos batiendo tan aprisa,
que en un instante apenas se diuisa,
sin que detener puedan su carrera
las vozes que les dan de la Ribera
algunos, que del premio deseosos,
no siendo pereçosos,
luego desembarcaron los primeros
i se escusan de ser sus compañeros,
ò sus congàleotes,
de aquestos las galeras son açotes:
I yá que la fortuna
les dexa las espaldas a la Luna,
corra siempre la barca viento en popa,
cargada de la tropa,
que pensò en sus desvelos,
que hazer Sonetos era hazer buñuelos,
vayan a toda prisa a la galera,
que por orden de Apolo les espera
en los Alfaques la carena dada
para juntarse luego con la armada,
que prevenida està contra Cosarios,
que violando sus leyes, temerarios,
detienen arrogantes,
un navio de puros consonantes,
que en corso navegava,
i que qualquiere dellos le esperava:
mas como no llegò, i esta moneda

no ai alguno que pueda
gastarla sino sobra, i es tan alta,
que al que la gasta menos, mas le falta;
ni corre sino solo
quando es del grande Apolo
contra esta Deidad han delinquido,
porque cada qual dellos atrevido
éntre las pardas sombras del tintero
quiso ser monedero
cercenando conceptos,
para acuñar Sonetos,
que del toque primero
el metal descubrian mas grossero,
haziendoles la mezcla mas pesados:
porque estavan labrados
de las vozes, que hallava su fatiga;
i tenian por liga
los discursos de plomo,
que al mas agudo verso hizieran romo.
I aunque al agua por falsos se arrojaron,
todos sobre las ondas se quedaron:
nadie admire el sucesso,
sino se van a pique con el peso;
pues tiene, con prolixa, i sutil traça,
asida cada qual su calabaça.
I assi el Delfico Apolo les condena,
que amarrados con grillos, i cadena,
boguen hasta la muerte,
para que desta suerte,
sin que puedan dar passo
se vea libre dellos el Parnaso.

SEN-

SENTENCIA DEL ASSVNTO QVINTO.

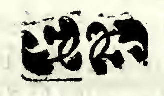
VEstida resplandores
en Solio de çafiros radiante,
clara se mira la Verdad constante;
cuyos rayos extinguen los horrores,
que oponersele intentan, bien que en vano;
pues solo de su rostro soberano
la vislumbre menor podrá brillante
desvanecer con luzes misteriosas
las Mentiras, i Astucias engañosas.
Tan glorioso motivo, exemplar tanto
previno la Atencion, la Sutileza
de los Cisnes, que ostentan su Agudeza,
no solo en la armonia, i dulce canto,
sino tambien mostrando sus pinzeles,
que merecen de Apolo los laureles;
en tantas claridades de concetos
mas que las luzes, i las perlas netos,
quien no atine el camino
passos darà de errante Peregrino,
que perderse con luz en la campaña
será faltar al tino, i a la maña.
Quien se mostrò valiente
en ingeniosa Empressa, i en luziente
Don *Iuan fue Contamina*,
lisonja de la Fuente Cabalina,
pues mereciò que nuestro Claustro grato

le ofreciesse del Principe el Retrato
de benevolo aspecto, no de trino
Apolo le mirò, porque le vino
del Relox mudo, toda su Ventura,
i aunque no alçò figura,
oi deve a la suave Astrologia
de Manilio el laurel de su Talia.
Yà el lugubre Cipres podrà ilustrarse,
i ufano gloriarse
de su feliz estrella,
pues consigue con ella
Miguel Cipres, i Exea, aquel bordado
bolsillo, digno premio a su cuidado,
cuyo brillante oro
su dulce plectro dorarà sonoro.
Francisco Diez, aunque llegó el tercero
pudiera ser primero,
pues aquel Sol, que pinta en el Oriente
es retrato valiente
de la Verdad, que nieblas de mentira
desvanece, i assi a su docta Lyra
Medias de seda ofrece el rubio Apolo
por Cisne bello del Augusto Polo.
Pidió nuestro cartel solo una Empresa
como todo Poeta lo confiessa,
i *Geronimo Sanz* porque en alguna
topara su Fortuna,
Emblema licencioso
remitiò a nuestro Claustro mui gozoso:
i aunque no diò en el punto,
segun la peticion de nuestro assunto,
el *Adreço de Espada* le ofrecemos,
i hallamos, que devemos
mandarle, que la espada

tenga siempre colgada
en las colunas, que pintò advertido;
i por lo que atesora
de su Emblema, el suave colorido,
Mavorte con su azero le decora.
Matias Ginoves ansiosamente
el Ave que ministra el rayo ardiente
de Iupiter tonante
en los aires la pinta remontada,
atenta à la brillante
Deidad del Sol crinada,
sin duda, que se viera coronada
si tanta luz no diera a su pintura,
que no es de las Empresas hermosura,
dezir el Alma, lo que el cuerpo dize,
porque al rigor del Arte contradize,
pero su amor, i afecto ha merecido
guantes, por lo encumbrado, i lo luzido.
Don Bruno Contamina
al Fenix que en la hoguera se examina,
propone renacido de la llama,
que ingenio tan biçarro, i generoso
compite con el Fenix misterioso,
i Delio determina,
que le corone la Tesalia rama,
i el clarin le celebre de la Fama.
Iuan Gil Calvete, con el mote mismo
tanto remontò el buelo,
que al Principe cercado de un abismo
de luzes, le corona,
i por piadoso, deve su desvelo
aplausos del luciente Dios de Delo,
Iusepa Comis tan sublime sube,
que sacando la mano de una nube

al Sol todos los rayos le arrebata,
no serà Dafne ingrata
en ceñir de laurel sus sienes bellas,
pero como le mira en las estrellas
imagina, que no apetece el premio;
mas de piedad usando nuestro gremio
por aver su pintura competido
con la Emblema laureada, le ha ofrecido,
i porque no se frustren sus colores
guantes suaves de olorosas flores.
Del Mote, i del Quadrante
a *Francisco Zalaya* los horrores
le quitaron el lauro a su discante,
mas si le diò eclypsado
dè la culpa al pinzel, que le ha burlado.
A *Don Iosef Porter* se le premiara
si en el mote callara
lo que su Musa dibuxò ingeniosa,
mas en su breve edad la licenciosa
transgression, no repara Didimeo,
antes admite grato su deseo,
i assi, porque se anime, i porque escriba
guantes, i aplausos esta vez reciba.
Aunque mas se desvela
Gregorio Perez en pintar la vela,
la mucha claridad de su Pintura,
i del mote Latino le assegura,
que el premio mereciera,
si verdades tan claras no dixera.
Pintô comparaciones
Frai Iuan de Casañera,
i asi quedarà el premio entre renglones:
nuestro Senado no tendrà la culpa,
porque su misma letra lo disculpa,

Geroglifico ofrece, por Empresa,
i quando èl lo confiessa
no sera bien buscar otras razones;
tenga el premio en bosquexo
porque se mirò mal en el Espejo.
De algunos empresistas
se pudieran hazer copiosas listas,
pero conceptos dibuxaron tales
que puedẽ compararse a los cristales,
i aun huvo algun murmullo,
que dexaron atras a Pero Grullo,
pero aviendo pecado de inocencia
no ha de tener lugar nuestra sentencia;
antes bien las demas condenaciones
las absuelven sus rectas intenciones,



SENTENCIA DEL ASSVNTO SEXTO.

EL Rubio Dios de Delo
su espiritu infundiendo soberano,
prevenir quiere al Iupiter Hispano
algun alivio a tanto desconsuelo,
i para poner treguas a su pena
(si el dulce canto su dolor serena)
a los que beben el cristal perene
de la palida fuente de Pirene
convoca, i a su canto acorde fia
templar de las tristezas la porfia.
Con las doradas hebras de sus rayos,
luciente influxo de floridos Mayos
la elegante Camena
de *Iaime de Latràs* canora suena
en las excelsas cumbres del Parnaso,
donde le aclaman nuevo Garci-Lasso,
i de laurel le ciñen, i verbena,
Elogios prorumpiendo en su alabança,
que aplausos tales su cultura alcança
pero que mucho, si llegò el primero
a merecer el Delfico *Sombrero*;
i assi premiando Apolo su Agudeza
le despacha Patente de Grandeza.
Quanto el Sol con sus rayos bellos dora
admirarà la cytara sonora
del ingenio biçarro

a quien el nombre, i la señal honora
del sagrado Bautista, *a Iuan Navarro*
al Prior Religioso de Cetina
esplendor de la Fuente Cavalina,
cuyo pensar profundo
tiene lugar segundo,
porque el Aonio Coro le ha laureado
con el jubon, que lleva turquesado.
A quien no espantarà la dulce Lyra,
i quien de *Don Antonio Solibellas*
el prodigio no admira?
pero que mucho, si las Musas bellas
sus metricas prestaron consonancias,
pues ajustado a todas las estancias
de la Cancion del celebre Leonardo,
saliò de aquel empeño tan gallardo,
que desde el Ebro al Tibre
podrà causar espanto el verle libre
de la carcel fatal de consonantes;
i assi tendran sus versos elegantes
Las cucharas de plata por Troseo
que oi liberal le ofrece Palanteo.
Don Manuel de Salinas, i Lizana,
Admiracion del cristalino Huela,
tan altamente buela
imitando la Sal Bilbilitana:
que estuvo por gran rato mui reñido
el lauro, i a no aver descaecido
en la ultima estancia, mereciera
su Cancion, el honor, que la tercera,
mas porque se aventaja a todas tãto
merezca le dulçura de su canto
Duplicados los guantes,
pues fueron mas canoros sus discãtes.

Tanta Moralidad, tanta Doctrina
la Musa peregrina
del *Arcipreste Pano*
descriviò, que gloriarse puede usano
pues Apolo premiãdo sus primores,
guantes le ofrece de suaves flores.
Baña pues los cristales de Aganipe,
de *Iuan Nadal*, el plectro numeroso;
i Cintio luminoso,
aunque no participe
aquesta vez del lauro esclarecido
oi le ha favorecido
con guantes;i si mas subiera el punto
premio mejor llevara en este assunto.
El Licenciado *Alberto de Medrano*
pulsò con diestra mano
los trastes de oro al Delfico instrumento,
suspendiendo las Aves en el viento,
i su canto piadoso
por dulce,por suave, i delicioso
se asoma a publicar el sentimiento;
i assi el rubio Pastor del Griego Anfriso
premiar su Lyra quiso
con guantes olorosos, i obaciones
celebrando sus muchas perfecciones.
Los Autores callamos
de las demas Canciones,
i el mayor premio es este que les damos,
pues con esto se libran de matracas,
de Pandorgas,i Satiras bellacas;
i alfin nuestra clemencia
solo a perpetuo olvido los sentencia.

SENTENCIA DEL VLTIMO ASSVNTO.

EN todos los siete assuntos,
huvo accidentes estraños;
pero el del ultimo, solo
fue, el q̃ nos dexò admirados.
Con puntualidad por esso,
ha parecido contarlo,
sin perdonar la menor
circunstancia, deste caso.
De nuestro Certamen, pues,
en el Tribunal sentados,
gran numero de Tercetos
leyò nuestro Secretario.
Sin observarse mas orden
al leerlos, ni al juzgarlos,
que el venir, unos primero,
i otros despues, a las manos.
En los primeros que vimos
del Poeta el nombre hallamos
con este titulo. *De uno*
Tercetos. Gran desengaño!
Porque a dexar de advertirnos
su pluma, en el primer rasgo,
que eran de uno, de nadie
los huiveramos juzgado.
Otros sin nombre salieron,
i sin aver rematado,
su autor, formando el postrero
Terceto, con Versos quatro,
Vn Verso que le faltava
es solo el que le alabamos;
que los otros no podia
paciẽcia humana aguardarlos
De la Camara Apostolica
entrò luego el Abogado
Pedro Sanz de Espin, a dar
con sus Tercetos mal rato.
Este deve ser, sin duda,
famosissimo Letrado;
pues quanto informa en su nui(...)
negocio, no vale un quarto.
Los Tercetos de *Frai Iuan*
de Casañera sonaron,
como su nariz pudiera
con romadizo, ò catarro.
Por no oir tan tristes ecos
nuestros oidos cerramos,
que a tanta lastima obliga
deste Poeta el trabajo.
Frai Francisco Echeberz muestrã
buena intencion, deseando
celebrar en sus Tercetos
de Zaragoça, el quebranto.
El deseo de acertar,
por lo menos le alabamos;
prosiga en èl, que assi Dios
le

le hara un bienaventurado.
Francisco Tapia si diera
el buelo mas remontado,
sin duda que mereciera
laureles muchos, i aplausos.
Pero en nuestro Tribunal
como se han visto de espacio,
hemos atendido dellos,
hasta el menos arrojado.
De *Mathias Ginoves*
en los Tercetos notamos,
que de Zaragoça acuerda,
sin ocasion, los pecados.
I si bien se considera,
a su bien vertido llanto
moralidad, que se funda
en *Insultos*, le haze agravio.
*El Licenciado Vincencio
de Valenzuela*, ha intentado
de su pluma, despedir
en cada Terceto, un rayo.
La Grandeza de su ingenio
se conoce, a pocos rasgos,
mas no alcãça, quãto emprẽde
por querer emprender tanto.
Don Antonio Solibellas,
a no dezirle al cavallo,
que se labrò de madera
en Troya, *metal preñado*
I a no hazerse en sus Tercetos
otras tres notas, ô quatro,
no se quedara con solos
los dos premios, q̃ ha ganado.
De *Iuan Nadal*, con las sienes
desdeñoso se ha mostrado,
en esta justa, el que en otras,
las ciñio glorioso lauro.
Pero la comun injuria
del hielo, que no la dexad
laurel a vida, disculpa
accidente tan estraño.
Que aun sin elevar su Musa
a la cima del Parnaso
sus Tecetos, que desdicha!
el fruto se les ha elado.
Los que ha escrito *Don Manuel
de Salinas* estimamos;
aunque del assunto nuestro
dilata, en ellos, el campo.
Pues no pondera la causa
sola del presente llanto;
sino, que con otras quiere,
ò medirlo, ò aumentarlo.
De ti, ò gran Ciudad, ausente,
ningunos, pudo, entre tantos
Tercetos, hallar el juizio
recto, de que nos preciamos.
Mas luego a nuestro deseo,
le ofrecio un gustoso agrado,
de *Frai Antonio Agustin*
el espiritu vizarro.
De ti, ò gran, Ciudad, ausente,
hijo dignamente grato,
en quien repetir esperas
las glorias de sus passados.
Con tercetos eloquentes,
a tus suspiros amargos
hizo vna tierna lisonja,
ò un apacible agasajo.
Luego tambien con los suyos,
merecio *Frai Iuan Nauarro*
Prior de Cetina el premio,
de mas precio, i mas aplauso.
Nuestra rectitud atenta
de los meritos de entrambos
la competencia midiendo,

i la grandeza tassando.
Ha entendido, que el Prior
de *Cetina*, al premio sacro
de la Imagen del Pilar
tan dignamente ha aspirado.
Que por preciosa venera
al pecho traerla tanto
merece, como llevar
la Cruz de San Iuan al lado;
I del otro premio digno,
q̃ fue entre los dos juzgamos;
Frai Antonio Agustin, goze
de plata dorada el vaso,
Esta que fue conferencia
nuestra, el premio destinando
nó mas, que hasta ver en otros
Versos, aciertos mas altos.
A ser tan entero juizio
llegò, que no hemos hallado
al examen mas atento,
motivo para alterarlo.
Pues luego q̃ estos dos premios
ofrecimos reservando
a quien mas los mereciesse,
el derecho de lograrlos.
Nuestro Secretario vimos,
que en la mesa, ni en las manos
no tenia por leer,
yà mas que un papel cerrado.
Indezible desconsuelo,
el nuestro fue en este caso;
viendo que solo un papel
estava el premio esperando.
Deziamos; es possible,
que sea tan desdichado
este assunto como el otro?
quien vio sucessos tan raros
Bolver a reconocer
los papeles declarados,
yà por indignos del premio;
solo es bolver a cansarnos.
Presumir, que este papel,
q̃ aũ no hemos visto ha guarda
la suerte, para q̃ triunfe (do
de todos al postrer passo;
No es possible; pues bolver,
como a la de Maçagatos,
a hazer la de Maçaglossas,
es hazernos un agravio.
Porque al acierto, que alli,
nos enseñò examen arduo
quitarle de singular
la gloria, es solo arriesgarlo.
Tu, pues, ò divino Apolo;
tu, que de enigmas tamaños
sabes las obscuras sombras
romper, con luzientes rayos.
Tu, que de las Musas eres
defensa, vida, i amparo;
pues para crecer tus glorias
se alienta nuestro cuidado.
Milagrosamente dicta
la salida deste acaso;
que al parecer reservada
la tienes solo a tu mano.
Estas palabras a penas
prorumpieron nuestros labios;
quando, como suele el Sol
penetrar un vidro claro.
En un pielago de luzes,
el sacro Apolo bañado
llegò al Consistorio nuestro
por la techumbre del Claustro.
I en el trono de una nube
gravemente colocado,
en estas vezes rompio
del pecho el aliento sacro.

Agra-

Agradecido a la entereza rara
de vueſtro juizio,iluſtre,inſigne,clara
Congregacion,en quien guſtoſo fio,
el credito mayor del nombre mio.
Vengo a vueſtra preſencia preſuroſo,
movido del impulſo generoſo,
con,que vueſtra intencion recta codicia
el dictamen ſeguir de la juſticia.
Verdad es,que aunque tanto ha procurado
eſta gloria adquirir vueſtro cuidado,
aun no puede librarſe
de calumnias,que ſuelen excitarſe
en contiendas como eſta imaginando,
que alguno de los Iuezes aſpirando,
mas de algun premio leve,al logro incierto,
que al ſumo honor del judicioſo acierto,
Verſos eſcrive,que deſpues procura
premiar,con paſsion propria, ſu cenſura:
Pero yo que calumnias ſemejantes
con las luzes brillantes,
que coronan mi frente
como nieblas deſato facilmente:
Para que preſumais,i ſepa el mundo,
que ha ſido el juizio vueſtro ſin ſegundo:
en darles a los meritos el premio,
para que os aſiſtieſſe en eſte gremio,
a una Decima Muſa judicioſa,
ha dado ſer mi mano poderoſa,
es entre todas eſta,la mas bella:
negros rayos con una,i otra eſtrella
eſparce de ſu dulce roſtro el Cielo;
ciñen el oro,i evano en ſu pelo,
deſde la planta,en ſuma,haſta la frente,
toda es diamante,toda es rubi ardiente,

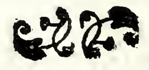
Esta pues, escrivir culta Poesia
sabe, pero de hazerla se desvia;
quando para alcançar mayor trofeo
del juizio asiste al soberano empleo.
Bien la rectitud vuestra
el aprieto en que agora os hallo, muestra;
que por no aventurar con el postrero
examen, lo inviolable, lo severo
de vuestra rectitud, con tiernas vozes,
me impelis, a que dè passos velozes,
por la region del aire dilatada;
hasta que mi Deidad arrebatada
de vuestra fiel exclamacion que abono,
aqui ha llegado a trasladar su trono.
Yo, pues, que del Parnaso empuño el cetro,
i que quanto se inspira en èl penetro,
esse papel, que abrir no aveis ossado,
digno del tercer premio le he juzgado;
porque los no premiados los censura
vuestra equidad, con atencion madura,
por indignos del lauro competido;
I porque esse papel ha ennoblecido
esta Contienda ilustre, numerosa,
aviendo escrito en èl, la mano hermosa,
de *Doña Thomasina*
Frances, Ninfa del Ebro peregrina,
conceptos proprios, porque no permite,
que con otros su ingenio se acredite,
i pues, por gloria de sus gracias sumas,
buela su ingenio con sus proprias plumas;
i esse papel es suyo,
querer abrirle, que es delicto arguyo;
que examinar sus Versos sazonados,
que se deven premiar a ojos cerrados,

en tal caso seria
mas que equidad, culpable groseria.
I asi, yo solo soi, por cuya mano,
su frente el laurel ciñe soberano.
I quien en el tercer premio le ofrece
a su ingenio el aplauso que merece.
I pues solo a mi juizio he reservado,
esse papel, que abrir no aveis ossado,
porque mano mortal, libre, ò ingrata
no le ofenda, la mia le arrebata;
i por hallarme del tan satisfecho,
asi le pongo en mi sagrado pecho.

Esto dixo, i como suele
desaparecerse el astro,
que del aire la region
corta, con plumas de rayos.
Burlò de los ojos nuestros
la atencion fixa, dexando
el favor de su asistencia,
nuestro juizio acreditado.

En el Teatro de la Vniversidad de Çaragoça, capaz por su grandeza, i por las Tribunas que tiene a sus lados para este, i otros Actos de letras, se leyeron a tres de Deziembre los papeles de la Contienda Poetica, i a quatro se continuò su lectura, por Don Antonio Solibellas, Bachiller en Artes, i Medicina, i se dieron los premios a los laureados: Pareciòme que podrian dar fin a los numeros de tan-

tantos Cisnes, unos que cantò Iuan Lorenço Ybañez de Aoiz, Secretario desta justa Poetica, a quiē las Musas han favorecido en varios Certamenes con los primeros laureles, en el fallecimiento de la Reina nuestra Señora, Doña Isabel de Borbon; no se publicaron el año mil seiscientos quarenta i quatro, porque en las Exequias que la Ciudad de Çaragoça hizo entonces, no salierō a luz, sino los Poemas, que el Colegio de la Compañia de Iesus endechò dulce, i eruditamente; pero agora que las lagrimas son mas copiosas, tendràn lugar estas, i tambien le tendràn, porque en el Assunto quarto deste Certamen se ponderò, que la enfermedad de su Alteza empeçò el dia, que se celebrava la memoria de la muerte de la Reina nuestra Señora; i assi por estas causas, i por ser un Panegyrico de las heroicas prendas de tan Augusta, Valerosa, i Prudente Belona, coronaràn el Certamen Funebre Cesar-Augustano.



SOLEDAD FVNEBRE EN LA MVERTE DE LA SERENISSIMA SEÑORA, DOÑA ISABEL DE BORBON, Reina de España.

ESCRIVIALA

IVAN LORENÇO YBANEZ de Aoiz.

AL tosco pie de un monte, coronado
de humildes robres, de sobervios pinos,
cuya espesura en vano han procurado
penetrar, aun del Sol rayos vezinos,
cuyo vulgo de ramas intricado,
aunque en èl, de los orbes cristalinos
parece, que la maquina reposa,
es de la noche patria tenebrosa.

Donde jamàs vertio la Primavera
la inundacion hermosa de sus flores,
ni alada despertò turba ligera
del Alba soñolentos esplendores,
ni de corriente plata lisongera
a la tierra argentó verdes honores,
antes todo es horror, todo es espanto,
i mas, que sitio natural, encanto.

Donde el viento mas gime, que respira;

pues

pues impelido de las secas hojas,
parece, que se quexa, i que suspira
interprete de tragicas congojas:
Donde, en vez de animada dulce Lyra,
que pinten plumas candidas, i rojas,
dando, no vozes, silvos si insolentes
las aves, de los aires son serpientes.

Al pie, pues, deste monte reclinada
yaze una Ninfa hermosa, pero triste:
la madexa de oro dilatada
su pecho esconde, sus espaldas viste;
en lucientes porciones desatada
la, que del Sol embidia fue, consiste;
que por dar de sus penas mas indicios
al viento dà preciosos desperdicios.

De los pies a los hombros negro luto
su cuerpo oculta, su beldad recata,
que por el duro suelo mal enjuto
de su llanto, prolijo se dilata:
De Imperio generoso, i absoluto
augustas prendas, con desprecio trata;
pues despedidos de su Real persona
besan sus pies, el Cetro, i la Corona.

El que ocupa sitial aspero umbrio
no a los benignos senos de la tierra,
llega a dever el caudaloso rio,
que yá su antigua sequedad destierra:
Pues dolor fervorosamente pio,
que de la Ninfa triste el pecho encierra,
turbando sus lucientes arreboles,
cambia en lluviosas nubes sus dos soles.

Al nacar, que antes, en su blanca frente,
cuidado fue, ò embidia del Aurora,
funesto achaque, palido accidente,

le usurpa el esplendor, ò le desdora:
la nieve, i rosa, que confusamente
su rostro, en dulce maridage honora,
si antes fue vida del Abril, i el Mayo,
yà de sus flores es, mortal desmayo.

Sus labios, que con vozes imperiosas,
leyes a entrambos mundos dieron antes,
enternecer a quexas lastimosas,
quieren del Cielo bronzes, i diamantes:
i a penas de las grutas tenebrosas,
que a sus ojos estàn menos distantes,
el eco mal distinto le responde,
que aun alivio tan vano se le esconde.

Desesperada, en soledad confusa,
con iras de dolor el viento enciende,
i de su pecho la dureza acusa:
porque al sangriento llanto se defiende;
de cristales obscuros Aretusa,
no de claros cristales ser pretende;
que hasta su llanto, porque luto sea,
quiere hazer de la muerte sombra fea.

Assi tiranizado su sossiego,
su dolor grave passa a estremo tanto,
que en suspiros, del alma apura el fuego,
i la sangre del pecho gasta en llanto:
tiene la tierra sorda, el aire ciego
de sus lamentos el ruidoso espanto;
ni aquella oirle, ni este verle sabe,
i ella les cuenta assi su pena grave.

Soi yo, por dicha, España, soi yo aquella
Magestad de dos mundos venerada?
soi, por ventura, la Provincia bella?
la Delicia de todas embidiada?
soi la que a influxos de mejor estrella,

he añadido a mi Imperio con mi espada,
quanto con ondas de oro el Sol circunda,
i el mar con rayos de cristal inunda?
No: pues, en vez del trono soberano,
en que me he visto, me contemplo agora,
en la inculta aspereza deste llano,
que aun breve linea de la luz ignora:
no: pues depuesto el Cetro de mi mano,
i la Diadema de oro brilladora,
de mis augustas sienes, dessasida,
tan otra estoi de mi dolor vencida.
Mas que mucho! si yà la flor luciente,
que fue dulce lisonja de mis ojos;
la Magestad, que en culto reverente
de mi fé logrò candidos despojos;
la beldad, que laurel fue de mi frente,
como en la tempestad de mis enojos
norte, que el puerto me mostrò seguro,
cediò al imperio de la Parca duro.
Digo, Isabel gloriosa, digo aquella,
que de Francia nacio lilio dorado,
despues creciò la mas florida estrella,
que mi frente de luz ha coronado;
i agora, ai triste! como rosa bella,
que el rigor tiraniza del arado,
al golpe de las vltimas congojas
encogiò el nacar bello de sus hojas.
Digo, otra vez, la Aurora esclarecida
del Planeta mayor digna consorte,
que a sus braços estrechamente vnida
dos soles gozò el Cielo de una Corte:
la que sacò a la usura de la vida
un Luzero Real, que quando corte
de sus rayos alguno, aun en su amago

ha de llorar el Africa ſu eſtrago.
A eſta, pues, muchas vezes ſoberana
beldad, que en generoſas inquietudes
del govierno oſtentò prudencia cana,
que le enlazò corona de virtudes;
rebelde una Provincia, otra tirana,
é iguales de las dos ingratitudes,
la defraudaron en prolijos plazos
de ſu eſpoſo a los intimos abraços.
Por un termino, i otro dilatado
ſuſtituida en el imperio grave,
dio ſu virtud a la razon de Eſtado
luz, que ſerà de ſus aciertos llave,
al merito del premio deſtinado
jamàs le retardò el logro ſuave,
alentò la piedad, i a la malicia
con el freno oprimiò de la juſticia.
El Eſtadiſta juizio pueſto en calma,
aun auſente creyò, que afecto tierno
de ſu dueño Real le preſtó el alma
a la felicidad de ſu govierno:
lauro a ſu frente, i a ſu mano palma,
de dos fatigas el cuidado alterno
le merecio, i en repetidas glorias
la Guerra aplauſos, i la Paz victorias.
Oi reducida Lerida lo diga;
que en parte por deſvelos ſingulares
de ſu valor heroico, la enemiga
Nacion, arroja de los patrios lares:
creditos de ſu amor, i ſu fatiga,
a quien los ſiglos deverán altares,
ſerán, quantas al Sol Eſperio corte
ramas de Apolo, la hoja de Mavorte.
Emula fue de Palas, i Belona;

pues quando mas ausente de su esposo,
de cerca le asistio a su Real persona,
con uno,i otro Exercito copioso:
tal vez la Magestad de su Corona
templada, pero en grado decoroso,
lo que no le fió al Imperio grave,
su ruego executar supo suave.

La universal quietud amò de suerte,
que por ella a los lazos de su dueño
negada, de la ausencia el golpe fuerte
sufrio casi con animo risueño:
i aun se expuso a los riesgos de la muerte,
que la ausencia, yà es sombra de su ceño,
i no puede tres vezes repetida
caber en los alientos de una vida.

Tu deves, Cataluña, a la grandeza
de su animo heroico, el desengaño,
cuyo esplendor a desatar empieça
tu ceguedad, tu desvario estraño:
de la niebla, que injuria tu nobleza
texida por tu error, i por tu daño,
si en parte los horrores has rompido,
en parte de Isabel cuidado ha sido.

Pues, que? tan de improviso se destruye
vida, que durar siglos merecia?
tan presto a los humanos ojos huye
flor, que luciente assombro fue del dia?
para tan breve duracion influye
estrella floreciente, que lucia
en la verde republica del Mayo,
bello Sol de las flores, rayo a rayo?

Si por acreditar naturaleza
la virtud generosa de su mano,
le quiso conceder a la belleza
vislumbres de divina, en Cielo humano:

para que su rigor, ò su fiereza
desata la deidad en polvo vano?
mas que favor, desden no es en el fuego
llama que agora es luz, ceniza luego.

La fabrica, que altiva se descuella,
tanto, que sus zafiros, i diamantes
el Cielo duda, si por dicha, della
son en la estremidad piedras flamantes,
por ser mas eminente, ò ser mas bella
a las iras del rayo ha de dar antes,
que la rustica pompa de una encina,
materia, que acredite la ruina?

Si lisongero el Sol le desañuda
su recatada purpura a la rosa,
en el boton de su esmeralda ruda,
a ser del campo Magestad hermosa:
porque sus rayos con embidia muda,
(sino con ojeriza venenosa)
la dexan de su pompa salteadores
lastima al vulgo de las otras flores?

Deve de ser premisa del estrago
la cumbre superior de la grandeza,
i mentido el rigor en el halago,
aspid deve de ser de la belleza:
assi las olas, que en el aire vago
encrespa de Neptuno la fiereza,
suelen quedar, al verse mas inchadas,
en atomos de nieve desatadas.

Porque faltarles a mis ojos fieles
de Isabel la beldad esclarecida,
quando circulo sacro de laureles
a su frente corona fue añadida,
de la Parca ambiciones son crueles,
que el esplendor apaga de la vida,
quando luce en region mas eminente,

por mas acreditarse de valiente.
Pero el discurso de mis proprios males,
sino se atreve a serenar mis ojos,
parece, que sus liquidos caudales
mengua, i que assi desmiente mis enojos;
calle, pues, la razon en casos tales,
i todo sea del dolor despojos.
que librarse del juizio en el desvelo
es buscarle el alivio al desconsuelo.
De mis lagrimas, pues, i mis suspiros
ni mengue el agua, ni se temple el fuego,
antes sean de esse orbe de zafiros
luctuosa exhalacion, nublado ciego:
que si profundos senos, i retiros
desta soledad barbara no anego
en lagrimosa inundacion prolija,
durà serè de sus entrañas hija.
Assi España agotar la copia inmensa
del mar todo en, su llanto pretendia,
quando, corrido de una nube densa
el velo, a amanecer empeçò el dia:
el ceño obscuro de la niebla estensa,
que coronava el monte se desvia,
la nueva claridad, que el aire ofrece,
luzes descoge, sombras desvanece.
No del ave de Iuno son mas bellas
entre cambiantes fulgidos, i rojos,
las, que en Cielo de pluma son estrellas,
ò en orbe de alas, son flamantes ojos,
que la copia brillante de centellas,
del sol embidia, del Aurora enojos,
que ciñe en forma de luzeros ciento
a un monstruo bello, escandalo del viento,
Clarin empuña de sonora plata,
que es en sus labios arcaduz luciente,

por cuyo eſtrecho cauce ſe dilata
de ſus vozes ruidoſa la corriente:
manto de plumas viſte, que recata
de ſus miembros el nacar tranſparente,
del Mayo abrevia las floridas galas
en el creſpo volumen de ſus alas.

Menos deslumbra en noche tenebroſa
relampago improviſo al caminante:
no entorpece la planta preſuroſa
tanto el ruido del trueno reſonante:
ni la ira del rayo impetuoſa
le aſſombra mas, cogiendole indiſtante;
que nueſtra Ninfa ſe turbò en un punto,
al relampago, trueno, i rayo junto.

De una robuſta encina el trono eſcoge,
que le ſirve de termino a ſu buelo,
el ave racional, que alas deſcoge
de la inmortalidad por el anhelo:
i quando yà la admiracion ſe encoge,
i ſe deſata del aſſombro el velo,
aſsi a la Ninfa divertirle intenta
del tierno llanto la ambicion ſedienta.

Provincia hermoſa, Ninfa ſoberana,
cuyo nombre en los terminos del mundo,
como el ave veſtida de oro, i grana,
celebrado prodigio es ſin ſegundo;
no tanto la region del aire vana
de tus gemidos el dolor profundo
altere, ni la tierra turbe tanto
la inquietud prozeloſa de tu llanto.

La Fama ſoi, que con mis alas mido
del viento la diſtancia dilatada,
a peſar de la muerte, i del olvido
vida es mi aliento de la edad paſſada:
de mi curſo veloz, remora ha ſido,

tu voz en ecos tristes desatada,
de tus labios heridas mis orejas,
mi piedad arrebatas con tus quexas.
No por verte a suspiros combatida,
al pardo ceño deste monte horrendo,
ni por hallarte en lagrimas rompida
de tu dolor la furia reprehendo;
pues, la en hebras de luz, hilada vida
de tu Reina rompió con tal estruendo
Atropos, que aun agora su tixera
con el ruido del golpe, el mundo altera.
No estraño yo, que en sentimiento tanto,
ni admiro, que en tan grave desconsuelo,
la tierra anegue el golfo de tu llanto,
la niebla de tu luto assombre el Cielo;
que esta demostracion le deve quanto
el Sol dora de luz, al mortal yelo,
que a tu divina flor en edad breve
hojas le marchitò de grana, i nieve.
Pero siquiera por mi amor afloxa
de tu pena cruel, el ñudo fuerte,
sacude la passion, que te congoxa
los sentidos, ó vn rato la divierte;
que si en la flecha, que a la vida arroja
envenenada el arco de la Muerte,
la mayor de las penas introduce,
tambien a la mayor gloria conduce.
Muriò Isabel en fin, mas la violencia
de la muerte no sale vencedora,
que el aver yà llegado a la eminencia
de la virtud la niega al mundo agora:
lisonja fue el rigor de la violencia,
pues de Reino, i Corona le mejora,
i por no retardarle el merecido
premio, el vital estambre le ha rompido.

Si tus enojos quieres, que mitigue,
i de verdad tan cierta assegurarte,
tu norte serè fiel, atenta sigue
la senda, que declina à aquella parte;
que de tu daño, aunque el rigor te obligue
en esta selva funebre á alvergarte
no està distante luengo espacio della
de los Elisios campos, copia bella.

De la Fama à las vozes obediente,
i absorta en novedad tan nunca vista,
passos le dicta su beldad luciente,
que oye con el sentido de la vista:
luz sigue, que esplendor es de su frente,
sin que activa a sus ojos se resista,
proporcionado el curso con el buelo,
una fatiga el aire, i otra el suelo.

Termina del camino la distancia
un apacible llano, un sitio ameno,
todo exhala suavissima fragancia,
todo respira el aire de ambar lleno:
de descollados cedros la arrogancia
torres vincula al ambito sereno,
prolixas son carreras de laureles
del florido Pensil, Muros fieles.

Su Corte plantò en èl la primavera
siempre asistida del Abril, i el Mayo,
no incluye flor la deliciosa esfera,
que ser no pueda del Aurora rayo;
jamàs del Sol la llama lisongera
fue de sus hojas palido desmayo;
nunca la injuria rigida del yelo
desnudò de su adorno al varde suelo.

De la tierra se sangra cada vena
en liquido cristal, en plata undosa,
que se recibe en copa de azuçena,

i se enxuga en cendal limpio de rosa:
sonora turba por el aire suena,
cuya region penetra tan hermosa,
que a la atencion ofrecen sus colores
con hojas Aves, i con plumas Flores,

Es tan lucida amenidad, tan bella
la que en esta mansion produce Flora,
que por ser Primavera, el Alva en ella,
dexaria de ser del Cielo Aurora;
deste sitio por ser florida estrella,
la que del Sol mas luzes atesora,
al Orbe de zafir se negaria,
porcion de su brillante pedreria.

En este Paraiso soberano
de hermosas Ninfas repetido coro,
discurre, la inquietud del viento vano
suspenden, con sutiles hebras de oro,
una, i otra jazmines a su mano
añade diligente, i el tesoro
del Abril coge en campo de esmeraldas
para formar con el verdes guirnaldas.

Vnas ministran ramas de laureles,
otras frondosos circulos disponen,
estas enlazan rosas, i claveles,
aquellas, ingeniosas los componen,
algunas dictan numeros fieles:
a sus doradas citaras, perdonen
los acentos sonoros de las aves
mas dulces vozes cantan, mas suaves.

De admirada la Esperia Ninfa muda
a la apacible variedad atiende,
lo que a la vista se desmiente duda,
verdad constante al juizio se defiende:
mas de la admiracion porque sacuda
el yelo torpe, i de una vez enmiende

el color melancolico al ſemblante,
eſto le dixo la Deidad vòlante.
Eſte Eliſio penſil, que vén tus ojos,
de la virtud es centro retirado,
vencidos de la muerte los enojos,
oi à triunfar en èl tu Reina ha entrado:
las Ninfas, que del Mayo los deſpojos
unen con tanto vinculo dorado,
de la virtud beldades ſon ſupremas,
que texiendole eſtàn verdes diademas.
Aquella nube, que de grana fina,
i oro luciente texen los cabellos
del Sol, doſel dorado es, i cortina
de un trono excelſo, que ſe baña en ellos:
eſte coronan de Iſabel divina
los pies, yà del Aurora lilios bellos,
en èl la ciñen lauros inmortales,
eſtos ſus aparatos ſon triunfales.
Mas la grandeza inmenſa, que te pinto
ſe reſiſte al ſentido mas atento,
i en eſte deleitoſo laberinto
perderte puedes, ſi de ti me auſento:
por eſſo fiel, en termino ſuccinto
a tu region reſtituirte intento;
ſigue la ſenda, pues, por eſta parte,
que ella a tu propio centro ha de llevarte.
No buela de relampago luciente
tan de improviſo la encendida llama,
como a la Ninfa ſe negò eminente
el preſuroſo buelo de la Fama:
mas cobrada del ſubito accidente
ſu rumbo ſigue, i la virtud aclama
de Iſabel, que la ocupa la memoria
con el dulce boſquexo de ſu gloria.

F I N.